

**Algunas cuestiones sobre la transferencia en Sigmund Freud y Jacques Lacan**

Efrain Ayala López

2022



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología  
Área Clínica

**Algunas cuestiones sobre la transferencia en Sigmund Freud  
y Jacques Lacan**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de  
Licenciatura en Psicología Área Clínica

Presenta:

Efrain Ayala López

Dirigido por:

Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa

Querétaro, Qro. a mayo de 2022



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología  
Licenciatura en Psicología

**ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA TRANSFERENCIA EN SIGMUND FREUD Y JACQUES  
LACAN**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de  
Licenciatura en Psicología Área Clínica

**Presenta:**

Efrain Ayala López

**Dirigido por:**

Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa

SINODALES

Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa  
Presidente

Mtra. Vella Herrera Rivera  
Sinodal

Mtro. Isai Soto García  
Sinodal

Mtro. Raúl Morales Carrasco  
Sinodal

Lic. Michel Oriard Valle  
Sinodal

Dr. Rolando Javier Salinas García  
Director de la Facultad

Centro Universitario  
Querétaro, Qro.  
mayo de 2022  
México

## Resumen

La presente tesis tiene como objetivo desplegar algunas cuestiones sobre el concepto de la transferencia en la obra de Sigmund Freud y la enseñanza de Jacques Lacan, se incluyen, además, intelecciones de otros psicoanalistas y filósofos que enriquecen nuestro entramado teórico. La tesis se divide en dos partes: la primera busca abordar su descubrimiento en la obra freudiana, así como sus implicaciones clínicas, es decir, sus impasses y resoluciones (al respecto, se recuperan dos historiales clínicos) y el cómo Freud fue construyendo el concepto desde los años de 1893-1895 hasta el año de 1938. Mientras que, en la segunda parte, se recuperan algunas concepciones lacanianas sobre la transferencia, partiendo del año de 1951 hasta 1967. Así también, se retoman brevemente algunas nociones fundamentales como lo son: el inconsciente, el Otro, el Sujeto-supuesto-Saber, el discurso del analista y el deseo del analista en relación a la transferencia.

**Palabras clave:** Clínica, psicoanálisis, transferencia y amor.

## Summary

This thesis aims to display some questions about the concept of transference in the work of Sigmund Freud and the teaching of Jacques Lacan, including, in addition, intelecciones from other psychoanalysts and philosophers that enrich our theoretical framework. The thesis is divided into two parts: the first seeks to address his discovery in Freudian work, as well as its clinical implications, that is, his impasses and resolutions (in this regard, two clinical histories are recovered) and how Freud was building the concept from the years of 1893-1895 to the year of 1938. While, in the second part, some Lacanian conceptions about the transfer are recovered, starting from the year of 1951 to 1967. Likewise, some fundamental notions are briefly taken up, such as: the unconscious, the Other, the Subject-supposed-Knowledge, the discourse of the analyst and the desire of the analyst in relation to the transfer.

**Keywords:** Clinical, psychoanalysis, transference and love.

## **Dedicatoria**

*A mi familia, en especial a mi mamá:*

*Lorena López Fraga,*

*por tu apoyo incondicional y tu entereza ante la vida.*

## Agradecimientos

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta...”

Sigmund Freud (1921, T. XVIII, p. 67).

Agradezco especialmente a mi Directora de Tesis, Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa, quien amablemente aceptó acompañarme por el camino azaroso de la escritura. Sus precisiones, comentarios y correcciones fueron de suma importancia para la realización de este trabajo. Reconozco su trabajo invaluable y admiro su pasión por el psicoanálisis.

A mis Sinodales:

Mtra. Velia Herrera Rivera, por suscitar cuestionamientos y transmitirnos, en cada clase, una clínica viva. Gracias por el apoyo (grupal y personal) a lo largo de la carrera, por abrirme las puertas de su práctica e impulsarme a seguir adelante.

Mtro. Isaí Soto García, por introducir la dimensión de la comedia en el aula y por sus valiosas enseñanzas sobre Žižek y Lacan, muchos de los planteamientos aquí presentes surgieron escuchándolo. Agradezco el compromiso, disposición y generosidad que le imprime a cada una de sus clases.

Mtro. Raúl Morales Carrasco, por acceder a leer mi trabajo con entusiasmo y por el acompañamiento brindado en el último trayecto de mi escritura. Gracias por su escucha, por sus silencios y por saber interrogarme cuando es necesario.

Lic. Michel Oriard Valle, por ser un profesor ejemplar y por la confianza puesta en mi escritura desde un principio, incluso cuando este trabajo era apenas un ensayo de unas cuantas páginas y no prometía mucho.

A mis profesores y profesoras de las Áreas Básica y Clínica, en especial: Mtra. Araceli Gómez, Lic. Michael García, Mtro. Germán Rodríguez y Dr. Carlos Alberto García Calderón.

A mis colegas que me acompañaron, desafiaron y alentaron en distintos momentos de la licenciatura: Omar Caloca, César García, Ranferi Herrera, Ana Cristina Morales, Fernando Almeida, Sebastian Paredes, Diana Ledezma, Abad Landaverde, Tania Moreno, Ana Villanueva, Liliana Garza, Karen González, Alexandra Lugo, Kharen Larrondo, Jazmín Mendoza, Jennifer Castillo, Diana Evaristo, Ulises González, Samuel Marroquín, Olga E. Reyes y Carolina Cuéllar. Así también, agradezco a Evelin López, Ilse Vargas, Karla Castillo y Regina Luna. Un gusto coincidir y apre(h)ender de y con ustedes.

Al Mtro. Adolfo Chacón Gallardo y Mtra. Graciela López Fraga, su vocación (deseo) permeó sobre mí desde muy temprana edad.

A la Mtra. Carina Mora Peña, quien me transmitió el interés por la docencia.

A la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), por ofrecerme una formación académica con un espíritu crítico.

# Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>iii</b>
<b>Summary .....</b>	<b>iv</b>
<b>Dedicatoria .....</b>	<b>v</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>vi</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. El descubrimiento de la transferencia en la obra de Sigmund Freud.....</b>	<b>5</b>
1.2. Hacia una clínica de la relación: la transferencia entre Josef Breuer y Anna O. (Bertha Pappenheim) (1983-1985) .....	7
1.3. La transferencia a partir del caso Dora (Ida Bauer): su relevancia en el dispositivo analítico (1905-1910).....	15
1.4. La transferencia en los escritos sobre técnica psicoanalítica (1912-1915) .....	24
1.5. Dos pasajes sobre la transferencia (1917-1923).....	35
1.6. La posición del analista frente al amor de transferencia (1938).....	39
<b>2. La conceptualización de la transferencia en la enseñanza de Jacques Lacan ..</b>	<b>44</b>
2.1. Preámbulo .....	44
2.2. La transferencia como una dialéctica (1951-1954) .....	45
2.3. Del two bodies´ psychology al tercero en la relación analítica .....	52
2.4. El campo del Otro: la propuesta lacaniana del inconsciente y su relación con la transferencia .....	54
2.4.1. El inconsciente está estructurado como un lenguaje .....	54
2.4.2. El inconsciente es el discurso de un Otro incompleto (A) .....	59
2.4.3. El Otro como lugar.....	66
2.4.4. La transferencia vincula al sujeto con el lugar del Otro .....	68
2.5. El amor de transferencia según Lacan (1960-1961) .....	73
2.5.1. Sinopsis de El Banquete .....	78
2.5.2. Del Ágalma como el brillo del objeto del deseo .....	83
2.5.3. Del Erómenos al Erastés.....	88
2.6. El deseo del analista en la lógica transferencial (1967) .....	91
2.6.1. La responsabilidad del acto analítico .....	92
2.6.2. Implicación clínica del deseo del analista .....	99
2.6.3. Sobre la falta-de-ser .....	108
2.6.4. Lo nuevo en el amor.....	110
<b>Post scríptum.....</b>	<b>117</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>123</b>

## Índice de figuras

Figura 1. Esquema del dispositivo analítico lacaniano en 1954 .....	53
Figura 2. Esquema L .....	63
Figura 3. Triángulo de la transferencia según Miller .....	71
Figura 4. El simposio platónico según Pietro Testa (1648) .....	78
Figura 5. Sugestión y transferencia en el grafo del deseo .....	96
Figura 6. El Toro .....	106
Figura 7. Serie de demandas en un toro .....	106

¿Qué puede decirle y ofrecerle el psicoanálisis a este sujeto de los tiempos de la tecnociencia, y que aparece como un retorno en lo real de lo forcluido en lo simbólico? Puede ofrecerle una *segunda oportunidad* en el retorno de sus síntomas. Esa es una expresión de Freud: *el psicoanálisis le ofrece al sujeto una segunda oportunidad*, es decir, el tiempo de la constitución de un síntoma que el sujeto tiene la oportunidad de leer entonces en términos de sentido reprimido, y no de considerarlo como un trastorno de lo real sino como algo en lo que él está implicado como sujeto, en la experiencia de su deseo. Y esta es la segunda oportunidad que el psicoanálisis permite al sujeto, para ser escuchado en la dimensión del sentido y del sujeto del inconsciente; el psicoanálisis puede decirle a ese sujeto, retomando aquella primera referencia del *Amor en los tiempos del cólera*, que también se puede amar un poco, aunque más aún no sea un poco a ese síntoma que incluye un saber sobre sí mismo y que le resulta al sujeto tan ajeno como insoportable [...] sería mejor tal vez decir *Ama a tu síntoma*, más que a ti mismo, *cuídalo un poco*, supónle un saber de ti que tú mismo ignoras e intenta descifrarlo, porque va a ser suponiéndole un saber en la transferencia y elaborando sus diversas formas de satisfacción que puedas llegar a hacer algo más con él, algo más productivo que simplemente sufrirlo. No se trata de pensar que borrándolo de inmediato se libera uno de la verdad que transporta ese síntoma. En esta dimensión del sujeto que retorna se trata siempre de un saber y de una verdad. Aprende más bien a leerlo, es en él, en tu síntoma, donde está escrita la cifra de ese deseo que a veces confundimos con el destino.

**Miquel Bassols**

*El sujeto en los tiempos de la tecnociencia*

Valencia, 18 de mayo de 2007

## Introducción

Escribir es retirarse. No a su tienda, para escribir, sino de su escritura misma. Ir a parar lejos de su lenguaje, emanciparlo o desampararlo, dejarlo caminar solo y despojado. Dejar la palabra. Ser poeta es saber dejar la palabra. Dejarla hablar completamente sola, cosa que sólo puede hacerse en lo escrito.

Jacques Derrida<sup>1</sup>

Transcurría el quinto semestre de la Licenciatura y me encontraba escribiendo un ensayo: *Algunas puntualizaciones sobre la transferencia*; como se evidencia en el título, el hilo conductor consistía en localizar algunos puntos básicos sobre el concepto de la transferencia, primordialmente en la obra de Sigmund Freud (1856-1939) y en la enseñanza de Jacques Lacan (1901-1981), dos de los principales referentes teóricos que constituyen el Área Clínica de la Facultad de Psicología.

De manera un tanto ingenua, al momento de indagar sobre la temática ya mencionada, esperaba ubicar una elaboración definitiva al estilo de un diccionario y que, además, estuviera condensada en algún escrito, conferencia o seminario en particular. Para mi sorpresa, encontré en ambos autores una basta producción teórico-clínica que rebasaba por mucho el esquema de un ensayo, pues el concepto que me convocó resultó ser amplio en su magnitud, tan es así que la transferencia atraviesa y fundamenta todo el edificio de distintos psicoanálisis: freudiano, kleiniano, winnicottiano, lacaniano, y derivado de éste último, el psicoanálisis de Miller, Allouch, Soler, Eidelsztein, Nasio, Žižek, etc. Todos los representantes de dichas Escuelas y orientaciones dicen algo respecto a la transferencia.

Ahora bien, es cierto que se puede localizar una definición precisa sobre el término. De hecho, es necesario comenzar desde ahí. Para ello, recurriremos al

---

<sup>1</sup> Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989), p. 96-97.

diccionario de la *Real Academia Española*, donde la primera de las diversas definiciones de la palabra «transferencia» es:

1. f. Acción y efecto de transferir.<sup>2</sup>

A su vez, la palabra «transferir», según el filólogo Joan Corominas, significa: *trasladar, transmitir y trasportar*, cuya raíz etimológica proviene del latín *transferre* (de los sufijos *ferre* – “llevar” y *traslatus, - us* – “acción de trasportar”).<sup>3</sup> Siguiendo estos planteamientos, el término de «transferencia» designaría, a mayor precisión: *la acción y efecto de trasladar, transmitir y trasportar*.

Pero lo más relevante, al menos para mí, no es la definición del vocablo en sí, sino la implicación que tuvo a lo largo de la obra y la enseñanza de los autores referidos. De modo que, resulta más provechoso el cuestionarse sobre su descubrimiento, sus impasses y resoluciones, es decir, la manera en la que cada autor fue construyendo el concepto, en lugar de simplemente conformarnos con una definición cerrada. En nuestro caso (al igual que la pulsión) el recorrido es más valioso que el destino. Por consiguiente, la presente tesis tiene por objetivo desplegar algunas cuestiones en torno al concepto de la transferencia, tanto en la obra freudiana como en la enseñanza lacaniana, sirviéndonos, además, de las intelecciones de otros psicoanalistas y filósofos que enriquecen nuestro entramado teórico.

Por esa razón, la estructura de la tesis se compone de dos partes:

La primera parte atañe al descubrimiento de la transferencia, sus implicaciones clínicas; recuperando los historiales de Anna O. (Bertha Pappenheim) y Dora (Ida Bauer), y el cómo Freud fue construyendo el concepto desde los años

---

<sup>2</sup> RAE. *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 1 de diciembre de 2021 de: <https://dle.rae.es/transferencia?m=form>

<sup>3</sup> Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Madrid: Gredos, 1987), p. 580.

de 1893-1895 con *Estudios sobre la histeria*, hasta el año de 1938 con el *Esquema del psicoanálisis*.

En la segunda parte se recuperan algunas elaboraciones hechas por Lacan, partiendo de la conferencia *Intervención sobre la transferencia* del año de 1951, hasta la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. Aunado a ello, en el trayecto se recuperan, de manera breve, algunas nociones básicas que considero fundamentales en tanto se relacionan con nuestra temática a investigar, como lo son: el inconsciente, el Otro, el Sujeto-supuesto-Saber, el discurso del analista y el deseo del analista.

Al rescatar las aportaciones de ambos autores, Freud y Lacan, pretendemos llegar a un hecho fundamental en el psicoanálisis: **sin transferencia no hay posibilidad de hacer análisis.**

Así también, otro aspecto que conviene destacar es que, a causa de que la palabra «transferencia» ha sufrido de cierta transliteración al incorporarse a la lengua francesa como a la castellana, en la primera parte, correspondiente a Freud, nos apegamos al vocablo alemán: *Übertragung*, cuya traducción al español es sin la letra “n”, es decir: *trasferencia*. Empleado también por José Luis Etcheverry en las *Obras completas* de Sigmund Freud.<sup>4</sup> Mientras que, en la segunda parte, correspondiente a Lacan, nos apegamos al vocablo francés: *Transfert*, cuya traducción al español es la más utilizada, a ésta se le agrega la letra “n”, es decir: *transferencia*.

Finalmente, se espera que este escrito resuene en quienes, al igual que yo, recién comienzan en el ejercicio del psicoanálisis, pero no para ser usado como un manual de procedimientos cuyo objetivo sea la instauración de certezas, sino para abrir nuevas interrogantes y que, de ellas, se produzca otra cosa. Pues ¿De qué serviría el *saber expuesto* sino para despertar el deseo de saber?

---

<sup>4</sup> En “Advertencia sobre la edición en castellano” (presente en todos los tomos) de las *Obras completas* de Sigmund Freud, James Strachey nos anuncia: “Con respecto a las grafías de las palabras castellanas y al vocabulario utilizado, conviene aclarar que: a) En el caso de las grafías dobles autorizadas por las Academias de la Lengua, hemos optado siempre por la de escritura más simple («trasferencia» en vez de «transferencia», «sustancia» en vez de «substancia», «reemplazar» en vez de «reemplazar», etc.), siguiendo así una línea que desde hace varias décadas parece imponerse en la norma lingüística.”

NB: Todas las citas de Sigmund Freud fueron tomadas de sus *Obras completas* de la Editorial Amorrortu que consta de 24 tomos, editadas en Argentina en 1982, en adelante aparecen así: Cfr. F-OC, y posteriormente aparece el nombre del artículo, el año de escritura, el número del tomo y la(s) página(s) correspondiente(s).

# 1. El descubrimiento de la transferencia en la obra de Sigmund Freud

Todo se pone en juego en este punto, y que se lo alcance depende de la cabal destreza en el manejo de la «transferencia». Como usted ve, es este el lugar donde llegan al máximo los requerimientos que se le plantean a la técnica analítica. Aquí es posible cometer los más graves errores o asegurarse los mayores éxitos.

Sigmund Freud<sup>5</sup>

A diferencia de otras disciplinas como lo son la psicología o la psiquiatría, cuyo corpus teórico se constituye por los aportes de muchos autores, el psicoanálisis fue creado por una sola persona, a saber, por el médico austriaco Sigmund Freud. Esto significa que gran parte de la historia del movimiento psicoanalítico girará en torno a los hallazgos de su creador; Freud construyó la teoría mientras hacía la clínica. Por ende, en el transcurso de su obra algunas nociones serán descartadas (p. ej. la teoría de la doble conciencia propuesta por Breuer), en otros casos se irán modificando paulatinamente (p. ej. la teoría de las pulsiones), empero, hay algunas cuyo sentido tiene pocas modificaciones, tal es el caso de la que hoy nos convoca: la transferencia (al. *Übertragung*), la cual nunca dejó de aludir a la *acción y efecto de trasladar, transmitir y transportar* (agregaríamos aquí) *algo en el psiquismo del sujeto*. Sin embargo, al creador del psicoanálisis le tomó tiempo comprender cómo funciona y qué implicaciones tiene en la clínica.

En principio, Freud descubrió que ocurría un fenómeno bastante llamativo en su práctica clínica, por ejemplo, en el apartado IV de los *Estudios sobre la histeria*, titulado “Sobre psicoterapia de la histeria”, el creador del psicoanálisis nos comenta:

---

<sup>5</sup> Cfr. F-OC, *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*, 1926, T. XX, p. 212.

Cuando la enferma se espanta por *trasferir* a la persona del médico las representaciones penosas que afloran desde el contenido del análisis. Ello es frecuente, y aun de ocurrencia regular en muchos análisis.<sup>6</sup>

Posterior a ello, Freud pasa a describir el caso de una paciente cuyo síntoma histérico consistía en presentar el deseo de que el hombre con el que entablara una conversación, de pronto aprovechara el momento y le diera un beso en la boca. A continuación nos relata que:

[...] cierta vez, al término de una sesión, afloró en la enferma ese deseo con relación a mi persona; ello le causa espanto, pasa una noche insomne y en la sesión siguiente, si bien no se rehusa al tratamiento, está por completo incapacitada para el trabajo.<sup>7</sup>

Así, Freud termina advirtiendo que “no se puede llevar al término ningún análisis si uno no sabe habérselas con la resistencia.”<sup>8</sup> A partir de ese momento, la transferencia fue pensada como una forma de resistencia ante la cual, el analista se vería obligado a hacerle frente, esto con el propósito de sostener el tratamiento analítico.

En el texto referido, también mencionó puntualmente que no se puede prescindir de los fenómenos que se ponen en juego bajo transferencia, siendo necesarios en razón de que “... el enfermo sólo se libera del síntoma histérico reproduciendo las impresiones patológicas causadoras y declarándolas bajo una exteriorización de afecto.”<sup>9</sup> Hecho que desembocó en una consigna clínica por parte del analista: “La tarea terapéutica consiste sólo en moverlo a ello, y una vez solucionada esa tarea no le resta al médico nada más para corregir ni cancelar.”<sup>10</sup> En tal escenario, el analista se prestaría como *falso enlace*<sup>11</sup> para que emerja y

---

<sup>6</sup> Cfr. F-OC, IV. *Sobre la psicoterapia de la histeria* (Freud), 1893-1895, T. II, p. 306.

<sup>7</sup> *Ídem.*, p. 307.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ídem.*, p. 288-289.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> La noción de *falso enlace* es entendida como “... una necesidad de poner fenómenos psíquicos de los que uno se vuelve conciente en un enlace causal con otro elemento conciente [...] otro enlace

recaiga sobre su persona la representación patógena del analizante, a fin de que ésta se vuelva consciente y el análisis pueda proseguir hacia la cura.

Dicho hallazgo condujo al creador del psicoanálisis a construir una clínica que, hasta ese entonces, era inédita. En lo tocante a ella, en su seminario dictado en México: *La transferencia: saber, amor y clínica*, el filósofo y psicoanalista Helí Morales, afirma que se trata de una clínica de la relación más que de la observación:

Reconocer que la transferencia es una resistencia y que dicha resistencia remite a una moción inconsciente para el sujeto, obliga a Freud a pasar, de una clínica de la observación médica como la de Charcot, Breuer o Binet, a una de la relación [...] Mociones de deseo, es decir, de sexualidad reprimida se manifiestan no sólo en el síntoma, sino también en la relación clínica.<sup>12</sup>

## **1.2. Hacia una clínica de la relación: la transferencia entre Josef Breuer y Anna O. (Bertha Pappenheim) (1883-1885)**

Una vida sin Bertha..., una vida como un dibujo sin colores..., compás..., balanza..., lápida..., todo decidido ahora y para siempre [...] ¡La vida sin Bertha! ¿Qué más? Soy un hombre de ciencia, pero la ciencia no tiene color. Uno sólo debería trabajar con la ciencia, no vivir con ella. Yo necesito magia...y pasión... [...] Una vida sin pasión... ¿Quién puede llevar una vida así? –Abrió los ojos–. ¿Puede usted? ¿Puede alguien?

Breuer dirigiéndose a Nietzsche<sup>13</sup>

Existen varios historiales clínicos en la obra de Freud que constatan que la clínica psicoanalítica es más de relación que de observación, como recupera Helí Morales. No obstante, hay un caso en particular que valdría la pena abordar, no sólo porque

---

en el que uno mismo cree, aunque es falso.” Cfr. F-OC, “*Señora Emmy von N. (40 años, de Livonia)* (Freud)”, 1893-1895, T. II, p. 88.

<sup>12</sup> Helí Morales, *Seminario. La transferencia: saber, amor y clínica* (México: Universidad Internacional, 2019), p. 19.

<sup>13</sup> Irving David Yalom, *El día que Nietzsche lloró* (Barcelona: Emecé, 1995), p. 127. (Obra de ficción).

plasma de forma nítida los efectos trasferenciales que se juegan en el análisis, sino porque toca una dimensión ética a considerar. Me refiero al caso fundador del psicoanálisis, como lo describió Peter Gay<sup>14</sup>, aquel controversial (des)encuentro amoroso suscitado entre Bertha Pappenheim (1859-1936), cuyo seudónimo es “Anna O.”, y el médico Josef Breuer (1842-1925).

El caso es el siguiente:

En los *Estudios sobre la Histeria*, Josef Breuer nos relata que a los 21 años, Bertha Pappenheim contrajo una enfermedad (1880) a causa del padecimiento terminal que aquejaba a su padre (absceso de peripleuritis), conduciéndolo a su muerte en el año de 1881. El cuadro sintomático que presentaba la joven consistía en una *tussis nervosa* (tos nerviosa), seguida por unas escandalosas manifestaciones histéricas. Con respecto a ello, se conoce que Pappenheim mostraba más de sesenta síntomas, empero, por mencionar algunos:

[...] una psicosis peculiar, parafasia, strabismus convergeits, perturbaciones graves de la visión, parálisis por contractura, total en la extremidad superior derecha y en ambas inferiores, parcial en la extremidad superior izquierda, paresia de la musculatura cervical. Progresiva reducción de la contractura en las extremidades del lado derecho.<sup>15</sup>

Como Breuer era su médico de cabecera, comenzó a tratarla a partir del método que él mismo había diseñado, o sea el método catártico. De hecho, ella renombró el método de forma seria como *talking cure* (cura por la palabra) y de forma humorística como *chimney-sweeping* (limpieza de chimenea). Con este último me parece que Pappenheim describió perfectamente de lo que trata el vínculo trasferencial, en virtud de que la *chimney-sweeping* implica a dos personas, en este caso al médico (Breuer) y a su joven paciente (Bertha Pappenheim). De ese modo nos percatamos de que ambos, tomados por la transferencia, se meten a deshollinar la chimenea y cuando se encuentran al salir, puntualiza Lacan: “... los dos tienen la

---

<sup>14</sup> Peter Gay, *Freud: una vida de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Paidós, 2000), p. 90

<sup>15</sup> Cfr. F-OC, “*Señorita Anna O.*” (Breuer), 1893-1895, T. II, p. 48.

cara sucia.”<sup>16</sup> El amor mancha (profundizaremos en ello más adelante) y si realmente se ejerce el psicoanálisis, nunca se sale limpio del asunto. El psicoanalista Miquel Bassols expresaba: “Hace falta la chispa de la transferencia para que la experiencia del inconsciente se haga realidad y encienda su reguero de pólvora.”<sup>17</sup> Años atrás, Breuer lo experimentó en carne propia.

A consecuencia de aquel (des)encuentro amoroso que hubo entre ambos, la psicoanalista Gloria Leff evoca la conjunción por parte de Lacan<sup>18</sup> entre “chimney” y “cure” para sostener que la cura psicoanalítica se realiza al calor de la chimenea.

Aquí su argumento:

Chimney cure: una cura al calor de la chimenea. Y ahí se juega un matiz que pone de relieve el carácter erótico del análisis: no surge de improvisto, no es una contingencia perturbadora ni un riesgo potencial, mucho menos algo que nos obliga a una “enmienda vergonzosa para nuestro rigor científico” (como decía Freud en 1917): es la transferencia misma. Y sí, lo importante es estar juntos en la misma chimenea. Y no, no se puede pasar por ahí y salir limpio del intento [...] analista y analizante no pueden salir más que tiznados.<sup>19</sup>

Veamos a continuación de qué manera Breuer y Pappenheim, la llamada “Anna O.”, se ensuciaron:

---

<sup>16</sup> Jacques Lacan, “En memoria de Ernest Jones. Sobre su teoría del simbolismo” 1959, en: *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 2009), p. 682.

<sup>17</sup> Miquel Bassols, “Para no olvidarlo” en: Bernard-Henri Lévy y Jacques-Alain Miller (comp.) *La regla del juego: Testimonios de encuentros con el psicoanálisis* (Madrid: Gredos, 2008), p. 31.

<sup>18</sup> Citando a Lacan: “La transferencia se descubrió a propósito de Ana O. Breuer estaba encantado con la operación que se llevaba a cabo con la susodicha –todo parecía andar como sobre ruedas. En aquel momento nadie hubiese puesto objeciones al significante, de haberse resucitado esta palabra del vocabulario estoico. Ana se dedicaba a soltar significantes y a charlotear y las cosas iban cada vez mejor. **Era la chimney-cure, la limpieza de la chimenea.**” - Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964 (Buenos Aires: Paidós, 2019), p. 163. El resaltado es mío.

<sup>19</sup> Gloria Leff, *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, “las mujeres analistas” y Lacan* (México: Epee, 2011), p. 52.

En el historial escrito por Breuer, él menciona que después de dejar Viena para hacer un viaje, “Anna O.” gozó de una buena salud. No obstante, en la nota a pie de página, James Strachey nos advierte:

En una oportunidad Freud me dijo, señalándome con el dedo este pasaje del libro, que había una laguna en el texto. Se refería al episodio que puso fin al tratamiento de Anna O., y me lo narró a continuación [...] Bastará decir que, cuando el tratamiento había llegado en apariencia a una consumación favorable, la paciente exteriorizó de pronto una intensa transferencia positiva no analizada hacia Breuer, de inequívoca naturaleza sexual. Según Freud, fue esto lo que movió a Breuer a postergar por tantos años la publicación del historial clínico y lo llevó, a la postre, a rehusar toda colaboración a Freud en las ulteriores investigaciones de este.<sup>20</sup>

Es menester agregar que Ernest Jones, el biógrafo oficial de Freud, relató de manera más clara el fenómeno trasferencial entre Breuer y “Anna O.”, transferencia que terminó sobrepasando a Breuer, dejando a éste sin saber de qué manera sostener y dirigir el caso, pues sin darse cuenta, de su lado, había desarrollado una poderosa *contratransferencia*<sup>21</sup> que tuvo resonancia en su vida personal y familiar.

Siguiendo a Jones:

Parecería ser que Breuer desarrolló lo que hoy llamaríamos una poderosa contratransferencia frente a su interesante paciente. En todo caso, se dejó absorber de tal modo que su mujer terminó por sentirse fastidiada de no oírle hablar de otro tema que éste, y al poco tiempo, además, celosa.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Cfr. F-OC, “*Señorita Anna O.*” (Breuer), nota al pie de página de James Strachey, p. 64.

<sup>21</sup> En este punto es necesario mencionar que el término de «*contratransferencia*» es poco usado en la obra freudiana, empero, es importante señalarlo puesto que corresponde a los efectos de la transferencia del lado del analista. Aparece por primera vez en el texto *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* (1910, T. XI), donde Freud argumenta que, al ser ésta “el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconciente [el del analista]” (p. 136), se vuelve tarea del analista detectarla y trabajar con ella mediante su análisis personal, pues “cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores.” (Ibíd.). Este pasaje es sumamente crucial, pues da indicios de que la resistencia, la única que existe (como expresará Lacan años más tarde), es la del analista.

<sup>22</sup> Ernest Jones, *Vida y obra de Freud*, Tomo I (Barcelona: Anagrama, 1981), p. 228.

Cuando Breuer descubrió la causa que motivaba los celos de su esposa, Mathilde Altman, Jones nos cuenta la decisión que tomó:

El descubrimiento provocó en él una violenta reacción, mezcla de amor y de culpa, que le llevó a la decisión de poner fin al tratamiento. Se lo hizo saber así a Anna O., que entonces ya se sentía mucho mejor, y se despidió de ella.<sup>23</sup>

Hallamos que su *acto* tuvo una respuesta trasfereencial del lado de su paciente, quien, es importante subrayar, ya se encontraba en mejores condiciones:

Esa misma tarde tuvieron que traerlo nuevamente a la casa de la paciente, a quien halló en un estado de gran excitación, y al parecer más enferma que nunca. La paciente, que en su opinión se había mostrado como un ser asexual, y durante todo el tratamiento no había hecho la menor alusión a tan escabroso tema, estaba sintiendo ahora los dolores de un falso parto histérico (pseudociesis), culminación lógica de un embarazo imaginario que se había iniciado y había seguido su curso.<sup>24</sup>

Y finalmente, Jones termina la historia así:

Aunque sumamente violento frente a esto, Breuer consiguió calmarla hipnotizándola, y bañado en frío sudor, abandonó la casa. Al día siguiente partió con su mujer rumbo a Venecia, donde pasaron una segunda luna de miel, cuya consecuencia fue el nacimiento de una hija. Es curioso comprobar que la hija concebida en circunstancias tan especiales habría de suicidarse sesenta años más tarde en Nueva York.<sup>25</sup>

25 años después de su huída, Breuer le envió una carta (retomada por Gloria Leff) al psiquiatra suizo Auguste Forel, donde describió su tormentosa experiencia con su ex-paciente Bertha Pappenheim, al final concluye con lo siguiente:

---

<sup>23</sup> ídem., p. 228-229.

<sup>24</sup> ídem., p. 229.

<sup>25</sup> Ibíd.

Fue así como aprendí muchas cosas desde el punto de vista científico, pero también [...] que es imposible para un médico [...] tratar tales casos sin que su práctica y su vida privada se vean completamente arruinadas por ello. En su momento juré nunca más someterme a tal ordalía.<sup>26</sup>

Lo relatado por Ernest Jones adquiere sus fundamentos en la correspondencia entre Freud y su amigo, el doctor en filosofía Stefan Zweig, puntualmente en la carta del 2 de junio de 1932, donde Freud le comunica a Zweig:

Hasta mucho más tarde no pude averiguar lo que realmente sucedió con la paciente de Breuer, mucho después de mi ruptura con éste, un buen día que recordé súbitamente algo que me había dicho, con otro contexto, antes que empezáramos a colaborar, y que jamás repitió. En la noche del día en que habían desaparecido todos los síntomas de la paciente le llamaron nuevamente junto a ella, y la halló llena de confusión y retorciéndose a consecuencia de los calambres abdominales que sentía. Cuando le preguntó qué le pasaba, respondió: «¡Llega el niño del doctor B\*\*\*!» En aquel momento tuvo él en la mano la llave que hubiera abierto las «puertas a las madres», pero la dejó caer y, a pesar de sus grandes dotes intelectuales, dado que no había nada faustiano en su naturaleza, se llenó de un gran horror convencional y diose a la fuga, abandonando la paciente a un colega. Aquélla tuvo que pasar los meses subsiguientes en un sanatorio hasta que se restableció. Estaba tan seguro de esta reconstrucción mía, que hasta la publiqué no sé dónde. La hija pequeña de Breuer (nacida poco después del tratamiento arriba mencionado, lo que no deja de ser significativo desde el punto de vista de las conexiones más profundas) levó mi versión y preguntó a su padre si era cierta (poco antes que Breuer muriera). Él la confirmó, y ella puso luego en mi conocimiento tal corroboración.<sup>27</sup>

Nótese cómo está en juego un lazo amoroso entre Breuer y Bertha, llevado a tal extremo que su joven paciente no quedó embarazada por su histeria, antes bien se embarazó del deseo de su médico: “Ni la menor huella en todo aquello de

---

<sup>26</sup> Gloria Leff, *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, “las mujeres analistas” y Lacan*, p. 22.

<sup>27</sup> Sigmund Freud, *Epistolario II (1891-1939)* (Barcelona: Plaza & Janes, 1970), p. 161.

algo embarazoso, fíjense bien. Nada de sexualidad, ni con microscopio ni con catalejos. La sexualidad entra de todos modos, pero por Breuer”<sup>28</sup>

Pese a que este caso es pre-psicoanalítico y aún no estaba constituida la teoría de la transferencia en aquel entonces, sí nos muestra, como antecedente, los alcances del vínculo que se instala en la relación analítica, permitiendo así, diferenciarlo del *rapport* de la psicología; el cual designa la confianza que hay entre un par para solicitar y prestar un servicio. Sin embargo, el *rapport* no produce embarazos histéricos ni manifiesta la realidad sexual del inconsciente. La transferencia, por su parte, va más allá de la mera confianza y/o afinidad consciente entre paciente-psicólogo, puesto que ella implica, ante todo: **un asunto amoroso**, y el arte del analista consiste en saber maniobrar con eso, como acertadamente afirmó la psicoanalista y escritora francesa Julia Kristeva, quien retoma a Freud: “El analista está inmerso en el amor, y si lo olvida se condena a no hacer análisis.”<sup>29</sup>

Desde esta postura, tanto el analista como el analizante están unidos subjetivamente por el artificio amoroso de la transferencia. Por lo tanto, aquellos que practican el psicoanálisis y piensan que “están analizando a tal persona”, suponiendo que las subjetividades de ambos están enteramente separadas, estarían ignorando la vertiente no tan agradable del hallazgo freudiano, mismo en el que recayó una especie de *desmentida* (en el sentido de “hacerse como que no se sabe de eso”) por parte de algunas prácticas psiquiátricas y psicológicas que operan en el mercado hoy en día; que el médico, terapeuta, psicólogo o psicoanalista está implicado en el padecimiento del paciente por un lazo amoroso que los une subjetivamente y que, además, trasciende las fronteras de lo consciente. El psicoanálisis colocó el acento en el hecho de que, por causa de la transferencia, el analista pasa a formar parte de la economía psíquica del analizante en tanto que se anuda a su síntoma, no le resulta ajeno. Brousse, quien retoma a Freud y Lacan, lo expresa puntualmente: “El síntoma es entonces, en el discurso analítico, complementado por el analista.”<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Jacques Lacan. Op. Cit., ibíd.

<sup>29</sup> Julia Kristeva, *Historias de amor* (México: Siglo XXI, 2019), p. 11.

<sup>30</sup> Marie-Hélène Brousse “El síntoma y la pulsión” en: Jacques-Alain Miller, et. al. *La envoltura formal del síntoma* (Buenos Aires: Manantial, 1989), p. 17.

Asimismo, puedo localizar una curiosa antinomia entre los “test psicológicos”<sup>31</sup> y la transferencia. La aplicación de dichos test (práctica tan normalizada y bien aceptada por una comunidad de psicólogos clínicos con orientación psicoanalítica en formación) promueve una “separación de las subjetividades”. Refiero a que los manuales construyen un muro ilusorio entre la subjetividad del “evaluador” y del “evaluado”, haciendo creer al primero que nada tiene que ver ahí, que él en tanto “evaluador autorizado” por un manual, está sano, y que el loco es el otro, el “evaluado”. En ese encuadre, el experto en “salud mental” trata de medir qué tan loco está el otro, y si su locura se apega a ciertos criterios normativos. No dudo que dicho engaño les brinde cierta tranquilidad a los “evaluadores” al momento de llevar a cabo su trabajo en las instituciones jurídicas, no obstante, tratándose del ejercicio del psicoanálisis, es menester evocar la frase del emérito profesor de Freud, Jean-Martin Charcot<sup>32</sup>: “La teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son.”<sup>33</sup> Aunque tengamos a la mano una basta diversidad de test, *las cosas son como son*, no nos engañemos: si la transferencia toma lugar, nos incomode o no, estamos implicados subjetivamente con el otro al que estamos “evaluando”.

La transferencia es una cosa absolutamente loca (¿no acaso la pasión amorosa es una locura?) y toma a ambos por igual. Por ende, ya desde Freud, la

---

<sup>31</sup> En torno a los test, la postura de Lacan es la siguiente: “Puede producir resultados, tener efectos, permitir la construcción de tablas. Desde luego, siempre serán contextos en los que la realidad la forjamos nosotros, por ejemplo, cuando sometemos un sujeto a test, que son test organizados por nosotros. Este es el dominio de validez de lo que se llama psicología, dominio que nada tiene que ver con el nivel en que nosotros situamos la experiencia analítica, y que, diría yo, refuerza de manera increíble la indigencia del sujeto” – Jacques Lacan. Op. Cit., p. 148.

<sup>32</sup> Cuestionándome el por qué de pronto se me vino a la mente esa frase de Charcot, caí en cuenta que Freud mantuvo una intensa transferencia con él, al grado de terminar extasiado al final de cada clase. Estoy seguro que sin Charcot, no hubiese existido el Freud que hasta el día de hoy seguimos estudiando. Basta remitirnos a la correspondencia del 24 de noviembre de 1885, donde Freud le comunica a su querida Martha Bernays: “Tengo la impresión de que estoy cambiando mucho. Te contaré en detalle lo que me está sucediendo. Charcot, que es uno de los más grandes médicos y un hombre de una sensatez genial, está sencillamente desbaratando todos mis objetivos y opiniones. A veces salgo de sus clases como de Notre-Dame, con una idea totalmente nueva de la perfección. Pero me deja exhausto; después de estar con él ya no tengo deseo alguno de trabajar en mis tonterías. Hace tres días que no hago nada y no tengo por ello ningún remordimiento. Mi cerebro se queda tan saciado como luego de una velada en el teatro. No sé si esta semilla dará fruto, pero sí puedo afirmar que ningún otro ser humano había causado jamás tan gran efecto sobre mí.” Cfr. F-OC, *Charcot*, 1893, T.III, p. 10. Nota introductoria de James Strachey.

<sup>33</sup> Cfr. F-OC, Op. Cit., p. 15.

trasferencia refuta la supuesta “separación” entre médico y paciente, o más importante todavía, entre la salud y enfermedad.

### **1.3. La transferencia a partir del caso Dora (Ida Bauer): su relevancia en el dispositivo analítico (1905-1910)**

Tras el historial (*Fragmento de análisis de un caso de histeria*) de Ida Bauer (1882-1945), cuyo seudónimo es “Dora”, el concepto de transferencia cobró un sentido diferente, adquirió total importancia en el método psicoanalítico cuando Freud observó que: “La dilación de la cura o de la mejoría sólo es causada, en realidad, por la persona del médico.”<sup>34</sup> Aunado a ello, respondió a la cuestión sobre qué son las transferencias al interior del dispositivo analítico:

Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico.<sup>35</sup>

Si bien ya estaba establecido que la cuestión de la transferencia implicaba una puesta en escena donde el analista, a manera de receptor, se prestaba para recibir las mociones de deseos inconscientes y fantasías del analizante, así como el contenido reprimido que ahora devenía patógeno (esto con el propósito de hacer consciente dicho material), Freud descubrió algo que nunca abandonó: el analista corresponde una representación sustituta, pero dicha sustitución no es contingente sino específica: **se sustituye a una persona anterior**, la cual forma parte importante de la vida del analizante. Tal hallazgo significó, entre otras cosas, que el

---

<sup>34</sup> Cfr. F-OC, “*Fragmento de análisis de un caso de histeria*”, 1905(1901), T. VII, p. 101.

<sup>35</sup> *Ibíd.*

pasado (valga la redundancia) no se quedaba en el pasado. Es decir, el creador del psicoanálisis se percató de que el pasado no estaba sujeto a un tiempo cronológico-lineal, puesto que la situación analítica daba cuenta de que el “pasado” se inscribía eficazmente en el vínculo actual, presente, entre el analista y su analizante, o mejor dicho, lo fundaba.

Por tal razón, en el historial referido, Freud afirma que el analista debe de servirse de la transferencia al deducirla y traducírsela al paciente, rigiéndose por el principio del caso por caso: “La transferencia, destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso cuando se logra colegirla en cada caso y traducírsela al enfermo.”<sup>36</sup>

En relación a la cita ya mencionada, en una nota al pie de página, James Strachey nos comenta lo siguiente:

[...] el presente pasaje es el primero en el que **indica la importancia de la transferencia en el proceso terapéutico del psicoanálisis**. El término «transferencia» («Übertragung»), que aparece por primera vez en Estudios sobre la histeria, fue empleado en un sentido algo distinto.<sup>37</sup>

Ahora bien, con respecto de Ida Bauer, Freud admitió no haber manejado el fenómeno de la transferencia de modo correcto. Es importante tomar en cuenta lo que aconteció en este historial puesto que, de tal error, logró extraer una serie de reflexiones. Pero antes de llegar a ello, repasemos brevemente el caso.

Cuando Ida Bauer tenía 6 años de edad (1888), su padre había enfermado de tuberculosis, por esa razón, su familia se trasladó a la ciudad de B., lugar donde residía un matrimonio formado por el señor y la señora K., entablando así una íntima amistad con la familia de Ida Bauer (compuesta por su padre, su madre y su hermano). La señora K. se encargó de cuidar a su padre mientras transitaba por su enfermedad. Por su parte, Ida se dedicaba a cuidar a los dos hijos de aquel matrimonio. Aparentemente, el señor K. siempre se portó amable con Ida; salía de

---

<sup>36</sup> ídem., p. 103.

<sup>37</sup> Ibíd. El resaltado es mío.

paseo con ella y de vez en cuando le daba pequeños obsequios. Nadie notaba intenciones sospechosas de su parte.

A los 16 años de edad, Ida le confiesa a su madre que, mientras realizaban un viaje por el lago, el señor K. le hizo una propuesta amorosa. Cuando el padre y el tío de Ida cuestionaron al señor K. por tal acto, éste niega completamente haber realizado dicha propuesta y pone en tela de juicio su acusación, argumentando que su esposa, la señora K., le llegó a contar que aquella muchacha sólo mostraba interés en asuntos de índole sexual y que, además, se la pasaba leyendo literatura de “ese tipo”, por tal motivo, era probable que ella se hubiese imaginado toda la escena que contaba.

A raíz del suceso, Ida le insistió frecuentemente a su padre que rompiera relaciones con el matrimonio K. No obstante, su padre no quiso ceder, pues él argumentó que mantenía una sincera amistad con la señora K., quien era desdichada en su matrimonio. Así, ambos se consolaban mutuamente. Por el contrario, su padre optó por llevarla con Freud (puesto que ya había sido atendido por él anteriormente). Destaquemos que se trató de un análisis fragmentario, cuya duración fue de apenas once semanas.

En el tratamiento con Freud, Ida le relata que a sus 14 años de edad (1896), el señor K. se aseguró de que ambos se quedaran solos en su tienda, después bajó las cortinas, la estrechó junto a él y le dio un beso en los labios. En ese momento, la joven experimentó un violento asco, no había en ella algún rastro de excitación sexual<sup>38</sup>, en cambio manifestaba una conducta histérica. Asimismo, Freud menciona que hubo un desplazamiento; en lugar de la sensación genital, le sobreviene una fuerte sensación de displacer (asco) propia de la mucosa del tramo de entrada del aparato digestivo.

Es menester señalar que Ida había presentado una serie de síntomas desde que su padre había enfermado, por ejemplo: a los siete años tuvo enuresis, un año después disnea, a los doce años padeció de migrañas y *tussis nervosa* (tos nerviosa), y posterior a la escena del beso, padeció un asco por los alimentos y le

---

<sup>38</sup> A Freud se le hizo raro que Ida no sintiera excitación sexual, pues él había visto al señor K. (quien acompañó a su padre cuando fue a solicitarle el tratamiento) y le pareció un hombre joven y de agradable presencia. Véase en la página 27 del historial.

sobrevino una repulsión hacia cualquier hombre que entablara una conversación animada con otra mujer. De hecho, Freud nombró su caso como una *petite hystérie* (es. pequeña histeria) por la sutileza de algunos síntomas. No obstante, ello no significaba que su caso fuera menos importante con relación a otras histerias más ruidosas, o como las nombró muy posteriormente Jean-Claude Maleval: “Locuras histéricas”.<sup>39</sup>

Para Ida no había ninguna duda de que su padre mantenía una relación amorosa con la señora K., pero lo más relevante es que ella sentía que había sido entregada al señor K. como objeto de cambio por la tolerancia que éste mostraba ante dicha relación.

Aquí Freud refiere algo importante:

Tenía razón en que su padre no quería aclararse la conducta del señor K. hacia su hija para no ser molestado en su relación con la señora K. Pero ella había hecho exactamente lo mismo. **Se había vuelto cómplice de esa relación**, desvirtuando todos los indicios que dejaban traslucir su verdadera naturaleza [...] Todos los años anteriores **había hecho lo posible para encubrir las relaciones del padre con la señora K.** Nunca iba a verla cuando sospechaba que su padre estaba ahí. Sabía que entonces alejarían a los niños, y encaminaba sus pasos de manera de encontrarlos e ir de paseo con ellos.<sup>40</sup>

Entonces había un interés por parte de Ida para que no se hiciera evidente la relación amorosa entre su padre y la señora K., ella era cómplice de esa relación. La pregunta es: ¿Por qué? La explicación por parte de Freud, en un inicio, es que la joven estaba enamorada del señor K.<sup>41</sup>. Sin embargo, se fueron desplegando algunas incongruencias que derrumbaban tal hipótesis, la principal: ¿Por qué el asco hacia el señor K.? Así también, Freud llegó a concebir que los síntomas (ataque de tos y afonía) que Ida presentaba delataban su amor por el señor K., pues

---

<sup>39</sup> Jean-Claude Maleval, *Locuras histéricas y psicosis disociativas* (Barcelona: Paidós, 1991).

<sup>40</sup> Op. Cit., p. 33. El resaltado es mío.

<sup>41</sup> Es evidente notar una insistencia sobre la universalidad del complejo de Edipo en los historiales freudianos.

enfermaba cuando estaba ausente y se sanaba en su regreso. Empero, al poco tiempo, el psicoanalista austriaco descubrió que el propósito de sus enfermedades consistía en propiciar un distanciamiento entre su padre y la señora K., a fin de que su padre se vea obligado a elegirla por encima de la señora K.:

Mediante ruegos y argumentos no lo lograba; quizás esperaba alcanzarlo causando espanto al padre [...] y, si nada de eso servía, al menos se vengaría de él. Bien sabía cuánto apego le tenía él, y que le acudían lágrimas a los ojos cuando le preguntaban por el estado de su hija. Yo estaba plenamente convencido de que habría sanado enseguida si el padre le hubiera declarado que sacrificaba a la señora K. en bien de su salud.<sup>42</sup>

En virtud de ello, Freud llegó a la conclusión de que los síntomas neuróticos cumplen una *función secundaria*, señalando que:

El síntoma es primero, en la vida psíquica, un huésped mal recibido; lo tiene todo en contra y por eso se desvanece tan fácilmente, en apariencia por sí solo, bajo la influencia del tiempo. Al comienzo no cumple ningún cometido útil dentro de la economía psíquica, pero muy a menudo lo obtiene secundariamente; una corriente psíquica cualquiera halla cómodo servirse del síntoma, y entonces este alcanza una *función secundaria* y queda como anclado en la vida anímica.<sup>43</sup>

La *función secundaria* de los síntomas de Ida, siguiendo a Freud, tenían como base el amor hacia su padre, mismo que le sirvió para sofocar el amor que sentía por el señor K. Pero posteriormente, después de hacer un análisis más profundo y minucioso, descubrió que Ida estaba enamorada de la señora K. Por lo tanto, los intentos de separarlos correspondían más bien a una moción de celos:

Cuando Dora hablaba de la señora K., solía alabar su «cuerpo deliciosamente blanco» con un tono que era más el de una enamorada que el de una rival vencida.

---

<sup>42</sup> ídem., p. 38.

<sup>43</sup> ídem., p. 39.

Más triste que enfadada, en otra ocasión me comunicó que estaba convencida de que los obsequios que su papá le hacía eran escogidos por la señora K.; conocía su gusto. [...] Y aun debo consignar que nunca le escuché una palabra dura o airada acerca de esa mujer, en quien, empero, desde el punto de vista de sus pensamientos hipervalentes, habría debido ver a la causante de su desdicha.<sup>44</sup>

En este punto es importante subrayar que Ida y la señora K. habían entablado una relación de profunda confianza y cercanía, misma que se fracturó cuando la señora K. hizo públicas las intimidades de Ida, prosigue Freud: “Era entonces la señora K. quien la había traicionado y denigrado; sólo con ella había hablado sobre Mantegazza y sobre temas prohibidos.”<sup>45</sup>

Desafortunadamente, Ida Bauer decidió abandonar el análisis por un conflicto trasferencial, pues a lo largo del historial se puede observar que a Freud se le presentaron dos complicaciones: en primer lugar, **la insistencia de la universalidad del Edipo** no le permitió ver el interés amoroso de Ida hacia la señora K., amor que ya se había hecho manifiesto por medio de la histeria de su paciente. Sin embargo, en razón de su *contratransferencia*, Freud recalcó en el supuesto amor que le inspiraba el Señor K.

Los comentarios por parte del historiador Peter Gay son agudos:

Freud no supo explorar con comprensión. Rechazando casi por principio las dudas de Dora acerca de sus interpretaciones, estuvo asimismo a punto de interpretar las negativas de la paciente como afirmaciones encubiertas. Seguía las directrices de su práctica de aquella época, posteriormente muy modificada, presentando interpretaciones inmediatas y enérgicas. Al insistir en que la joven estaba enamorada del padre, tomó su “más enfática afirmación en sentido contrario” como prueba de que la conjetura era correcta [...] aunque dedicado profesionalmente a escuchar, no estaba escuchando, sino forzando lo que le decían sus analizandos para que se adecuara a una pauta predeterminada.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> ídem., p. 55.

<sup>45</sup> Ibíd.

<sup>46</sup> Peter Gay, *Freud: una vida de nuestro tiempo*, p. 289.

En segundo lugar, en ese momento de su obra, Freud estaba tan interesado en el asunto de los sueños que ignoró cómo se había establecido la transferencia en el caso. Si contextualizamos los hechos nos resulta entendible su manera de actuar; después de que *La interpretación de los sueños* había resultado ser un rotundo fracaso en ventas (no hubo interés en su obra), de pronto llegó Ida y puso a su disposición interesante material onírico, confirmando lo trabajado por Freud. Por consiguiente, era de esperarse que tal hecho captaría toda su atención. En síntesis, por enfocarse a analizar únicamente los sueños de Ida, **se olvidó de analizar también a la transferencia**, la descuidó. En tal sentido, el creador del psicoanálisis explicó que su error consistió en no haber advertido que Ida lo había colocado en una relación de igualdad entre su padre y el señor K<sup>47</sup>:

[...] a causa de la facilidad con que Dora ponía a mi disposición en la cura una parte del material patógeno, olvidé tomar la precaución de estar atento a los primeros signos de la transferencia que se preparaba con otra parte de ese mismo material, que yo todavía ignoraba. Desde el comienzo fue claro que en su fantasía yo hacía de sustituto del padre, [...] cuando sobrevino el primer sueño, en que ella se alertaba para abandonar la cura como en su momento lo había hecho con la casa del señor K., yo mismo habría debido tomar precauciones, diciéndole: «Ahora usted ha hecho una transferencia desde el señor K. hacia mí. ¿Ha notado usted algo que le haga inferir malos propósitos, parecidos (directamente o por vía de alguna sublimación) a los del señor K.? [...] Entonces su atención se habría dirigido sobre algún detalle de nuestro trato, en mi persona o en mis cosas, tras lo cual se escondiera algo análogo, pero incomparablemente más importante, concerniente al señor K.<sup>48</sup>

Y como buen analista, continúa explicando:

Mediante la solución de esta transferencia el análisis habría obtenido el acceso a un nuevo material mnémico, probablemente referido a hechos. Pero yo omití esta

---

<sup>47</sup> Esta afirmación será cuestionada por Jacques Lacan en el siguiente capítulo.

<sup>48</sup> Op. Cit., p. 103-104.

primera advertencia; creí que había tiempo sobrado, puesto que no se establecían otros grados de la transferencia y aún no se había agotado el material para el análisis. Así fui sorprendido por la transferencia y, a causa de esa x por la cual yo le recordaba al señor K., ella se vengó de mí como se vengara de él, y me abandonó, tal como se había creído engañada y abandonada por él.<sup>49</sup>

Como es evidente, en el historial se presentó un elemento inconsciente, a saber, la repetición: “[Ida Bauer] actuó {*agieren*} un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlo en la cura”<sup>50</sup>, explica Freud. Hecho que motivó su abordaje a profundidad en los escritos sobre técnica psicoanalítica 13 años después (*Recordar, repetir y reelaborar*) y estableció las bases para trabajar ampliamente la compulsión de repetición en su texto *Más allá del principio del placer* (1920).

Prosiguiendo con nuestra indagación, en el año de 1909, el creador del psicoanálisis, en compañía de su (ex) discípulo Carl G. Jung, fueron invitados por el doctor G. Stanley Hall a impartir un ciclo de conferencias (cinco en total) en la Clark University bajo el marco del vigésimo aniversario de su fundación, donde además, se les confirió el título de “miembros honorarios”.

Dichas conferencias fueron publicadas como *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1910[1909]). De ellas, vale señalar que en su quinta y última conferencia, Freud comienza a explicar el fenómeno de la transferencia con la siguiente afirmación: “Siempre que tratamos psicoanalíticamente a un neurótico, le sobreviene el extraño fenómeno de la llamada transferencia.”<sup>51</sup> Posterior a ello, Freud puntualizó aspectos generales sobre la transferencia de forma muy precisa, ello debido a que su público no estaba familiarizado con el psicoanálisis.

En primer lugar, menciona que el neurótico:

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*

<sup>50</sup> *Ibíd.* Los corchetes son míos.

<sup>51</sup> Cfr. F-OC, *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, (1910[1909]), T. XI, p. 47.

[...] vuelca sobre el médico un exceso de mociones tiernas, contaminadas hartas veces de hostilidad, y que no se fundan en ningún vínculo real; todos los detalles de su emergencia nos fuerzan a derivarlas de los antiguos deseos fantaseados del enfermo, devenidos inconcientes. Entonces, revive en sus relaciones con el médico aquella parte de su vida de sentimientos que él ya no puede evocar en el recuerdo, y sólo reviviéndola así en la transferencia se convence de la existencia y del poder de esas mociones sexuales inconcientes. Los síntomas, que para tomar un símil de la química son los precipitados de tempranas vivencias amorosas (en el sentido más lato), sólo pueden solucionarse y trasportarse a otros productos psíquicos en la elevada temperatura de la vivencia de transferencia.<sup>52</sup>

En segundo lugar, explica que el psicoanálisis no crea el fenómeno de la transferencia, sólo lo revela, puesto que no se circunscribe únicamente a la situación analítica, sino que se manifiesta de forma espontánea en las relaciones cotidianas:

[La transferencia] se produce de manera espontánea en todas las relaciones humanas, lo mismo que en la del enfermo con el médico [...] el psicoanálisis no la crea; meramente la revela a la conciencia y se apodera de ella a fin de guiar los procesos psíquicos hacia las metas deseadas.<sup>53</sup>

Con todo y ello, lo novedoso del psicoanálisis en relación a la transferencia es que fue situada como punto central de la experiencia analítica, convirtiéndose en la principal herramienta a disposición del analista para dirigir el tratamiento. A decir verdad, su implicación en el ejercicio de la clínica nos permite, entre otras cosas, delimitar la diferencia entre el campo de la psicología y el psicoanálisis; como se mencionó anteriormente, el primero trabaja con un vínculo de confianza a nivel consciente entre el paciente y su terapeuta (rapport), esquematizado en un encuadre. Mientras que el segundo, el método psicoanalítico, trabaja a partir de la regla fundamental, la asociación libre, y por el lazo amoroso que une a la pareja

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*

<sup>53</sup> *Ídem.*, p. 28. Los corchetes son míos.

conformada por el analista y su analizante, cuyos componentes son conscientes e inconscientes, a saber, la transferencia.

#### **1.4. La transferencia en los escritos sobre técnica psicoanalítica (1912-1915)**

Llegando el año de 1912, Freud publica su primer escrito dedicado al tema de la transferencia, titulado *Sobre la dinámica de la transferencia*, donde asevera que todo ser humano adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa. Esto quiere decir que hay un *clisé*, modelo o estereotipo (perteneciente al orden de lo singular) que determina las condiciones de amor y las pulsiones que se van a satisfacer en la vida amorosa:

Esto da por resultado, digamos así, un clisé (o también varios) que se repite –es reimpresso– de manera regular en la trayectoria de la vida [pero aclara] aunque no se mantiene del todo inmutable frente a impresiones recientes.<sup>54</sup>

Sin embargo, el descubrimiento freudiano radica en que sólo una parte de dichas mociones determinantes se vuelcan en la conciencia, pero otra parte queda excluida de ella, pues: "... sólo tuvo permitido desplegarse en la fantasía o bien ha permanecido por entero en lo inconsciente, siendo entonces no consabida para la conciencia de la personalidad."<sup>55</sup> Esto supone que, por consecuencia de la propia constitución del aparato psíquico, siempre quedará cierta insatisfacción en el terreno del amor. El neurótico nunca estará completamente satisfecho. Para él, no existe amor absoluto.

---

<sup>54</sup> Cfr. F-OC, *Sobre la dinámica de la transferencia*, 1912, T. XII, p. 97-98. Los corchetes son míos.

<sup>55</sup> *Ibíd.*

En consecuencia, el creador del psicoanálisis afirmó que la condición “normal” e “inteligible” para que se haga presente la transferencia hacia la persona del médico es: “si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha de manera exhaustiva por la realidad”<sup>56</sup>, puesto que el analizante:

[...] se verá precisado a volcarse con unas **representaciones-expectativa libidinosas** hacia cada nueva persona que aparezca, y es muy probable que las dos porciones de su libido, la susceptible de conciencia y la inconsciente, participen de tal acomodamiento [...] la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico.<sup>57</sup>

La cuestión retomada por diversos analistas y filósofos es: ¿Habría algún momento en la vida del hombre donde su necesidad de amor sea completamente satisfecha? Lo que vino a demostrar el psicoanálisis es que no. No existe en la realidad objeto alguno que pueda garantizar una satisfacción amorosa absoluta y plena. En torno al objeto, Freud explicaba en el *Proyecto de psicología* que “... la satisfacción por fuerza faltará, porque el objeto no tiene presencia real sino sólo en una representación-fantasía.”<sup>58</sup> Tal aseveración supone que todos los objetos amorosos que investimos libidinalmente son parciales, o sea que en algún punto se cae la idealización y surge el malentendido, el impasse del amor, haciendo visible aquella disparidad que viene a romper con el deseo de formar una unidad-total con el ser amado, es decir, de ser y tener la “media naranja” ¿Por qué? Porque el hombre está siempre en falta (*falta-de-ser*, puntualizará Lacan), y si ama, lo hace desde su falta. En otras palabras, desde su incompletud.

De acuerdo con Helí Morales:

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*

<sup>57</sup> *Ibíd.* El resaltado es mío.

<sup>58</sup> Cfr. F-OC, *Proyecto de psicología*, 1950 [1895], T.I, p. 370.

El amor tiene que ver con el fracaso, con la falta [...] El deseo de ser uno, eso es el amor, pero porque son dos. Es porque hay dos, que se quiere ser uno, es decir, ya estamos divididos, cortados, en falta.<sup>59</sup>

Quizá por eso Julia Kristeva nos advierte que:

Ser psicoanalista es saber que todas las historias acaban hablando de amor. La queja que me confían los que balbucean a mi lado siempre tiene su origen en una falta de amor presente o pasado, real o imaginaria.<sup>60</sup>

Por consiguiente, si la transferencia se despliega en el análisis es porque en el trasfondo de toda historia hay un amor insatisfecho, hay falta (en compañía de otras situaciones del orden del caso por caso), la cual echa a andar la situación analítica.

Regresando al texto *Sobre la dinámica de la transferencia*, encontramos que la transferencia puede ser utilizada a fines de la resistencia “cuando las asociaciones libres de un paciente se deniegan”<sup>61</sup> En tales casos, la resistencia se sirve de la transferencia con el propósito de perturbar el despliegue de las asociaciones libres del analizante. De ahí el señalamiento por parte de Freud:

A primera vista, parece una gigantesca desventaja metódica del psicoanálisis que en él la transferencia, de ordinario la más poderosa palanca del éxito, se mude en el medio más potente de la resistencia.<sup>62</sup>

En esa situación, se vuelve necesario que el analista recurra a la interpretación.

A continuación, el creador del psicoanálisis nos explica el por qué de la resistencia, argumentando que:

---

<sup>59</sup> Helí Morales, *Seminario. La transferencia: saber, amor y clínica*, p. 19.

<sup>60</sup> Julia Kristeva, *Historias de amor*, contraportada.

<sup>61</sup> Cfr. F-OC, *Sobre la dinámica de la transferencia*, p. 99.

<sup>62</sup> Op. Cit., ibíd.

La libido (en todo o en parte) se ha internado por el camino de la regresión y reanima las imagos infantiles. Y bien, hasta allí la sigue la cura analítica, que quiere pillarla, volverla de nuevo asequible a la conciencia y, por último, ponerla al servicio de la realidad objetiva. Toda vez que la investigación analítica tropieza con la libido retirada en sus escondrijos, no puede menos que estallar un combate; todas las fuerzas que causaron la regresión de la libido se elevarán como unas «resistencias» al trabajo, para conservar ese nuevo estado.<sup>63</sup>

En vista de ello, la psicoanalista Silvia Ons refiere lo siguiente en relación a la cura:

La cura analítica alberga un querer; por ello, Freud nos dice que esta quiere pillar la libido para ponerla al servicio de la realidad objetiva. Este querer es relativo a un deseo, el del analista, como deseo ligado a un nuevo destino de la libido.<sup>64</sup>

Es un hecho que el interés (tal vez, el deseo) de Freud siempre ha estado implícito en cada uno de sus historiales clínicos. El interés de propiciar un nuevo destino de la libido le permitió al psicoanalista austriaco sostener la transferencia y dirigir la cura bajo una dimensión ética. Desde mi lectura, dicho deseo, como refiere Silvia Ons, apunta a un movimiento subjetivo, esto en virtud de que busca generar las condiciones para que el analizante pueda “pasar a otra cosa.”<sup>65</sup>

Así también, en el presente escrito se hace mención de la transferencia positiva y negativa, ante las cuales el analista deberá de interpretarlas y sostenerlas a fines del tratamiento. Al principio, Freud postula que:

Es preciso decidirse a separar una transferencia «positiva» de una «negativa», la transferencia de sentimientos tiernos de la de sentimientos hostiles, y tratar por separado ambas variedades de transferencia sobre el médico.<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup> ídem., p. 100.

<sup>64</sup> Silvia Ons, “La transferencia” en: *Todo lo que necesitas saber sobre psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 2015), p. 49.

<sup>65</sup> Jean Allouch, *Letra por letra: transcribir, traducir, transliterar* (Argentina: Edelp, 1984), p. 9.

<sup>66</sup> Cfr. F-OC, Op. Cit., p. 102.

Tenemos que la transferencia positiva se descompone en: "...sentimientos amistosos o tiernos que son susceptibles de conciencia, y la de sus proyecciones en lo inconsciente"<sup>67</sup> que se remontan a fuentes eróticas, puesto que:

Todos nuestros vínculos de sentimiento, simpatía, amistad, confianza y similares, que valorizamos en la vida, se enlazan genéticamente con la sexualidad y se han desarrollado por debilitamiento de la meta sexual a partir de unos apetitos puramente sexuales, por más puros y no sensuales que se presenten ellos ante nuestra autopercepción consciente.<sup>68</sup>

En virtud de ello, Freud añade que la transferencia sobre el analista:

[...] sólo resultará apropiada como resistencia dentro de la cura cuando es una transferencia negativa, o una positiva de mociones eróticas reprimidas [...] En cuanto al otro componente susceptible de conciencia y no chocante, subsiste y es en el psicoanálisis [...] el portador del éxito.<sup>69</sup>

No obstante, es necesario señalar dos puntos importantes: en primer lugar, los temas del amor y de la sexualidad son muy complejos en la obra freudiana (un estudio riguroso requeriría de otra tesis). En segundo lugar, en ese momento de su obra (año de 1912), Freud nos advierte que "la transferencia negativa merecería un estudio en profundidad, que no puede dedicársele en el marco de estas elucidaciones."<sup>70</sup> Es decir, lo propuesto acá es apenas una mera aproximación, un bosquejo sobre la dinámica de la transferencia solamente, no es de ninguna manera lo definitivo.

A su vez, en el texto mencionado, también se aborda un componente crucial de la transferencia: la **ambivalencia**, que en Freud se entiende como *amor-odio* hacia la figura del analista. Rasgo característico de los neuróticos, nos dice Freud: "Una ambivalencia así de los sentimientos parece ser normal hasta cierto punto,

---

<sup>67</sup> ídem., p. 103

<sup>68</sup> Ibíd.

<sup>69</sup> Ibíd.

<sup>70</sup> ídem., p. 104.

pero un grado más alto de ella es sin duda una marca particular de las personas neuróticas.”<sup>71</sup> Dicha **ambivalencia** puede presentarse como motor de la cura, pero también como obstáculo de la misma: “La ambivalencia de las orientaciones del sentimiento es lo que mejor nos explica la aptitud de los neuróticos para poner sus transferencias al servicio de la resistencia.”<sup>72</sup>

Finalmente, en el último párrafo, Freud establece una dirección metodológica sumamente importante, misma que será abordada a profundidad en el siguiente texto. Explica que: “Las mociones inconscientes no quieren ser recordadas”<sup>73</sup>, en cambio el enfermo las actúa {*agieren*}, y en seguida nos dice: “El médico quiere constreñirlo a insertar esas mociones de sentimientos en la trama del tratamiento y en la de su biografía, subordinarlas al abordaje cognitivo y discernirlas por su valor psíquico”<sup>74</sup>

Este pasaje es revelador, porque discernir las mociones inconscientes por su valor psíquico coloca la meta del tratamiento no en el mero proceso cognitivo de recordar lo olvidado, sino en la efectuación de una *reescritura*. En tal entendido, el analizante recuerda lo olvidado para luego *reescribirlo* en su trama histórica. Para el psicoanálisis, lo importante no es el recordar, sino lo que se puede decir en torno a lo que se recordó.

Un par de años después, Freud publica *Recordar, repetir y reelaborar*, donde hizo énfasis en la dimensión de la repetición en transferencia, señalando que, mientras mayor sea la resistencia, más repetirá el paciente sus síntomas. En este tenor, la repetición es concebida como lo opuesto al recuerdo:

[...] el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite sin saber, desde luego, que lo hace.<sup>75</sup>

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*

<sup>72</sup> *Ibíd.*

<sup>73</sup> *ídem.*, p. 105.

<sup>74</sup> *Ibíd.*

<sup>75</sup> Cfr. F-OC, *Recordar, repetir y reelaborar*, 1914, T. XII, p. 151-152.

En general, Freud se ocupó de profundizar en el elemento inconsciente (repetición) que opera en la transferencia, tal y como lo observó en el caso de Ida Bauer (Dora). Debido a lo cual, acá la transferencia es dilucidada como: "... una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado."<sup>76</sup> Empero, es necesario recordar que el pasado olvidado no permanece estático en un tiempo cronológico determinado, sino que se va inscribiendo en el presente. El síntoma no cesa de escribirse, por eso es que en cada repetición, el pasado olvidado se va actualizando en el presente, y es que ninguna repetición es igual, hay siempre algo de novedoso en cada acto sintomático, algo inédito que hace que lo olvidado esté presto a recordarse (o apalabrarse) en el marco de la experiencia analítica.

Por ende, es por el *manejo analítico de la transferencia* (de parte del analista) que el analizante tendría la posibilidad de pasar a otra cosa, o sea de la compulsión a la repetición de sus inhibiciones, rasgos patológicos y sus síntomas (que remiten a un pasado olvidado), al recuerdo. En otras palabras, pasar de lo inconsciente a lo consciente, o yo diría: hacer pasar lo inconsciente por los desfiladeros del lenguaje, ya que el síntoma es una forma de recordar sin palabras la historia olvidada:

El principal recurso para domeñar la compulsión a la repetición del paciente, y trasformarla en un motivo para el recordar, reside en el manejo de la transferencia.<sup>77</sup>

Por lo tanto, la transferencia será:

[...] la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que permanezca escondido en la vida anímica del analizado.<sup>78</sup>

Es menester añadir que, en dicho texto, Freud estableció una diferencia entre las transferencias que se despliegan en la vida cotidiana de cualquier persona y las

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*

<sup>77</sup> *Ídem.*, p. 156.

<sup>78</sup> *Ibíd.*

que se ponen en juego durante la experiencia analítica, a estas últimas las denominó *neurosis de transferencia* (al. *Übertragungsneurose*), vistas como una enfermedad artificial y provisional que forma parte de la cura analítica.

Asimismo, la noción de *neurosis de transferencia* le otorga mayor énfasis a la implicación del analista en el síntoma del analizante, puesto que se trata de una “neurosis que anuda en sus hilos a la persona imaginaria del analista.”<sup>79</sup>

Ahora bien, en el texto mencionado *Recordar, repetir y reelaborar*, Freud despliega una operación trascendental: no basta que el analista sólo le comunique a su analizante sobre las resistencias. Además de ello, será necesario, por parte del analizante, la efectuación de una *reelaboración*, o apegándonos a la traducción exacta del vocablo alemán *Nachträglich*, diríamos una *reescritura*:

En la práctica, esta *reelaboración* de las resistencias puede convertirse en una ardua tarea para el analizado y en una prueba de paciencia para el médico. No obstante, es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo.<sup>80</sup>

Es cierto que el objetivo de la técnica psicoanalítica consiste en vencer las resistencias de la represión, posibilitando que el analizante (por causa del *manejo analítico de la transferencia*) pueda recordar el fragmento de su historia olvidada en lugar de repetir sus síntomas. No obstante, considero que lo más importante es un *hacer* con lo recordado, con lo apalabrado. No se trata de recordar la historia únicamente. Como lo mencionaba líneas atrás, el psicoanálisis no es como tal una técnica de los recuerdos olvidados: “no hay que confundir la *historia* en que se inscribe el sujeto inconsciente, con su *memoria*.”<sup>81</sup> Antes bien, de lo que se trata es de hacer reconocible la posición del analizante, en tanto deseante, al interior de su propia historia. Entonces será a partir del recuerdo que el analizante tiene la posibilidad de *reescribir* su historia y posicionarse frente a ella de otra manera. Con

---

<sup>79</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954* (Buenos Aires: Paidós, 2015), p. 172.

<sup>80</sup> Cfr. F-OC, Op. Cit., p. 157.

<sup>81</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, 1954-1955* (Buenos Aires: Paidós, 2017), p. 277.

ello, el creador del psicoanálisis daba cuenta de los cambios subjetivos que se producen en el análisis, a razón de que “cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio.”<sup>82</sup>

En este punto, resulta necesario evocar brevemente lo planteado por Lacan a la altura del seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud*, específicamente en la sesión del 13 de enero de 1954, donde afirma:

[...] que el sujeto reviva, rememore, en el sentido intuitivo de la palabra, los acontecimientos formadores de su existencia, no es en sí tan importante. Lo que cuenta es lo que reconstruye de ellos.<sup>83</sup>

Y agrega que:

Lo esencial es la reconstrucción, término que Freud emplea hasta el fin [...] Se trata menos de recordar que de reescribir la historia.<sup>84</sup>

Finalmente, llegamos al célebre texto de 1915 *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (al. *Übertragungsliebe*), donde Freud aborda la problemática principal de la transferencia al describir una situación muy peculiar:

[...] en que una paciente mujer deja colegir por inequívocos indicios, o lo declara de manera indirecta, que, como cualquier frágil mujer, se ha enamorado del médico que la analiza.<sup>85</sup>

Freud observó que a lo largo de la experiencia analítica, al acercarse al contenido reprimido que devenía patógeno, la analizante perdía el interés por el tratamiento, empero, ahora buscaba que su demanda de amor insatisfecha fuera correspondida por parte del analista, tal es así que los síntomas que en un primer

---

<sup>82</sup> Cfr. F-OC, “*Carta 52*” (6 de diciembre de 1896), T. I, p. 276.

<sup>83</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, p. 28.

<sup>84</sup> ídem., p. 29.

<sup>85</sup> Cfr. F-OC, *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, 1915, T. XII, p. 163.

momento le causaban sufrimiento, de pronto ya no resultaban ser tan importantes, e incluso se mostraban eliminados:

[...] con bastante frecuencia, la transferencia puede eliminar, por sí sola, los síntomas de sufrimiento, pero entonces solo de manera pasajera, mientras dura. Es por lo tanto un tratamiento sugestivo, no un psicoanálisis<sup>86</sup>

En torno a ello, psicoanalista austríaco nos advierte que:

[...] en el surgimiento de esa apasionada demanda de amor la resistencia tiene sin duda una participación grande [...] la enferma ya no entiende nada, parece absorta en su enamoramiento, y semejante mudanza sobreviene con toda regularidad en un punto temporal en que fue preciso alentarla a admitir o recordar un fragmento muy penoso y fuertemente reprimido de su biografía.<sup>87</sup>

De este modo, quedó explicado que el trabajo del analista, en tales casos, consiste en discernir que el enamoramiento es propiciado por la resistencia para evitar el surgimiento del contenido reprimido, inhibiendo el flujo asociativo de la analizante:

[...] el enamoramiento existía desde mucho antes, pero ahora la resistencia empieza a servirse de él para inhibir la prosecución de la cura, apartar del trabajo todo interés y sumir al médico analista en un penoso desconcierto.<sup>88</sup>

Empero, esto no significa que el amor que se presenta en el análisis sea falso, Freud explica que: "... no hay ningún derecho a negar el carácter de amor 'genuino' al enamoramiento que sobreviene dentro del tratamiento analítico."<sup>89</sup> En la transferencia se pone en juego un amor genuino, como toda demanda, la demanda

---

<sup>86</sup> Cfr. F-OC, *Sobre la iniciación del tratamiento*, 1913, T. XII, p. 143

<sup>87</sup> Cfr. F-OC, *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, p. 166.

<sup>88</sup> *Ibíd.*

<sup>89</sup> *Ídem.*, p. 171.

de análisis es una demanda de amor genuina. Sin embargo, el analista debe de tomar cierta posición al respecto.

En este sentido las indicaciones fueron claras, y sin dar tantos rodeos el creador del psicoanálisis puntualizó que: “El analista jamás tiene derecho a aceptar la ternura que se le ofrece ni a responder a ella.”<sup>90</sup> Pero, por otro lado, tampoco tendría sentido que éste rechazara tajantemente la demanda de amor al solicitarle su renuncia a ella: “Sería lo mismo que hacer subir un espíritu del mundo subterráneo, con ingeniosos conjuros, para enviarlo de nuevo ahí abajo sin inquirirle nada. Uno no habría llamado lo reprimido a la conciencia sólo para reprimirlo de nuevo, presa del terror.”<sup>91</sup> Aunque esto parezca un callejón sin salida, Freud apertura una tercera opción:

La técnica analítica impone al médico el mandamiento de denegar a la paciente menesterosa de amor la satisfacción apetecida. La cura tiene que ser realizada en la abstinencia; sólo que con ello no me refiero a la privación corporal, ni a la privación de todo cuanto se apetece [...] hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados.<sup>92</sup>

Por ende, el analista puede servirse de la demanda de amor para hacer que la analizante se cuestione en torno a ello. En este entendido, se estaría acatando la orientación de trabajar en la abstinencia, tomando en cuenta que el quehacer del analista consiste en: “... como la luna de un espejo, mostrar sólo lo que le es mostrado.”<sup>93</sup> Dicho en otras palabras, se trata de presentarle como una interrogante el amor que manifiesta la analizante, siendo cuidadosos de no responder a tal demanda como lo haría cualquier persona en lo cotidiano, pues lo que importa en psicoanálisis no es la demanda, sino el deseo: “El sentido último de la palabra del sujeto frente al analista, es su relación existencial ante el objeto de su deseo.”<sup>94</sup>

---

<sup>90</sup> ídem., p. 167.

<sup>91</sup> ídem., p. 167.

<sup>92</sup> ídem., p. 168.

<sup>93</sup> ídem., p. 117.

<sup>94</sup> Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 353.

Con esto no queremos decir que no se debe de tomar en cuenta la demanda del analizante, todo análisis parte de una demanda, hay que saber alojar la demanda pero sin responderla (a veces se vuelve necesario mantenerla en tensión), porque el fin del tratamiento no es la satisfacción de la misma. Lacan lo esclarece en la sesión del 15 de enero de 1974, correspondiente al seminario 21 *Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*, argumentando que el analizante le dirige a su analista, más allá de la demanda:

“Te pido rehuses lo que te ofrezco, porque eso no es eso” (“je te demande de refuser ce que je t'offre, paree que ça n'est pas c`a”.]. No eso que yo deseo que aceptes, ni llegar a lo que fuere de esa especie, porque no me hallo sino ante ese nudo mismo.<sup>95</sup>

Por consiguiente, compartimos lo que enuncia Helí Morales:

[...] lo que está en juego no es la demanda, sino el deseo y si el analista lo que hace es cumplirle la demanda al sujeto o que crea que puede cumplir la demanda del sujeto, lo que olvida es el deseo.<sup>96</sup>

### **1.5. Dos pasajes sobre la transferencia (1917-1923)**

Para el año de 1917 aproximadamente, fueron publicadas las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Remitiéndonos específicamente a la 27ª conferencia, Freud se ocupó de abordar el asunto de la resistencia y la transferencia. Sin embargo, en torno al tema que nos convoca, esta vez lo abordó a partir de sentimientos que de manera contingente nacen en el analizante sobre la persona de su analista, expresando que de pronto: “El paciente ha transferido sobre el médico intensos

---

<sup>95</sup> Jacques Lacan, *Seminario 21. Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*, 1973-1974, versión CD-ROM Infobase.

<sup>96</sup> Helí Morales, *La transferencia: saber, amor y clínica*, p. 166.

sentimientos de ternura que ni la conducta de este ni la relación nacida de la cura justifican.”<sup>97</sup>

Parafraseando a Freud, subraya que el fenómeno de la transferencia no sólo ocurre en casos excepcionales, por ejemplo, sería de esperarse que una muchacha que pasa mucho tiempo a solas con el hombre que está ahí para escuchar sus cosas íntimas y que, además, le brinda auxilio a su sufrimiento, surja de pronto un vínculo afectivo, o que de pronto nazca en una mujer, cuyo matrimonio fue desdichado, una pasión por su analista joven y aún soltero. Sin embargo, él observó en su clínica (y en la de sus discípulos también) que se repetía una y otra vez el mismo fenómeno, así nos dice: “... si ese vínculo tierno del paciente con el médico se repite de manera regular con cada nuevo caso [...] aun en la mujer ya anciana y respecto del hombre encanecido”<sup>98</sup>, entonces concluye que: “... se trata de un fenómeno que está en la más íntima relación con la naturaleza de la enfermedad misma.”<sup>99</sup> Dado lo anterior, Freud propuso concebir a la transferencia en términos de sentimientos dirigidos hacia la persona del analista:

Llamamos transferencia a este nuevo hecho que tan a regañadientes admitimos. Creemos que se trata de una transferencia de sentimientos sobre la persona del médico.<sup>100</sup>

En esta conferencia, a diferencia del escrito *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, no sólo se refiere al fenómeno de la transferencia en el caso de mujeres, también aclara que el mismo fenómeno ocurre con pacientes masculinos: “El mismo vínculo con el médico, la misma sobrestimación de sus cualidades, el mismo abandono al interés de él y los mismos celos hacia todo cuanto lo rodea en la vida.”<sup>101</sup> No obstante, se percató de que, en dichos pacientes, es más rara la demanda sexual directa y más frecuente una transferencia hostil o negativa:

---

<sup>97</sup> Cfr. F-OC, 27ª conferencia. *La transferencia*, 1917, T. XVI, p. 400-401.

<sup>98</sup> *ídem.*, p. 401.

<sup>99</sup> *ídem.*, p. 402.

<sup>100</sup> *Ibíd.*

<sup>101</sup> *Ibíd.*

En los pacientes masculinos, el médico observa más a menudo que en el caso de las mujeres una forma de manifestación de la transferencia que, a primera vista, parece contradecir todo lo descrito hasta aquí: la transferencia hostil o negativa.<sup>102</sup>

Lo importante a destacar aquí, desde mi punto de vista, es que Freud logra resumir lo que ha venido desarrollando en sus escritos sobre técnica psicoanalítica (1912-1915) con relación a la transferencia, trazando una dirección a tomar en cuenta, a saber, el pasaje de la repetición al recuerdo:

Queda excluido ceder a las demandas del paciente derivadas de su transferencia, y sería absurdo rechazarlas inamistosamente o con indignación; superamos la transferencia cuando demostramos al enfermo que sus sentimientos no provienen de la situación presente y no valen para la persona del médico, sino que repiten lo que a él le ocurrió una vez, con anterioridad. De tal manera lo forzamos a mudar su repetición en recuerdo.<sup>103</sup>

De la misma forma, argumenta que la transferencia tierna u hostil, en cualquier caso, se convierte en el mejor instrumento de la cura analítica:

Y entonces la transferencia, que, tierna u hostil, en cualquier caso parecía significar la mas poderosa amenaza para la cura, se convierte en el mejor instrumento de ella, con cuya ayuda pueden desplegarse los más cerrados abanicos de la vida anímica.<sup>104</sup>

Hay, además de éste, otro texto valioso que merece la pena retomar.

En el verano de 1922, antes de hacer público su giro epistémico sobre la concepción del aparato psíquico (1923), fueron escritos por Freud *Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»*, publicados posteriormente en

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*

<sup>103</sup> *Ídem.*, p. 403.

<sup>104</sup> *Ibíd.*

el año de 1923 para la Enciclopedia Británica. Ahí, el psicoanalista austriaco hace el intento de plasmar lo que es el psicoanálisis en sus tres ejes:

- (1) como un procedimiento de investigación de los procesos anímicos;
- (2) como un método de tratamiento y;
- (3) como una serie de intelecciones psicológicas.<sup>105</sup>

Se hablará de la historia del psicoanálisis, la técnica, el método, los conceptos fundamentales, entre otros temas. Empero, es de nuestro interés retomar la explicación que Freud le otorga al fenómeno de la transferencia, concebida aquí como un vínculo afectivo, cuyas propiedades eróticas inconscientes y anteriores, como lo ha venido desarrollando, son colocadas en la figura del analista:

[...] en el curso del tratamiento analítico se establece, de manera regular, un particular vínculo afectivo del paciente con el médico; ese vínculo rebasa con mucho la medida de lo que sería acorde a la ratio, varía desde la tierna entrega hasta la más terca hostilidad, y toma prestadas todas sus propiedades de actitudes eróticas anteriores del paciente, devenidas inconscientes.<sup>106</sup>

Aunado a ello, Freud vuelve a sostener que la transferencia, tanto positiva como negativa, mejor comprendida como **ambivalencia** (*amor-odio*), que anteriormente se pensaba como un obstáculo (puesto que la resistencia se servía de ella), ahora desempeña un papel crucial en la cura:

Esta transferencia, que tanto en su forma positiva cuanto en la negativa entra al servicio de la resistencia, se convierte para el médico en el más poderoso medio auxiliar del tratamiento y desempeña en la dinámica de la cura un papel que sería difícil exagerar.<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> Cfr. F-OC, *Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»*, 1923, T. XVIII, p. 231.

<sup>106</sup>ídem., p. 243.

<sup>107</sup>ídem., p. 243.

## 1.6. La posición del analista frente al amor de transferencia (1938)

El requisito es implacable: o bien el analista se deja llevar por la erótica analítica, o no hay análisis posible.

Gloria Leff<sup>108</sup>

Julia Kristeva fue muy oportuna al señalar que “Freud, ese posromático, fue el primero en hacer del amor una cura”<sup>109</sup> A este respecto, encontramos que, en la correspondencia entre Freud y Jung, específicamente en la carta fechada del 6 de diciembre de 1906, Freud reconoce que el psicoanálisis ofrece una cura mediante el amor (de transferencia):

A usted no se le habrá escapado que nuestras curaciones tienen lugar por la fijación de una libido que rige en el inconsciente (transferencia), que no le sale a uno al encuentro, de modo más seguro, sino en la histeria. Es ella la que proporciona la energía pulsional para la captación y traducción del inconsciente; cuando ella falla, el paciente no se esfuerza, o no escucha cuando le prestamos la traducción hallada por nosotros. Se trata en realidad de una curación mediante el amor. Es en transferencia donde reside también la demostración más firme, la única inatacable, de la dependencia de las neurosis respecto a la vida amorosa.<sup>110</sup>

Un año después, el 30 de enero de 1907, el creador del psicoanálisis vuelve sobre la cuestión, pero ahora en compañía de sus discípulos (en el marco de las famosas “reuniones de los miércoles”), así lo relatan Nunberg y Federn en las *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*:

Sólo hay un poder que puede eliminar las resistencias: la transferencia. El paciente se ve compelido a abandonar sus resistencias *por amor a nosotros*. Nuestras

---

<sup>108</sup> Gloria Leff, *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, “las mujeres analistas” y Lacan*, p. 243.

<sup>109</sup> Julia Kristeva, *Historias de amor*, p. 338.

<sup>110</sup> Sigmund Freud, *Correspondencia S. Freud y C. G. Jung* (Madrid: Taurus, 1974), p. 47.

curas son curas de amor. Por consiguiente, a nosotros sólo nos resta llevar a cabo la tarea de eliminar las resistencias personales (que se oponen a la transferencia). En la medida en que la transferencia existe, en esa medida podrá producirse una cura [...] Las vicisitudes de la transferencia determinan el éxito analítico.<sup>111</sup>

La transferencia constituye un lazo amoroso donde también opera el odio como su cara contraria, eso es más que evidente, pero también convenimos en que el odiar no es más que “una modalidad del amar”<sup>112</sup>, como refirió Lacan. Lo contrario del amor no es el odio, es la indiferencia. Para dar cuenta de ello, en la sesión del 15 de abril de 1975, correspondiente al seminario *R.S.I.*, Lacan introdujo el neologismo “odioamoramiento”:

[...] a saber que el amor es “odioamoramiento” (h-a-i-n-a-m-o-r-a-t-i-o-n). Por lo cual el amor no es *vellebonumaliqui*, como lo enuncia San Agustín, si el término *bonum* tiene el menor soporte, es decir si quiere decir el bienestar. No se trata, ciertamente, de que dado el caso el amor no se preocupe un poquito —lo mínimo— del bien-estar del otro, pero está claro que no lo hace más que hasta un cierto límite...<sup>113</sup>

Sobre esta cuestión, el psicoanalista francés Jacques-Alain Miller evoca el neologismo de su maestro (“odioamoramiento”), para comentar lo siguiente:

[...] no hay que dejarse engañar por la transferencia negativa, porque **siempre hay allí un amor disfrazado de odio**, y esa es la fuerza de la palabra transferencia. Porque transferencia significa que el Otro tiene algo que a uno le interesa y da igual qué es lo que sea que el Otro tiene. Y por el hecho de que el Otro tiene lo que a uno le interesa, se pueden despertar en uno todos los sentimientos del mundo, se pueden despertar amor, envidia, “*jalouissance*” envidia de goce, odio, deseos de robar, etc. Desde esta perspectiva la

---

<sup>111</sup> Hermann Nunberg y Ernest Federn, *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I: 1906-1908 (Buenos Aires: Nueva Visión, 1979), p. 122-123.

<sup>112</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, 1960-1961 (Buenos Aires: Paidós, 2014), p. 397.

<sup>113</sup> Jacques Lacan, *Seminario 22. R.S.I.*, 1974-1975. Versión CD-ROM Infobase.

transferencia negativa sería una suerte de odio-amante, **por eso la palabra de odio en algún contexto puede llegar a ser una declaración de amor.**<sup>114</sup>

Lo que vale la pena aclarar es que acá no se trata de la idea secular del amor como un sentimiento consciente, y es que al ocuparse del inconsciente, la experiencia analítica no gira en torno a sentimientos y/o emociones conscientes como otras disciplinas (por ejemplo la psicología o algunas psicoterapias). Por el contrario, Freud se encargó de puntualizar que los sentimientos percibidos en la conciencia, como suele ser el caso del amor, primeramente surgen como mociones pulsionales inconscientes que quedan a la espera de una representación sustituta para manifestarse en lo consciente:

Es posible que el desprendimiento de afecto parta directamente del sistema lcc, en cuyo caso tiene siempre el carácter de la angustia, por la cual son trocados **[mudados]** todos los afectos “reprimidos”. Pero con frecuencia la moción pulsional tiene que aguardar hasta encontrar una representación sustitutiva en el interior del sistema Cc. Después el desarrollo del afecto se hace posible desde este sustituto consciente, cuya naturaleza determina el carácter cualitativo del afecto.<sup>115</sup>

Como recién se mencionaba, Freud explica que el afecto parte de una moción pulsional inconsciente, empero, como dicha moción porta un carácter inconciliable para el yo, será mudada en una representación sustitutiva para hacerse manifiesta en lo consciente, de ahí que el analista vendría a ser el blanco de un amor que no le corresponde a su persona, dado que dicho amor corresponde, en todo caso, a las *imagos*<sup>116</sup> parentales (que no necesariamente tendrían que ser los padres

---

<sup>114</sup> Jacques-Alain Miller, *La transferencia negativa* (Buenos Aires: Tres Haches, 2000), p. 74-75. El resaltado es mío.

<sup>115</sup>Cfr. F-OC, *Lo inconsciente*, 1915, T. XIV, p. 175. Las negritas son mías.

<sup>116</sup> De acuerdo con Laplanche y Pontalis: “El concepto de imago lo debemos a Jung [...] que describe la imago materna, paterna, fraterna. La imago y el complejo son conceptos afines; ambos guardan relación con el mismo campo: las relaciones del niño con su ambiente familiar y social. Pero el complejo designa el efecto que ejerce sobre el sujeto el conjunto de la situación interpersonal, mientras que la imago designa la pervivencia imaginaria de alguno de los participantes en aquella situación [es como tal] un esquema imaginario adquirido, un clisé estático a través del cual el sujeto se enfrenta a otro.” – Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, p. 191-192.

biológicos) del analizante. Basta recordar aquella pregunta del juez imparcial: “¿Dónde ha vivenciado el neurótico el arquetipo de su amor de transferencia?” A lo que Freud responde:

En su infancia, por lo general en el vínculo con uno de sus progenitores. Recuerde usted la importancia que nos vimos llevados a atribuir a estos primerísimos vínculos de sentimiento. Aquí, pues, se cierra el círculo.<sup>117</sup>

Al llegar al *Esquema del psicoanálisis* (1940[1938]), de nueva cuenta, Freud retoma esta idea y argumenta que el analizante ve en su analista: “... un retorno – reencarnación– de una persona importante de su infancia, de su pasado, y por eso trasfiere sobre él sentimientos y reacciones que sin dudarse referían a ese arquetipo.”<sup>118</sup> No obstante, el analista se sirve de ese amor para dirigir la cura.

Como hemos visto, no es cosa sencilla la labor analítica. El manejo de la transferencia requiere de cierta precisión y cautela clínica, por eso Freud no se cansó de puntualizar una y otra vez (al grado de resultar repetitivo) que la transferencia es “... por un lado, un recurso auxiliar de valor insustituible; por el otro, una fuente de serios peligros.”<sup>119</sup>

Más adelante, vuelve a puntualizar en lo que ya nos habían señalado Nunberg y Federn:

Mientras es positiva nos presenta los mejores servicios. Altera la situación analítica entera, relega el propósito, acorde a la ratio, de sanar y librarse del padecimiento. En su lugar, entra en escena el propósito de agradar al analista, ganar su aprobación, **su amor [...] suspende sus síntomas, se pone sano en apariencia; sólo por amor al analista.**<sup>120</sup>

---

<sup>117</sup>Cfr. F-OC, *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*, p. 213.

<sup>118</sup>Cfr. F-OC, *Esquema del psicoanálisis*, (1940[1938]), T. XXIII, p. 175.

<sup>119</sup>Ibíd.

<sup>120</sup>Ídem., p. 175-176. El resaltado es mío.

Por lo tanto, para el creador del psicoanálisis, el fenómeno de la transferencia opera en una relación de par (analista y analizante), donde el analista se presta para llevar a cabo la tarea de hacer consciente lo inconsciente, no sin vérselas con la transferencia positiva y negativa, mejor referida en términos de aquella **ambivalencia** (*amor-odio*) que se dirige hacia su persona en tanto representante de las *imagos* parentales del analizante.

No obstante, la transferencia que es efectiva y que garantiza el éxito analítico es la positiva, nos dice Freud, porque el analista se sirve del amor que le es colocado para realizar una *poseducación del neurótico*, en eso consiste la posición del analista frente al amor de transferencia hacia finales de su obra:

Si el paciente pone al analista en el lugar de su padre (o de su madre), le otorga también el poder que su superyó ejerce sobre su yo, puesto que estos progenitores han sido el origen del superyó. Y entonces el nuevo superyó tiene oportunidad para una suerte de poseducación del neurótico, puede corregir desaciertos en que incurrieran los padres en su educación.<sup>121</sup>

Sin embargo, al tomar en cuenta que el psicoanálisis no es educativo y que el “educar” es uno de los tres oficios imposibles según Freud: “Tempranamente había hecho mío el chiste sobre los tres oficios imposibles –que son: educar, curar y gobernar”<sup>122</sup>, tal aseveración me hace cuestionarme hasta qué punto la *poseducación del neurótico* se opondría a lo que el propio Freud indicó en 1919:

Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza.<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup>Ibíd.

<sup>122</sup> Cfr. F-OC, Prólogo a August Aichhorn, *Verwahrloste Jugend* (1925), T. XIX, p. 296.

<sup>123</sup> Cfr. F-OC, *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, (1919[1918]), T. XVII, p. 160.

## 2. La conceptualización de la transferencia en la enseñanza de Jacques Lacan

La manera de trabajar con el sufrimiento psíquico en el psicoanálisis es a través de su regla fundamental, llamada asociación libre, y en sesión analítica; otro requisito primordial es lo que se conoce como transferencia, es decir, el sujeto que sufre y que quiere ser ayudado, es preciso que sienta por lo menos cierta afinidad amorosa con el analista que lo va a tratar; es decir, el análisis se hace con un interlocutor, el analista, al que se siente inclinado, y en el que confía porque le supone un Sujeto-Supuesto-Saber, como nos advierte Lacan.

Rosa Imelda De La Mora Espinosa<sup>124</sup>

### 2.1. Preámbulo

El reconocido psicoanalista Jacques Lacan no sólo fundó una Escuela psicoanalítica más, sino que marcó un hito histórico tanto en el movimiento psicoanalítico como en el pensamiento intelectual francés. Ello no careció de todo tipo de reacciones, por mencionar algunas, el filósofo George Steiner afirmó: “Jacques Lacan, por histriónica que fuese su conducta, por indescifrable que resultase su escritura, ha suscitado un grado casi histérico de adulación y discipulazgo.”<sup>125</sup> Otro ejemplo corresponde al escritor francés Philippe Sollers, quien en una entrevista dijo: “Lo que era específico de Lacan, su aporte mas fundamental, era su manera de pensar hablando.”<sup>126</sup> Por último, en el extremo del surrealismo, el pintor Salvador Dalí, refiriéndose a la contribución de Lacan en cuanto a la paranoia, expresó: “Lacan ilustró científicamente un fenómeno oscuro para la mayor parte de

---

<sup>124</sup> Rosa Imelda De La Mora Espinosa, “Sufrimiento psíquico. Aproximaciones psicoanalíticas” en: *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura* (27), mayo 2012, p. 38. Recuperado el 2-04-21. Disponible en:

<https://www.acheronta.org/acheronta27/delamora2.htm#10>

<sup>125</sup> George Steiner, *Lecciones de los maestros*, versión digital ePub, 2003, p. 74.

<sup>126</sup> Philippe Sollers, “El cuerpo sale de la voz” Entrevista realizada por Adrian Price y Guillaume Roy, en: *Lacan Cotidiano* (8), 3 de agosto de 2011. Recuperado el 2-04-21. Disponible en: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-08.pdf>

nuestros contemporáneos –la expresión paranoia– y lo definió de manera exacta. La psiquiatría, antes de Lacan, cometía un burdo error a este respecto.”<sup>127</sup> Es relevante lo que anuncia Dalí, él da cuenta que el psicoanalista francés instauró un antes y un después, no solamente en el campo del psicoanálisis, también en el campo de otras disciplinas científicas como la psiquiatría.

Lacan fue un destacado estudioso de la obra de Sigmund Freud. Si bien el “retorno a Freud” tuvo como principal objetivo recuperar la esencia freudiana que los mismos post freudianos habían desechado en favor de una “Psicología del yo” (Heinz Hartmann, Rudolph Lowenstein, Ernest Kris y Anna Freud, entre muchos otros), no fue sin consecuencias para el creador del psicoanálisis, y es que Lacan lo cuestionaba, a saber, mantenía un diálogo con Freud constantemente en cada seminario y en cada escrito, siendo llevado a construir su enseñanza, o mejor dicho, su propia formalización lógica, logrando así, desarrollar una conceptualización novedosa sobre el fenómeno de la transferencia (fr. *Transfert*). Por consiguiente, en esta segunda parte de la tesis, retomaremos algunas cuestiones fundamentales al respecto.

## 2.2. La transferencia como una dialéctica (1951-1954)

Les enseño el sentido y la función de la acción de la palabra [...] Ella es el médium fundador de la relación intersubjetiva y retroactivamente modifica a ambos sujetos.

Jacques Lacan<sup>128</sup>

Nuestra indagación comienza con el escrito *Intervención sobre la transferencia*, pronunciado en el año de 1951, exactamente en el umbral del comienzo de su enseñanza pública, o sea del famoso “retorno a Freud”. En dicho escrito, Lacan se

---

<sup>127</sup> Salvador Dalí y André Parinaud, *Confesiones inconfesables* (Barcelona: Editorial Bruguera, 1975), p. 203-204.

<sup>128</sup> Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 399.

sirve del historial clínico de Ida Bauer (Dora) para sostener que, en el dispositivo analítico, la transferencia se pone en marcha a partir de la dimensión del diálogo:

En un psicoanálisis, en efecto, el sujeto [...] se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo.<sup>129</sup>

Tal postura es acorde al peso que Lacan le otorgará a lo simbólico a partir del año de 1953, época en la que comenzará a formalizar el inconsciente estructurado como un lenguaje a partir de la influencia lingüística de Ferdinand de Saussure y Roman Jakobson, además de la antropología estructural de Claude-Lévi Strauss y, específicamente en este escrito, de las enseñanzas de Alexandre Kojève sobre Hegel.

En virtud de ello y, partiendo del ternario de lo Real, Simbólico e Imaginario (R.S.I.), Lacan situará a la transferencia en el registro de lo simbólico:

Este es pues el plano en el que viene a jugar la relación de transferencia: **juega en torno a la relación simbólica**, ya se trate de su institución, su prolongación o su sostén. La transferencia implica incidencias, proyecciones y articulaciones imaginarias, pero **se sitúa por entero en la relación simbólica**.<sup>130</sup>

En este entendido, mientras que la transferencia imaginaria ya se encuentra instaurada antes de que el analizante ingrese al consultorio del analista, la transferencia simbólica se deberá de producir y sostener a lo largo del tratamiento. Ahora bien, en el escrito ya mencionado *Intervención sobre la transferencia*, Lacan dilucida la dinámica de la transferencia como un movimiento dialéctico entre el analista y su analizante: "... el psicoanálisis es una experiencia dialéctica, y esta noción debe prevalecer cuando se plantea la cuestión de la naturaleza de la transferencia."<sup>131</sup> Por lo tanto, se encargará de demostrarlo al puntualizar dos (y

---

<sup>129</sup>Jacques Lacan, "Intervención sobre la transferencia" (1951) en: *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 2009), p. 210.

<sup>130</sup>Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 336. El resaltado es mío.

<sup>131</sup>Ibíd.

agregando una tercera) *inversiones dialécticas* de la transferencia que se hicieron presentes en el historial de Ida Bauer, primer caso donde Freud admite que el analista cumple un papel fundamental en la transferencia.

Dichas inversiones vendrán acompañas por *desarrollos de la verdad*, noción tomada de Hegel para dar cuenta de los elementos fundamentales que se plantean en torno a lo que va diciendo el analizante, determinando así, el desarrollo de su verdad inconsciente a lo largo del tratamiento. En este periodo, mediante las *inversiones dialécticas* (las intervenciones del analista), la dirección de la cura apuntalaba a integrar en el discurso consciente del analizante la verdad inconsciente de su padecer, por eso se habla de “desarrollos de la verdad”, porque se alude a una verdad que se va construyendo pieza por pieza en el transcurso del análisis.

Siguiendo lo planteado por Lacan:

Primer desarrollo de la verdad, Ida le presenta a Freud ese argumento fantasmático que aparece como un pequeño drama y que Lacan denominó “el mito individual del neurótico”<sup>132</sup>:

La señora K... y su padre son amantes [...] de este modo ella queda entregada sin defensa a los galanteos del señor K... ante los cuales su padre hace la vista gorda, convirtiéndola así en objeto de un odioso cambalache.<sup>133</sup>

Primera inversión dialéctica, Freud cuestiona la *implicación subjetiva* de Ida al interior de su historia:

“[...] mira, le dice, cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas.”<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup> Jacques Lacan, *Seminario 0. El mito individual del neurótico (El hombre de las ratas) Poesía y verdad en las neurosis*, 1953, versión CD-ROM Infobase.

<sup>133</sup>ídem., p. 212.

<sup>134</sup>ídem., p. 213.

Segundo desarrollo de la verdad, queda expuesta la complicidad y la protección de Ida en torno a la relación que mantenía su padre con la señora K. Recordemos que ella se quedaba a cuidar a sus hijos mientras ellos estaban juntos:

[...] a saber, que no es sólo por el silencio, sino gracias a la complicidad de Dora misma, más aún: bajo su protección vigilante, como pudo durar la ficción que permitió prolongarse a la relación de los dos amantes.<sup>135</sup>

Segunda inversión dialéctica, los celos de Ida no estaban destinados hacia la figura del padre, sino que iban dirigidos hacia la señora K.:

[...] con la observación de que no es aquí el objeto pretendido de los celos el que da su verdadero motivo, sino que enmascara un interés hacia la persona del sujeto-rival [la señora K.], interés cuya naturaleza mucho menos asimilable al discurso común no puede expresarse en él sino bajo esa forma invertida.<sup>136</sup>

Tercer desarrollo de la verdad, se hace evidente:

[...] la atracción fascinada de Dora hacia la señora K...<sup>137</sup>

Es en ese instante donde Ida abandona el tratamiento. Aquí Lacan agregó una tercera inversión dialéctica que Freud hubiese podido llevar a cabo, empero, los dos obstáculos que ya se señalaron se lo impidieron.

Tercera inversión dialéctica (propuesta por Lacan), no se trata de la atracción amorosa de Ida hacia la señora K. únicamente, puesto que la señora K. se le presenta a la joven como una interrogante, interpelando su feminidad ¿Qué es ser una Mujer? ¿Cuál es el misterio de la feminidad?:

---

<sup>135</sup>Ibíd.

<sup>136</sup>Ibíd. Los corchetes son míos.

<sup>137</sup>Ídem., p. 214.

[...] la que nos daría el valor real del objeto que es la señora K... para Dora. Es decir, no un individuo, sino un misterio, el misterio de su propia femineidad.<sup>138</sup>

El punto a subrayar es que Freud nunca pudo llegar a elaborar esa interpretación porque el análisis fue interrumpido (por eso se habla de análisis fragmentario), precisamente por un problema de índole transferencial. En palabras de Freud, había sido “sorprendido” por la transferencia.

La crítica que hace Lacan es la siguiente:

Si Freud en una tercera inversión dialéctica hubiese pues orientado a Dora hacia el reconocimiento de lo que era para ella la señora K..., obteniendo la confesión de los últimos secretos de su relación con ella, ¿qué prestigio no habría ganado él mismo [...] abriendo así el camino al reconocimiento del objeto viril? Ésta no es mi opinión, sino la de Freud.<sup>139</sup>

Hay que recordar que la tesis freudiana es que Ida había armado una igualdad entre:

Padre = Señor K = Freud

Y de acuerdo con el creador del psicoanálisis, lo que provocó que Ida abandonara el tratamiento fue que él no pudo interpretar a tiempo dicha igualdad. Pero Lacan refiere que no fue Ida quien puso a Freud en ese lugar, sino que fue el mismo Freud quien se colocó ahí:

**Es por haberse puesto un poco excesivamente en el lugar del señor K... por lo que Freud esta vez no logró conmover al Aqueronte.** Freud en razón de su contratransferencia vuelve demasiado constantemente sobre el amor que el señor K... inspiraría a Dora, y es singular ver cómo interpreta siempre en el sentido de la confesión las respuestas sin embargo muy variadas que le opone Dora. La

---

<sup>138</sup>Ibíd.

<sup>139</sup>Ídem., p. 216.

sesión en que cree haberla reducido a “no contradecirlo ya” y al final de la cual cree poder expresarle su satisfacción, Dora la concluye en un tono bien diferente. No veo que haya salido a luz nada de particular”, dice, y es al principio de la próxima cuando se despedirá de él.<sup>140</sup>

Pero lo fundamental es lo que viene a continuación. Al analizar las *inversiones dialécticas* de la transferencia que tuvieron lugar entre Freud e Ida Bauer, Lacan pone en cuestionamiento la noción de *contratransferencia* (pensada en aquel entonces como el resultado de la transferencia que le deposita el analizante a su analista) e introduce un giro subversivo:

¿No puede aquí considerársela [la transferencia] como una entidad totalmente relativa a la contratransferencia como la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las dificultades, incluso de la insuficiente información del analista en determinado momento del proceso dialéctico?<sup>141</sup>

Es importante señalar que en este escrito *Intervención sobre la transferencia*, Lacan utiliza el concepto de la *contratransferencia* sólo para desarrollar una crítica al mismo, posteriormente dejará de utilizarlo para referirse solamente a la *transferencia del analista*. Una vez aclarado este punto, volvamos a lo que Lacan desarrolla en el escrito ya mencionado.

Lo que propone el francés es que la *contratransferencia* no emerge en relación a la transferencia sino todo lo contrario, la transferencia en el analizante se produce como un efecto relativo a la *contratransferencia* del analista, conformada por la suma de sus prejuicios, pasiones, dificultades, es decir, todo lo que Lacan llama *masa ideacional*, la cual se asocia con el yo del analista:

En esta fórmula, la masa ideacional, no pueden ustedes dejar de percibir algo que se asemeja singularmente a una fórmula que he podido darles, a saber que la

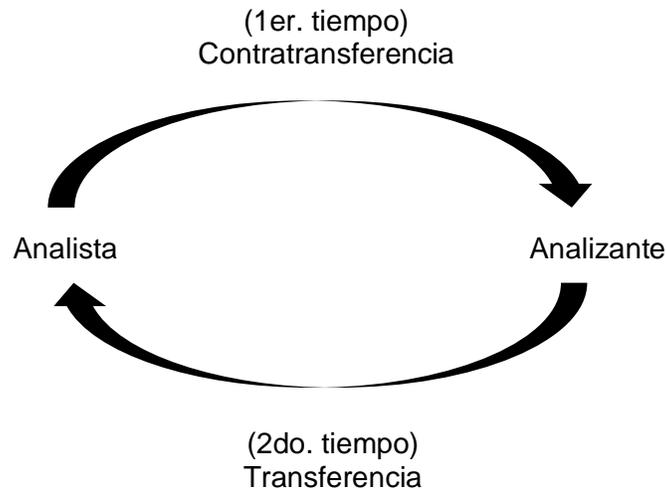
---

<sup>140</sup>ídem., p. 217. El resaltado es mío.

<sup>141</sup>ídem., p. 218-219. Los corchetes son míos.

contratransferencia no es sino la función del ego del analista, lo que denominaba la suma de los prejuicios del analista.<sup>142</sup>

Siguiendo esta lectura, podemos ubicar a la *contratransferencia* del analista en un primer tiempo, dando como resultado la transferencia del analizante en un segundo tiempo:



Pese a ello, la transferencia cumple una función importante en la situación analítica, Lacan afirma que: "... la transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos."<sup>143</sup> Es decir, cuando el analista ya no puede seguir echando a andar la dialéctica del tratamiento (por un problema contratransferencial), aparece la transferencia. Entonces, interpretar la transferencia "no es otra cosa que llenar con un engaño el vacío de ese punto muerto. Pero este engaño es útil, pues aunque falaz, vuelve a lanzar el proceso"<sup>144</sup> que se había estancado por la *contratransferencia* del analista:

---

<sup>142</sup>Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 43.

<sup>143</sup>Jacques Lacan, "Intervención sobre la transferencia", *Ibíd.*

<sup>144</sup>*Ibíd.*

Así la transferencia no remite a ninguna propiedad misteriosa de la afectividad, e incluso cuando se delata bajo un aspecto de emoción, ésta no toma su sentido sino en función del momento dialéctico en que se produce. Pero este momento es poco significativo puesto que traduce comúnmente un error del analista, aunque sólo fuese el de querer demasiado el bien del paciente, cuyo peligro ha denunciado muchas veces Freud mismo.<sup>145</sup>

Y Lacan concluye al proponer a la transferencia como la brújula que le permite al analista orientar su práctica entre los intercambios dialécticos:

Creemos sin embargo que la transferencia tiene siempre el mismo sentido de indicar los momentos de errancia y también de orientación del analista, el mismo valor para volvernos a llamar al orden de nuestro papel: un no actuar positivo con vistas a la ortodramatización de la subjetividad del paciente.<sup>146</sup>

Si bien esta postura es temprana en cuanto al desarrollo de la noción de la transferencia en la enseñanza lacaniana, considero importante partir de ella como punto inicial.

### **2.3. Del *two bodies* 'psychology' al tercero en la relación analítica**

En el primer seminario que data de 1953 a 1954, titulado *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan sostiene que el psicoanálisis, refiriéndose a la experiencia analítica, se constituye en “una relación interhumana”<sup>147</sup>, propuesta que, de entrada, aparta al psicoanálisis lacaniano de cualquier otro enfoque psicoterapéutico, incluso del psicoanálisis planteado por los post freudianos; apoyado en el encuentro de dos

---

<sup>145</sup>Ibíd.

<sup>146</sup>Ídem., p. 220.

<sup>147</sup>Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 24.

personas, es decir, en una inter-acción imaginaria entre el analista y su analizante, también denominada como *two bodies' psychology* (es. psicología de dos cuerpos).

El psicoanalista francés cuestionará dicha orientación de la siguiente manera:

¿Pero, basta afirmar que se trata de una relación entre dos individuos? [...] no existe *two bodies' psychology*. Si se toma la palabra tal como se debe, como perspectiva central, la experiencia analítica debe formularse en una relación de tres, y no de dos.<sup>148</sup>

Concebir la práctica del psicoanálisis constituida por una triada no quiere decir que existan tres personas al interior del consultorio, lo que avanza Lacan es que, en la relación dual, comprendida por el analista y su analizante, opera un orden simbólico como tercero: el lugar del Otro (fr. *Autre*), representado con la letra "A" mayúscula.

De tal modo que un primer esquema hipotético (Fig. 1) del dispositivo analítico lacaniano en el año de 1954, sería el siguiente:

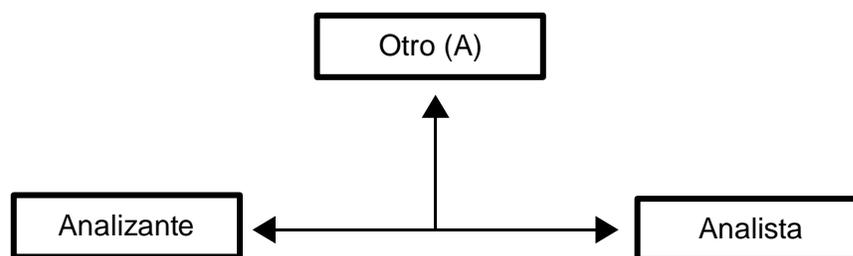


Figura 1. Esquema del dispositivo analítico lacaniano en 1954

Ahora bien, queda pendiente responder qué es el Otro y cuál es el papel que juega al interior del dispositivo analítico, específicamente en la dinámica de la

---

<sup>148</sup>ídem., p. 25.

transferencia. Cuestionamientos que se irán desplegando a lo largo de esta segunda parte, no obstante, lo importante es, desde este momento, pensar la relación analítica no como una psicología de dos cuerpos, sino como un trípode.

## **2.4. El campo del Otro: la propuesta lacaniana del inconsciente y su relación con la transferencia**

Sólo porque ya estamos en medio de una historia podemos comenzar a contar nuestra propia historia. Desde el punto de vista del statu quo, si hay algo que no somos es hojas en blanco.

Peter Sloterdijk<sup>149</sup>

Para responder a la cuestión: ¿Cuál es el campo del Otro? Y más específicamente: ¿Qué es el Otro? Será necesario hacer un breve recorrido, meramente introductorio, en torno a la formulación lacaniana del inconsciente.

### **2.4.1. El inconsciente está estructurado como un lenguaje**

Quizá la tesis más conocida de la enseñanza lacaniana sea que: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje.”<sup>150</sup> Pero ¿Qué significa eso? En primera instancia, el axioma encierra la influencia estructuralista del antropólogo Claude Lévi-Strauss (1908-2009), quien describía al inconsciente como una función simbólica. En otras palabras, como un lugar vacío donde se juntan las leyes universales del discurso, así lo expresa en su libro *Antropología estructural*:

---

<sup>149</sup>Peter Sloterdijk, *Venir al mundo, venir al lenguaje* (España: Pre-textos, 2006), p.19.

<sup>150</sup>Jacques Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964 (Buenos Aires: Paidós, 2019), p. 28a.

El inconsciente deja de ser el refugio inefable de particularidades individuales, el depositario de una historia singular que hace de cada uno un ser irremplazable. El inconsciente se reduce a un término por el cual designamos una función: la función simbólica, específicamente humana, sin duda, pero que en todos los hombres se ejerce según las mismas leyes; que se reduce, de hecho, al conjunto de estas leyes.<sup>151</sup>

Adoptando esta postura, pero moldeándola a su antojo, para el psicoanalista francés el inconsciente no es el sistema que "... contiene las investiduras de objeto primeras y genuinas"<sup>152</sup>, como tampoco la sede donde "... la representación no aprehendida en palabras o el acto psíquico no sobreinvertido [se queda en su interior] como algo reprimido."<sup>153</sup> En ese sentido, Lacan sostuvo que su inconsciente es particularmente distinto al freudiano, pero eso no quiere decir que en Freud no hubiese nada de eso, basta remitirnos a la sesión del 27 de noviembre de 1957, correspondiente al seminario sobre *Las formaciones del inconsciente*, donde Lacan argumenta:

Cuando nos habla del inconsciente, Freud no nos dice que esté estructurado de cierta forma, pero aun así nos lo dice, porque las leyes que propone, las leyes de composición de dicho inconsciente, coinciden exactamente con algunas de las leyes de composición más fundamentales del discurso.<sup>154</sup>

El psicoanalista francés designó a las leyes de composición del inconsciente a partir de la metáfora y la metonimia, figuras retóricas bajo las cuales opera la lógica del significante, mismas que ya se encontraban en Freud bajo los mecanismos del sueño: condensación y desplazamiento.<sup>155</sup>

---

<sup>151</sup>Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural* (Barcelona: Paidós, 1995), p. 226.

<sup>152</sup>Cfr., F-OC, *Lo inconsciente* (1915), T. XIV.

<sup>153</sup>Ibíd. Los corchetes son míos.

<sup>154</sup>Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, 1957-1958* (Buenos Aires: Paidós, 2019), p. 70.

<sup>155</sup> Cfr., F-OC, *La interpretación de los sueños (primera parte)*, 1900(1889), T. IV, p. 313.

En este entendido, para el año de 1964, en el marco de su “excomuni3n” por la Asociaci3n Internacional de Psicoan3lisis (IPA), Lacan despliega su concepci3n del inconsciente as3:

Antes de toda experiencia, antes de toda deducci3n individual, aun antes de que se inscriban en 3l las experiencias colectivas que se refieren s3lo a las necesidades sociales, algo organiza este campo, inscribe en 3l las l3neas de fuerza iniciales [...] Aun antes de establecer relaciones que sean propiamente humanas, ya se determinan ciertas relaciones. Se las toma de todo lo que la naturaleza ofrece como soportes, y estos soportes se disponen en temas de oposici3n. La naturaleza proporciona significantes [...] y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las modelan.<sup>156</sup>

Para el psicoan3lisis lacaniano hay un orden simb3lico constituido por “un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante”<sup>157</sup>, es decir, por una combinatoria de significantes que constituyen la estructura del lenguaje. Dicha estructura preexiste y comanda al sujeto, as3 lo enuncia Lacan en su escrito titulado *La instancia de la letra en el inconsciente o la raz3n en Freud* (1957):

[...] el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en 3l cada sujeto en un momento de su desarrollo mental [...] el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es m3s a3n de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar est3 ya inscrito en el momento de su nacimiento.<sup>158</sup>

10 a3os despu3s, en *Breve discurso en la ORTF*, Lacan lo expres3 as3:

[...] el hombre crece –realiza su crecimiento– tan inmerso en un ba3o de lenguaje como en el medio llamado natural. **Este ba3o del lenguaje lo determina incluso**

---

<sup>156</sup> Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoan3lisis*, p. 28b.

<sup>157</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 3, Las psicosis, 1955-1956* (Buenos Aires: Paid3s, 2017), p. 261.

<sup>158</sup> Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente, o la raz3n desde Freud” 1957, en: *Escritos 1* (M3xico: Siglo XXI, 2009), p. 463.

**antes de que haya nacido**, por intermedio del deseo en el que sus padres lo acogen como un objeto, quieranlo o no, privilegiado [...] El deseo es, propiamente, la pasión del significante, es decir, el efecto del significante en el animal al que marca, y cuya práctica del lenguaje hace surgir un sujeto –un sujeto no simplemente descentrado, sino condenado a sostenerse tan solo de un significante que se repite, es decir, como dividido–.<sup>159</sup>

De este modo, el sujeto se encuentra marcado por los significantes antes del discurso en el que habita, pues antes de que el sujeto advenga como tal, aún antes de nacer, ya fue deseado (en algunas ocasiones, en otras no), hablado y nombrado por un Otro, como bien lo expresó años después el filósofo Jacques Derrida, se trata de una “consagración de la existencia por la palabra.”<sup>160</sup> Es decir, alguien nos trajo a la existencia cuando pensó en nuestro nombre, nos imaginó físicamente, idealizó nuestro destino, pero todavía más importante, nos transmitió significantes inconscientes que organizan de manera presubjetiva ciertas relaciones simbólicas, estableciendo el campo donde el inconsciente hallará su estructura y producción. En síntesis, ya habíamos sido convocados a la existencia *a priori* de nuestro nacimiento biológico, como acertadamente retomaron Miller y Sloterdijk, cada uno desde su trinchera, pero coincidiendo en que: “el sujeto es antes poema que poeta”<sup>161</sup> y que: “sólo puede ser si se ha sido, sólo se puede hablar si ya se ha hablado”<sup>162</sup>

Así, un psicoanalista y un filósofo sostienen que no llegamos al mundo como una *tabula rasa*<sup>163</sup>, antes bien llegamos, usando las palabras de Freud, como “un

---

<sup>159</sup> Jacques Lacan, “Breve discurso en la ORTF” (2 de diciembre de 1966) en: *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2018), p. 241. El resaltado es mío.

<sup>160</sup> Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*, p. 97.

<sup>161</sup> Jacques-Alain Miller, *El hueso de un análisis* (Buenos Aires: Tres Haches, 1998), p. 26.

<sup>162</sup> Peter Sloterdijk, *Venir al mundo, venir al lenguaje*, p. 16.

<sup>163</sup> Expresión latina que significa literalmente *tablilla raspada*, o sea una tabla sin inscribir. Concepción adoptada por los filósofos empiristas para sostener que todo conocimiento proviene de la experiencia, tal como afirma Locke: “Supongamos que la mente es, como decimos, un papel en blanco, vacío de cualquier carácter, sin ninguna idea. ¿Cómo se rellena? ¿De dónde le llega toda esa enorme provisión que la fantasía desbordada y sin límites del hombre ha pintado sobre ella con una variedad casi infinita? ¿De dónde proceden todos los materiales de la razón y el conocimiento? Para responder con una sola palabra, de la experiencia.” - John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p. 26.

texto sagrado”<sup>164</sup>, pero escrito en un lenguaje que nos es desconocido (en el lenguaje del significante) pues “el sujeto [...] no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo rasurado mientras dormía.”<sup>165</sup> Sin embargo, Freud y Lacan demostraron que parte del texto que nos determina a manera de jeroglífico se puede descifrar, se puede leer. En virtud de ello, estaríamos en posibilidades de “reescribir la historia”<sup>166</sup> en el análisis. Por eso me atrevería a sostener que el psicoanálisis, antes que tratarse de un *ejercicio espiritual* (aludiendo al *espirituanálisis* de Jean Allouch)<sup>167</sup>, se trata, fundamentalmente, de un ejercicio de *historización*.<sup>168</sup>

La buena nueva del psicoanálisis es que, una vez descifrado el texto enigmático que se anuda a nuestra historia, estaríamos en posibilidades de hacer una *reescritura* de la misma. Así pues, Freud y Lacan dieron testimonio de que no somos dueños de nuestra historia, pero sí somos dueños de la *reescritura* que hacemos de la misma. Tal vez el psicoanálisis sea uno de los medios por el cual, alguien que padece y se cuestiona por su historia, podría llegar a hacerse cargo de ella, apostando de que, en ese “hacerse cargo”, se produzca lo inédito; un cambio de lugar, un movimiento subjetivo. En palabras más técnicas, que se produzca una *reescritura* de aquellos significantes amos que portan un sentido coagulante, dado que: “... lo más terrible que le puede pasar a alguien es quedarse en el lugar donde lo pusieron determinados significantes de la prehistoria, incluso cuando esos significantes aparentemente suenan bien.”<sup>169</sup>

Por otro lado, al seguir el costado de la tradición filosófica propuesta por el alemán Peter Sloterdijk, es interesante notar que, tiempo después, argumentó lo mismo que Freud y Lacan en sus *Lecciones de Frankfurt*:

---

<sup>164</sup> Cfr. F-OC, *La interpretación de los sueños (segunda parte)*, 1900(1889), T. V, p. 508.

<sup>165</sup> Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” 1960, en: *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 2009), p. 764.

<sup>166</sup> Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 29.

<sup>167</sup> Véase: Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el Collège de France (1981-1982) (México: Fondo de Cultura Económica, 2018) / Jean Allouch, *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault* (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007).

<sup>168</sup> Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, p. 253.

<sup>169</sup> Ricardo Rodulfo, *El niño y el significante* (Buenos Aires: Paidós, 2009), p. 31.

La conciencia de nuestra presencia actual, por tanto, está recubierta con la escritura jeroglífica de unos comienzos más antiguos que han de descifrarse y evocarse de nuevo para tener algo que decir.”<sup>170</sup>

Y más adelante dice:

Cuando comenzamos a narrarnos nuestra historia es porque con toda seguridad no hemos sido nosotros los que hemos comenzado desde el principio, sino porque sólo hemos entrado más tarde.<sup>171</sup>

#### **2.4.2. El inconsciente es el discurso de un Otro incompleto (A)**

Bajo esta lectura, el campo que nos preexiste y determina, a saber, el campo del lenguaje, constituido por significantes que le dan “su estatus al inconsciente”<sup>172</sup>, opera a partir de un Otro en razón de que los significantes son otorgados por él, por eso en la teoría de Lacan, el Otro se caracteriza, entre otras cosas, por ser el tesoro del significante, es decir, aquel lugar donde se producen los significantes conformados por la cultura, la Otra historia inconsciente (la cadena significante histórico-familiar) y la Ley. Por lo tanto, la interrogante “¿Quién habla?” no es poca cosa para el psicoanálisis. De hecho, la experiencia analítica sirve para que uno caiga en cuenta que, en tanto *seres-hablantes (parlêtres)*, no hablamos desde nuestro yo, antes bien somos hablados por una Otredad radical: “El inconsciente es el discurso del Otro”<sup>173</sup>, afirmó Lacan. En cuanto a Freud, él ya se había percatado de que “... el yo no es el amo en su propia casa.”<sup>174</sup>

Como el inconsciente se caracteriza por la irrupción de Otro discurso en el discurso cotidiano, el sujeto con el que trabaja el psicoanálisis porta una

---

<sup>170</sup>Peter Sloterdijk, Op. Cit., p. 18.

<sup>171</sup> ídem., p. 40.

<sup>172</sup>Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 28c.

<sup>173</sup>Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud”, p. 491.

<sup>174</sup> Cfr. F-OC, *Una dificultad del psicoanálisis* (1917[1916]), T. XVII, p. 135.

particularidad que lo hace distinto a otras concepciones de “sujeto”, puesto que Lacan no alude a una *sustancia* o individuo determinado por los límites corpóreos, como tampoco al sujeto (fr. *Sujet*) de la filosofía, es decir a un modelo de racionalidad (sujeto del positivismo lógico, sujeto de la crítica y sujeto del empirismo pragmático)<sup>175</sup>, y mucho menos al sujeto de la gramática, sino a un **sujeto escindido** (al. *Spaltung*); dividido entre el enunciado y la enunciación, entre el dicho y el decir, entre el saber y la verdad. Con ello se vislumbra la división subjetiva (\$), explicitada en la reelaboración de la tesis cartesiana, el difundido *cogito ergo sum*: “*Je pense donc je suis*” (yo pienso, por lo tanto soy) de la siguiente manera: “*Je pense où je ne suis pas, donc je suis où je ne pense pas*”<sup>176</sup> (pienso donde no soy, luego soy donde no pienso), en tanto que, “en el inconsciente [...] ello habla: un sujeto en el sujeto, trascendente al sujeto.”<sup>177</sup>

En virtud de ello, Miller retoma el concepto “*parlêtre*” (inventado por Lacan)<sup>178</sup> para advertirnos que:

[...] el *hablanteser* dice siempre otra cosa que lo que quiere decir, pide al mismo tiempo ser entendido más allá de lo que dice. El oficio propio del psicoanalista es escuchar al sujeto más allá de lo que dice. Es esto lo que llama la interpretación. Consiste en escuchar al sujeto no en lo que él cree decir, por ejemplo, de racional, sino en el deseo que fluye a través del significante que emite.<sup>179</sup>

Pero además, es menester abordar algo clave en la propuesta de Lacan, y es que el Otro no está completo, acabado y pleno en sí mismo, pues carece del significante que podría completarlo. A consecuencia de ello, el Otro se encuentra barrado, es como tal inconsistente. En esta acepción, el sujeto viene como una respuesta ante el significante de la falta en el Otro  $S(A)$ , que no es más que su

---

<sup>175</sup> Apuntes de la materia: Teoría psicoanalítica II (8vo. semestre), impartida por el Dr. Carlos Alberto García Calderón.

<sup>176</sup> Anika Rifflet-Lemaire, *Jacques Lacan* (Bélgica: Editions Mardaga, 1997), p. 165.

<sup>177</sup> Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza” (1957) en: *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 2009), p. 411.

<sup>178</sup> Véase: Jacques Lacan, *Seminario 22. R.S.I., 1974-1975*. En específico, las sesiones del 17-12-1974, 18-02-1975 y 11-03-1975.

<sup>179</sup> Jacques-Alain Miller, *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias* (Argentina: Manantial, 1990), p. 34.

deseo enigmático. ¿Por qué enigmático? Porque el sujeto neurótico no lo conoce con exactitud, esto significa que el deseo del Otro alude más a un desconocimiento estructural que a una respuesta, es más bien una no-respuesta ante la pregunta: “¿Qué me quieres?” (*Che vuoi?*). O sea “¿Qué quiere el Otro de mí?” En ese lugar donde debería de encontrarse la respuesta (ese significante que falta) que brinde una consistencia subjetiva, se encuentra un puro agujero que atañe al orden de lo traumático.<sup>180</sup> Ante tal situación, el sujeto se verá precisado a construirse una respuesta singular por vía del fantasma y, aunque la respuesta fantasmática jamás suplirá al significante faltante, sí le ofrecerá al sujeto una forma de “sostenerse”, “orientarse” y “mantenerse” subjetivamente **en** la inconsistencia. El fantasma antes que nada es una manera de arreglárselas con la no-respuesta del deseo del Otro, es un resguardo frente a lo real.

En el mismo sentido, vale aclarar que las neurosis, psicosis o perversiones, denominadas “caras de la estructura normal”<sup>181</sup> en la sesión del 13 de junio de 1962 del seminario 9 *La identificación*, no son enfermedades, déficits o trastornos mentales a corregir y/o erradicar, sino posiciones subjetivas que son adoptadas en relación al deseo del Otro. En la enseñanza de Lacan no aluden a entidades nosológicas, sino a formas singulares de sostenerse en la estructura del lenguaje. En pocas palabras, son maneras de habitar el mundo.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, si el inconsciente es el discurso de un Otro “incompleto”, “inconsistente”, “en falta” o “barrado”, significa que éste, desde el planteamiento lacaniano, no es una sustancia individual objetiva, es más bien el resultado de una constitución ontológica incompleta de la “realidad objetiva”, tal como refiere Alenka Zupančič en su libro *¿Por qué el psicoanálisis?*:

El inconsciente no es una distorsión subjetiva de un mundo objetivo, sino más bien, es ante todo la señal de una inconsistencia fundamental en el mundo objetivo [...] Si la realidad objetiva estuviera completamente constituida ontológicamente

---

<sup>180</sup> En la sesión del 19 de febrero de 1974, correspondiente al seminario 21 *Los incautos yerran (Los nombres del padre)*, Lacan condensa los términos: “*trou*” (es. agujero) y “*traumatisme*” (es. trauma) para proponer el neologismo “*troumatisme*” (es. troumatismo).

<sup>181</sup> Jacques Lacan, *Seminario 9. La identificación*, 1961-1962. Versión CD-ROM Infobase.

no habría inconsciente [...] el inconsciente designa una zona de la realidad objetiva que no se ha constituido por completo, y que sólo existe como un exceso por encima de sí mismo. Esta brecha constitutiva del Otro sería, entonces, la condición de posibilidad de las represiones “propias” del sujeto.<sup>182</sup>

En tanto que el psicoanálisis lacaniano no promulga una ontología, el sujeto del inconsciente (\$) no puede pensarse sin fisuras, o sea como un individuo autónomo, completo, libre, constructor de su destino, capaz de constituirse y completarse a sí mismo, por sí solo (autorreferenciarse) y por su buena voluntad, como predica el discurso antropocentrista. Para Lacan, el sujeto no puede concebirse de manera teórica y clínica sino en una relación moebiana con la Otredad, pues: “El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podría hacerse presente [...] donde el sujeto tiene que aparecer.”<sup>183</sup>

Sin embargo, es un hecho que no nacemos advertidos de la Otredad radical que nos determina, antes bien la desconocemos. Por tal motivo, a través del esquema L (Fig. 2), Lacan puntualizó en el año de 1955 que el orden simbólico (A)<sup>184</sup> se encuentra velado por el eje imaginario, correspondiente al lugar del Yo y su imagen especular, eclipsando así, al sujeto del inconsciente (\$). Como consecuencia de ello, hemos de desplazarnos por la vida bajo la óptica de las relaciones imaginarias, es decir, entendiendo la comunicación a partir de dos referentes solamente (a, a’), donde las palabras parten de un *Yo-moi* (a) y se dirigen a otro (a’), que vendría a ser el semejante. En esa relación imaginaria, se piensa, ilusoriamente, que las palabras van de ida y vuelta de un “Yo” a otro “Yo”. Tan es así que el objetivo de algunas psicoterapias de pareja consiste en reforzar dicha relación imaginaria, a fin de establecer buenos canales de comunicación, pues, según ellos, una “comunicación eficaz” es la base de una relación exitosa.

---

<sup>182</sup> Alenka Zupančič, *¿Por qué el psicoanálisis?* (México: Paradiso, 2013), p. 36-37.

<sup>183</sup> Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 212.

<sup>184</sup> En esta fecha, Lacan todavía no concebía al Gran Otro (A) incompleto, es decir barrado.

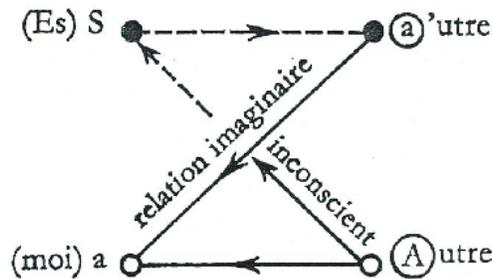


Figura 2. Esquema L

De acuerdo con el presente esquema, para el psicoanálisis, la comunicación entre un “Yo” y otro “Yo” queda subvertida por el simple hecho de que ambos, *parlêtres*, habitan en la lógica del lenguaje: ellos son hablantes hablados, dando como resultado un sistema de comunicación comandado no por la ley del signo<sup>185</sup>, sino por la ley del significante. En este tenor, vemos introducirse un tercero: el orden de lo simbólico (A), que viene a interferir en la relación dual (a-a’). Es más, no sólo la interfiere, sino que imposibilita la relación exitosa y plena entre ambos. Podríamos decir que, en el vínculo discursivo entre dos *parlêtres* (relación imaginaria), opera el discurso del Otro, introduciendo una fisura en la comunicación, un malentendido estructural, una equivocación. Esta es una de las muchas formas de aproximarnos al aforismo laciano: *Il n’y a pas de rapport sexuel (no hay relación sexual)*.

Por lo tanto, en cuanto al psicoanálisis respecta, de donde provienen las palabras (siendo palabras impuestas)<sup>186</sup> y donde éstas son dirigidas corresponde al lugar del Otro (A), lugar de lo simbólico, campo donde se entrama el verdadero conflicto. Así el psicoanálisis, demostrando que entre la relación imaginaria del sujeto con un otro, cualquiera que éste sea, está implicado un Otro.

En ese sentido, parte de la dirección clínica consiste en desplazar al analizante de sus relaciones imaginarias y reunirlo con el Otro, pasar del otro (fr.

<sup>185</sup> El signo es lo que representa algo para alguien. El “proceso de la comunicación” (emisor-receptor-mensaje-canal-respuesta) plasma el ideal imaginario de una comunicación sin la intromisión del significante.

<sup>186</sup> Vale aclarar que las palabras son siempre impuestas, no obstante, la diferencia es que el neurótico reconoce la palabra del Otro como propia; la hace suya mediante su fantasma, la adopta y, en cierto sentido, se acomoda a ella (cuando no, surgen padecimientos, síntomas). En la psicosis ocurre algo distinto, pues el sujeto no reconoce la palabra como propia, en cambio es experimentada como una imposición desde afuera. En tales casos, la palabra se convierte, como expresó Lacan, en “un parásito [...] cáncer que aqueja al ser humano” Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, 1975-1976 (Buenos Aires: Paidós, 2015), p. 93.

*autre*) al Otro (fr. *Autre*). Para decirlo de manera más simple: se buscaría que el analizante, por medio de las intervenciones del analista, pudiese, en principio, situar sus problemáticas más allá de las relaciones con sus semejantes, en tanto que no se trata simplemente de “aquellas parejas que siempre lo maltratan” o “aquellos jefes tiranos que siempre lo humillan”:

El análisis debe apuntar al paso de una verdadera palabra, que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje. Es la relación última del sujeto con un Otro verdadero, con el Otro que da la respuesta que no se espera, que define el punto terminal del análisis [...] Todo el progreso del análisis radica en el desplazamiento progresivo de esa relación, que el sujeto puede captar en todo instante, más allá del muro del lenguaje, como transferencia, que es de él y donde se reconoce. [...] El análisis consiste en hacerle tomar conciencia de sus relaciones, no con el yo del analista, sino con todos esos Otros que son sus verdaderos garantes, y que no ha reconocido.<sup>187</sup>

Cuando la *palabra plena* (aquella susceptible de ser significante) del analizante es introducida en la dimensión simbólica, o sea en el campo del Otro, se efectúa una articulación significativa que, a su vez, posibilita el despliegue de una cadena de significantes, dando paso a que el sujeto del inconsciente, en su división subjetiva \$, caiga en los intervalos de la cadena ya mencionada. De ahí que, en la sesión del 27 de junio de 1962, correspondiente al seminario sobre *La identificación*, se estipule que: “El significante [...] es lo que representa precisamente al sujeto para otro significante.”<sup>188</sup>

$$S^1 \text{ — } S^2 (S^3, S^4, S^5, \dots S^n)$$

\$

---

<sup>187</sup>Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, p. 369-370.

<sup>188</sup>Jacques Lacan, *Seminario 9. La identificación*, 1961-1962, versión CD-ROM Infobase.

En esa articulación elemental, constituida por al menos dos significantes, tenemos que el significante S<sup>1</sup> por sí solo “no significa nada”<sup>189</sup>, pero apertura la cadena significativa (S<sup>2</sup>) porque irrumpe como un mensaje enigmático que se dirige al Otro, dando cuenta de que hay un **sentido cifrado** (o un saber que no se sabe), y que el analizante no puede tener acceso a él sino es a partir de dicha articulación: “Sólo les recordaré que, si el inconsciente tiene sentido, ese sentido tiene todas las características de la función de la cadena significativa”<sup>190</sup>, dice Lacan. Por ende, en la medida en que se van articulando los significantes se va produciendo el inconsciente: “El inconsciente es la manera en que los significantes se encadenan. No es la profundidad de su significación, sino el modo en que se articulan.”<sup>191</sup> Empero, al avanzar en su enseñanza, Lacan postula que, de tal articulación o combinatoria significativa, se genera un resto (mismo que dará marcha al *discurso del amo* en años posteriores).

Siguiendo la explicación de mi maestro, el psicoanalista Isaí Soto, coincidimos en que ese resto:

[...] caracterizado de dos maneras, simultáneamente como “objeto causa de deseo” y como “plus-de-goce”, devela algo del orden de lo inaprensible. Algo que se pierde de manera radical en la operación simbólica del significante. Algo que faltará en adelante de manera irremediable (pero también fundante) al sujeto [...]. El sujeto, pues, queda representado por ese S<sup>1</sup> frente a una cadena. Pero al mismo tiempo, queda perforado. Precisamente por aquel objeto que cae como resto en toda la operación y que se constituye en el significante de la falta.<sup>192</sup>

Ese resto que perfora al sujeto y lo coloca en una incompletud no es más que la marca de la inconsistencia del Otro en el sujeto, la consecuencia del significante

---

<sup>189</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, p. 261.

<sup>190</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*, 1958-1959 (Buenos Aires: Paidós, 2014), p. 437.

<sup>191</sup> Jacques-Alain Miller, *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España* (Barcelona: Gredos, 2018), p. 213.

<sup>192</sup> Isaí Soto García, “*Cristianismo, marxismo, psicoanálisis. Resistencias al capitalismo global*” Tesis de Maestría (México: UAQ, 2014), p. 71.

que falta, y que, por ende, hace falta. Esa falta es el punto donde el lenguaje presenta su imposibilidad, es decir, su característica de no-todo. Por lo tanto, el sujeto estará condenado (no necesariamente en sentido negativo, como veremos al final de la tesis) a habitar el mundo a partir de ese vacío. Hecho que tendrá importantes consecuencias clínicas, las cuales se abordarán más adelante. De momento, retomemos la cuestión de la cadena significante.

### 2.4.3. El Otro como lugar

En tanto que la cadena significante radica en el campo del Otro ( $A$ ), quiere decir que en el Otro se encuentra disponible la efectuación del saber no-todo<sup>193</sup> del inconsciente, dando paso a la verdad singular del sujeto: “El Otro es la dimensión exigida por el hecho de que la palabra se afirma en verdad.”<sup>194</sup>

Siguiendo la enseñanza lacaniana, desde el seminario sobre *Las psicosis* ya se planteaba que: “El Otro debe ser considerado primero como un lugar, el lugar donde se constituye la palabra.”<sup>195</sup> Empero, no será hasta la sesión del 15 de febrero de 1961, correspondiente al seminario sobre *La identificación*, donde hallamos al Otro como el lugar del inconsciente:

El saber es intersubjetivo, lo que no quiere decir que es el saber de todos, sino que es el saber del Otro [...] Y el Otro, lo hemos planteado, es esencial mantenerlo como tal: el Otro no es un sujeto, es un lugar al cual uno se esfuerza, desde Aristóteles, por transferir los poderes del sujeto [...] **El Otro es el vertedero de**

---

<sup>193</sup>En la medida en que el Otro es inconsistente, hablaríamos de un saber no-todo que constituye la no-relación sexual, develando la dimensión real del inconsciente. De esta manera, el saber que el sujeto extrae de su articulación significante no es un saber “absoluto”, “completo”, “acabado” y “pleno”, pues: “La ambición del psicoanálisis, a diferencia de la ambición de la ciencia, no es demostrar que hay saber en lo real; la ambición del psicoanálisis es demostrar que hay un saber que falta en lo real. Es decir, aun cuando el inconsciente sea un saber, hay un saber que no está, que falta.” - Graciela Brodsky, *Fundamentos: El acto analítico*. Cuadernos del ICBA nº 5 (Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires, 2009), p. 105

<sup>194</sup>Jacques Lacan, “Posición del inconsciente” 1960, en: *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 2009), p. 798.

<sup>195</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, p. 391.

**los representantes representativos de esa suposición de saber, y es esto que nosotros llamamos el inconsciente.**<sup>196</sup>

Años después, en la sesión del 20 de marzo de 1973, correspondiente al seminario 20 *Aún* (fr. *encore*), Lacan vuelve a referirse al Otro como el lugar del saber inconsciente:

¿Qué es el saber? [...] ¿Acaso no es caridad, en Freud, el haber permitido a la miseria de los seres que hablan decirse que existe –ya que hay inconsciente– algo que trasciende de veras, y que no es otra cosa sino lo que esta especie habita, a saber, el lenguaje? [...] ¿Es necesario todo este rodeo para hacer la pregunta del saber bajo la forma no quién sino qué sabe? ¿No se dan cuenta que es el Otro? Lo postulé al inicio como el lugar donde el significante se postula, y sin el cual nada nos indica que haya en ninguna parte una dimensión de verdad, una dichomansión, la residencia de ese dicho cuyo saber postula al Otro como lugar. El estatuto del saber implica como tal que, saber, ya hay, y en el Otro, y que debe prenderse. Por eso está hecho de aprender.<sup>197</sup>

Vale subrayar que Lacan nunca renunció a la concepción de ubicar al Otro como el lugar del inconsciente en tanto residencia del saber y donde se afirma la verdad. Para evidenciar esto, se rescata una última cita que corresponde a la sesión del 16 de noviembre de 1976, enunciada en el marco del seminario 24 *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*:

Yo no lo creo porque el inconsciente sigue siendo, digo sigue siendo, no digo sigue siendo eternamente porque no hay ninguna eternidad, sigue siendo el Otro. Es del Otro con A mayúscula [Autre] de lo que se trata en el inconsciente, no veo que se le pueda dar un sentido al inconsciente si no es el de situarlo en este Otro.<sup>198</sup>

---

<sup>196</sup> Jacques Lacan, *Seminario 9. La identificación*, 1961-1962, versión CD-ROM Infobase. El resaltado es mío.

<sup>197</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 20, Aún*, 1972-1973 (Buenos Aires: Paidós, 2019), p. 116-117.

<sup>198</sup> Jacques Lacan, *Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, 1976-1977, versión CD-ROM Infobase.

#### 2.4.4. La transferencia vincula al sujeto con el lugar del Otro

Pero ¿De qué manera se relaciona lo abordado con la transferencia? Era pertinente dar todo ese recorrido para toparnos con lo aseverado por Lacan a finales de 1958:

La transferencia es ese vínculo con el Otro que establece la forma de demanda a la que da lugar el análisis [...] En cualquier término en que la transferencia se resuelva, es en el lugar del Otro donde el sujeto se encontrará: en el lugar de lo que era (*Wo Es war...*) y que es preciso que asuma (... *soll Ich werden*).<sup>199</sup>

Bajo esta lectura, **la transferencia no se dirige al analista en tanto tal, sino que se dirige al Otro, o sea al lugar de la producción del saber inconsciente del analizante.** Empero, el engaño radica en que el analizante coloca al analista en una impostura necesaria a causa de que le supone un saber en torno a su síntoma (sobre la verdad que lo aqueja). Por ende, el analista será precisado como *Sujeto-supuesto-Saber (S.s.S)*, concepto trabajado por Lacan a la altura del seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*:

En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber –que hoy abrevié en la parte alta de la pizarra con S.s.S.– hay transferencia [...] Cada vez que esta función pueda ser encarnada para el sujeto por quienquiera que fuese, analista o no, de la definición que acabo de darles se desprende que la transferencia queda desde entonces ya fundada.<sup>200</sup>

Tenemos entonces al analista encarnando al Otro (lugar de la producción del saber inconsciente), pasando a convertirse en el receptor de una demanda de curación. Ahora bien, el problema aquí no es que el analizante le suponga un saber a su analista, sabemos que dicha suposición es necesaria en virtud de que, al inicio del análisis funciona como el motor de la transferencia, puesto que el saber que ex-

---

<sup>199</sup> Jacques Lacan, “El psicoanálisis verdadero, y el falso” (1958) en: *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2018), p. 188.

<sup>200</sup> Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 240-241.

siste en el inconsciente: “Solo puede ser subjetivado por medio de la transferencia, solamente se logra saber algo de ese saber cerrado que es el saber del inconsciente mediante el trabajo de transferencia.”<sup>201</sup> Más bien, lo que Lacan va a problematizar es que el analizante le coloca un sujeto (un analista) al saber, es decir, hace del Otro un sujeto, y éste Otro, como se enfatizó anteriormente, no es ningún sujeto.

Pese a la cantidad de veces que Lacan se ocupó de esclarecer dicha cuestión en años anteriores, aún no quedaba del todo claro entre los oyentes que asistían a su seminario y, peor aún, entre quienes enseñaban psicoanálisis. En vista de ello, en la sesión del 11 de junio de 1969, correspondiente al seminario 16 *De un Otro al otro*, Lacan vuelve a explicarlo de una manera, según mi punto de vista, cómica:

[...] qué ocurre con el Otro. ¿Sabe? No les pido que respondan a coro. Pero, después de todo, ¿por qué no me dirían - *Pero no, él no sabe, todo el mundo sabe esto, el sujeto supuesto saber, ¡pum, pum!?* No queda nada. Si tuviera ante mí una fila de dos hileras compuestas de cierto tipo de alumnos que felizmente no tengo que considerar como típicos sino que puedo pese a todo mencionar como divertidos, ellos me responderían esto, porque todavía hay gente que lo cree, incluso que lo enseña, en lugares ciertamente inesperados aunque surgidos hace poco. Pero no es en absoluto lo que dije. No dije que el Otro no sabe. Los que dicen esto son los que no saben gran cosa, pese a todos mis esfuerzos por enseñarles. **Dije que el Otro sabe, como es evidente, puesto que es el lugar del inconsciente. Solo que no es un sujeto.**<sup>202</sup>

Por su parte, el psicoanalista Miquel Bassols lo enunciará de la siguiente manera:

La transferencia es transferencia con su inconsciente, la transferencia es suponer un sujeto a su inconsciente, suponer que usted está implicado como sujeto con su inconsciente y con su síntoma. La lógica de la transferencia como Sujeto supuesto

---

<sup>201</sup> Jacques-Alain Miller, *El banquete de los analistas*, 1989-1990 (Buenos Aires: Paidós, 2010), p. 172.

<sup>202</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, 1968-1969 (Buenos Aires: Paidós, 2015), p. 329. El resaltado es mío.

Saber no es, por lo tanto, sólo o básicamente suponer un conocimiento al Otro, sino, en primer lugar, suponer un sujeto al saber de su inconsciente.<sup>203</sup>

A sabiendas de ello ¿El analista habrá de posicionarse como el portador de dicho saber? La respuesta es un rotundo no. Lacan trazó una dirección muy puntual: “El analista [...] No tiene que guiar al sujeto hacia un *Wissen*, un saber, sino hacia las vías de acceso a ese saber.”<sup>204</sup> El analista no guía a su analizante hacia un saber pre-establecido que funcione por igual en cada caso porque no lo hay, no existe. No hay saber o fórmula mágica que sirva como un ideal al que se deba de alcanzar. En cambio, dice Lacan que “la posición del analista debe ser la de una ignorancia docta, que no quiere decir sabia, sino formal y que puede ser formadora para el sujeto.”<sup>205</sup>

Por lo tanto, en la búsqueda del advenimiento del sujeto del inconsciente (\$), el analista no se coloca como el portador del saber, por el contrario, decide apostar por él. En cada demanda de análisis, el analista apuesta por un saber que está por venir y que es distinto en cada caso, irreplicable y meramente singular. Un saber que, en la propuesta de Lacan, no se encuentra en el analista pero tampoco en el extremo del analizante, sino que toma lugar, se produce, *entre* las dos posiciones. El inconsciente es más bien el resultado (o consecuencia) del trabajo, bajo transferencia, de ambos.

En este punto me serviré del *triángulo de la transferencia* (Fig. 3) propuesto por Miller, a fin de subrayar, únicamente, que el *Saber* inconsciente está condicionado por el vínculo analista-analizante, o sea que si no se establecen dichas posiciones, no se produce *entre* ambos el lugar tercero, el lugar del inconsciente.

---

<sup>203</sup> Miquel Bassols, “Las paradojas de la transferencia” en: Virtualia. *Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana* (29), p. 10.

<sup>204</sup> Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 404.

<sup>205</sup> *Ibíd.*

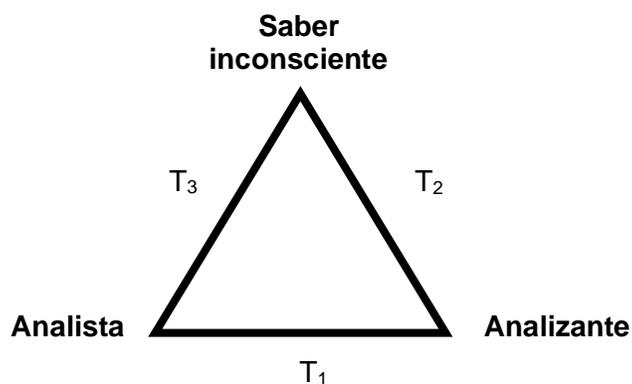


Figura 3. Triángulo de la transferencia según Miller<sup>206</sup>

Ahora bien, en tanto que el analista está advertido de que él no posee por sí mismo algún saber, éste se presenta como un *semblante* (fr. *semblant*). Dicho en otros términos, como un “parecer ser” del verdadero lugar donde se produce el *Saber*, para que, al final del análisis, su posición de *Sujeto-supuesto-Saber* (S.s.S) caiga en tanto deshecho y, en su lugar, emerja el lugar del inconsciente sin interlocutor, es decir sin *Sujeto supuesto*, como señala la psicoanalista Graciela Brodsky:

El ejercicio de la transferencia como Sujeto supuesto Saber debe desembocar en la verificación de que hay saber sin sujeto, y que eso es en realidad el inconsciente.<sup>207</sup>

De esta forma, el advenimiento del inconsciente anula al *Sujeto-supuesto-Saber* (S.s.S):

Inconsciente  
 \_\_\_\_\_  
~~Sujeto-supuesto-Saber~~

<sup>206</sup> Jacques-Alain Miller, “Investigación sobre la temporalidad del inconsciente” (1999) en: *Conferencias porteñas*. Tomo 3 (Buenos Aires: Paidós, 2010), p. 140.

<sup>207</sup> Graciela Brodsky, *Fundamentos: El acto analítico*. Cuadernos del ICBA n° 5 (Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires, 2009), p. 103.

En cuanto al analista, éste será reducido a un objeto (*objeto a*), en tanto resto de la presencia de aquel que fue *Sujeto-supuesto-Saber (S.s.S)*, como afirma Lacan en la sesión del 10 de enero de 1968 del seminario 15 *El acto psicoanalítico*:

Yo he restaurado a la transferencia en su función completa remitiéndola al sujeto supuesto saber. El término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto saber y su reducción a un advenimiento de ese objeto (a) como causa de la división del sujeto que viene a su lugar [...] el analista el que llega al término del análisis a soportar el no ser más nada que ese resto, ese resto de la cosa sabida que se llama el objeto (a).<sup>208</sup>

Esta cita apertura cuestiones que rebasarían los fines de esta tesis, como lo sería el abordaje de la *destitución subjetiva* en el fin de análisis, por ejemplo. Sin embargo, lo importante a subrayar es que, por causa de la transferencia, los efectos analíticos recaen en la *trenza*<sup>209</sup> analista-analizante, y es que asumir la posición de analista requiere dejarse tomar por la transferencia, lo que implica prestar su persona a la causación de la misma. De hecho, en eso consiste uno de los pagos por parte del analista (yo diría el principal):

El analista también debe pagar: –Pagar con palabras sin duda [...] pero también pagar con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en transferencia [...] para mezclarse en una acción que va al corazón del ser [...] el analista cura menos por lo que dice y hace que por lo que es.<sup>210</sup>

---

<sup>208</sup> Jacques Lacan, *Seminario 15. El acto psicoanalítico*, 1967-1968, versión CD-ROM Infobase.

<sup>209</sup> Expresión leída de Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière en su seminario inédito *El discurso analítico del trauma*, impartido el 3 de julio de 1998, material fotocopiado.

<sup>210</sup> Jacques Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder" (1958) en: *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 2009), p. 261.

## 2.5. El amor de transferencia según Lacan (1960-1961)

Por ello la transferencia es amor, un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva que introduce en él la subversión, no porque sea menos ilusoria, sino porque se procura un partenaire que tiene posibilidad de responder, no es el caso en las otras formas [...] Insisto: es el amor el que se dirige al saber.

Jacques Lacan<sup>211</sup>

En el seminario 8 *La transferencia*, que data de 1960 a 1961, Lacan va a precisar el fenómeno de la transferencia en la experiencia analítica mediante el amor, por eso arranca la primera sesión del seminario afirmando que: “Al comienzo de la experiencia analítica, fue el amor.”<sup>212</sup> La maniobra de Lacan consistió en relacionar el fenómeno de la transferencia con un tipo de amor en específico, diría hasta epistémico, un amor que apuntala ya no a la persona del analista (propuesta freudiana), sino al saber del inconsciente. En la sesión del 26 de febrero de 1977, en el marco del seminario *Lo no sabido que no sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, el francés expresó claramente que: “Lo que nuestra práctica revela, nos revela, es que el saber, saber inconsciente, tiene una relación con el amor.”<sup>213</sup>

Transferencia            Amor al saber del inconsciente

Pero volviendo al seminario sobre *La transferencia*, Lacan nos explicará en dos ocasiones el por qué de ello, primeramente menciona que: “El problema del

---

<sup>211</sup>Jacques Lacan, “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos” (1973) en: *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2018), p. 584.

<sup>212</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 12.

<sup>213</sup> Jacques Lacan, Seminario 24. *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, 1976-1977, versión CD-ROM Infobase.

amor nos interesa en la medida en que nos permitirá comprender qué ocurre con la transferencia.”<sup>214</sup> Y más adelante refiere:

Trato de abordar el problema de la relación del analizado con el analista - que se manifiesta mediante ese fenómeno de transferencia, tan curioso - de la manera que se ciña a él lo más posible y eluda lo menos posible sus formas. Todo analista lo conoce, pero en mayor o menor medida se intenta abstraer su peso propio, evitarlo. A este respecto, lo mejor que podemos hacer es partir de una interrogación acerca de aquello que el fenómeno de la transferencia imita supuestamente al máximo, hasta confundirse con él – el amor.<sup>215</sup>

Así pues, el psicoanalista francés hablará del amor a partir de dos personajes, o mejor dicho, de dos posiciones subjetivas que se sitúan en el dispositivo analítico: el analista y el analizante, éste último recurre al analista porque padece de un sufrimiento psíquico que desemboca en un enigma: “¿Por qué me pasa esto?”, pregunta ante la cual no podrá hallar una respuesta por sí solo, colocándose así en una posición de desconocimiento, de no-saber en torno a su síntoma. En virtud de ello, le formulará sus interrogantes al analista: “Dígame ¿Qué tengo? ¿Por qué me pasa esto?” Se entiende entonces que la entrada en análisis y la instauración de la transferencia se caracteriza cuando el sujeto se coloca: “En la posición de confesarse en la palabra, y buscar su verdad hasta su extremo, en el extremo que está ahí, en el analista.”<sup>216</sup>

Desde los albores del psicoanálisis, Freud descubrió que la estructura del síntoma portaba un *núcleo de verdad*<sup>217</sup> cifrada, tratándose de un saber que no se

---

<sup>214</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 47.

<sup>215</sup> ídem., p. 49.

<sup>216</sup> Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 404.

<sup>217</sup> En torno a la verdad del deseo inconsciente, Lacan advierte que: “... no existe traducción directa posible para un cierto deseo reprimido por el sujeto. Este deseo del sujeto está velado a su modo de discurso, y no puede hacerse reconocer. ¿Por qué? Porque entre los elementos de la represión hay algo que participa de lo inefable. Hay relaciones esenciales que ningún discurso puede expresar suficientemente, sólo puede hacerlo entre-líneas”- Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, p. 253. Siguiendo los planteamientos de Lacan, el filósofo francés Alain Badiou introdujo en su pensamiento un *cuádruple de disyunción* en torno a la verdad que, desde mi lectura, desemboca en el postulado lacaniano de la inexistencia de la relación sexual: “1] La de la trascendencia y la immanencia. La verdad no es del orden de lo que sobrevuela la donación de la experiencia; procede de ella, o insiste en ella, como figura singular de la immanencia; 2] La de lo predicable y lo

sabe pero que no cesa de escribirse en el cuerpo, en los pensamientos, en los objetos del mundo exterior y en las ideas delirantes. De ahí la indicación de tomar el material del analizante como si fuese “un texto sagrado”<sup>218</sup>. Por esa razón, el síntoma no atañe a una enfermedad, más bien se piensa como el retorno de la verdad donde falla un saber:

Es difícil no ver introducida, desde antes del psicoanálisis, una dimensión que podría denominarse del síntoma, que se articula por el hecho de que representa el retorno de la verdad como tal en la falla de un saber. No se trata del problema clásico del error, sino de una manifestación concreta que ha de apreciarse “clínicamente”, donde se revela no un defecto de representación, sino una verdad de otra referencia que aquello, representación o no, cuyo bello orden viene a turbar...<sup>219</sup>

Sin embargo, el no-saber sobre el síntoma juega un papel fundamental en la instauración de la transferencia, tal como señala Helí Morales: “La singularidad de la escucha analítica es que, para el psicoanálisis, en este dolor y en esa demanda, se juega algo del orden del saber que se materializa en la transferencia.”<sup>220</sup> Tenemos entonces que el sujeto del no-saber, el analizante, está en falta en la medida en que le falta el saber sobre el síntoma, y será en tales circunstancias

---

impredicable. No existe rasgo predicativo único que pueda subsumir y totalizar los componentes de una verdad. Por eso una verdad será denominada como cualquiera, o como genérica; 3] La de lo infinito y lo finito. Pensamiento en su ser inacabable, una verdad es una multiplicidad infinita; 4] La de lo nombrable y lo innombrable. La capacidad de una verdad de diseminarse mediante juicios en el saber es acotada por un punto innombrable, cuya nominación no puede forzarse sin desastre” – Alain Badiou, “La verdad: forzamiento e innombrable” (1991) en: *Condiciones* (México: Siglo XXI, 2002), p. 189. **Por lo tanto, el saber que el analizante puede extraer de la articulación significativa con relación al síntoma consiste en saber sobre una verdad no-toda, de ahí el neologismo que condensa del francés *vérité* (verdad) y *variété* (variedad): *varité* (verdad variable), pues la verdad no es absoluta, sino que presenta varios rostros. Sin embargo, lo importante no es la “revelación de la verdad absoluta”, sino la toma de posición del sujeto, en tanto deseante, frente a esa verdad o verdades inacabadas: “Es que a una verdad nueva, no es posible contentarse con darle su lugar, pues de lo que se trata es de tomar nuestro lugar en ella”** – Jacques Lacan, *La instancia de la letra en el inconsciente...*, p. 488.

<sup>218</sup> Cfr. F-OC, *La interpretación de los sueños (segunda parte)*, 1900(1889), T. V, p. 508.

<sup>219</sup> Jacques Lacan, “Del sujeto por fin cuestionado” (1966) en: *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 2009), p. 227.

<sup>220</sup> Helí Morales, *La transferencia: saber, amor y clínica*, p. 64.

donde “hay una vinculación entre esa experiencia y lo que atañe en el campo del amor, porque el amor es la experiencia privilegiada de la falta.”<sup>221</sup>

Al inicio de este apartado señalamos dos posiciones subjetivas que toman lugar en la situación analítica (analista-analizante). Pues bien, en el seminario ya mencionado *La transferencia*, Lacan va a teorizarlas a partir de dos posiciones filosóficas, a saber, el Erómenos (el amado) y el Erastés (el amante):

Es también para esclarecer enseguida el plan general que seguirá nuestra progresión [...] de captar de inmediato qué tienen de análogo este desarrollo y estos términos con la situación de partida fundamental del amor. Ésta, aun siendo evidente, no ha sido, que yo sepa, situada en los términos en que yo les propongo articularla de inmediato, estos dos términos de los que partimos, el *erastés*, el amante, o incluso el *éron*, el cariñoso, y el *erómenos*, el que es amado.<sup>222</sup>

El amante, en tanto sujeto del deseo, no sabe qué es lo que le hace falta, mientras que el amado, por su parte, no sabe qué es lo que él tiene, entonces lo que une a ambos es la falta de saber. Por consiguiente, el verdadero intercambio entre los amantes es un no-saber, un desconocimiento estructural, “el amor es dar lo que no se tiene”<sup>223</sup>, decía Lacan **en el contexto de la situación analítica**, en razón de que:

[...] el saber que suscita el amor es el que no se tiene. Dar el saber que uno no tiene es la cosa preciosa, significa dar algo de su inconsciente, dar un saber en el cual el sujeto mismo se traiciona, se revela, y lo hace más allá de lo que él mismo sabe.<sup>224</sup>

Pero además, tal circunstancia da cuenta de la condición *sine qua non* de cualquier relación amorosa (incluyendo la relación analítica); la disparidad, la discordancia, el malentendido:

---

<sup>221</sup> ídem., p. 66.

<sup>222</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 50.

<sup>223</sup> ídem., p. 45.

<sup>224</sup> Jacques-Alain Miller, “Investigación sobre la temporalidad del inconsciente”, p. 139.

Entre estos dos términos que constituyen, en su esencia, el amante y el amado, observen ustedes que no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor. Que se sepa o no se sepa no tiene ninguna importancia. En el fenómeno, se encuentra a cada paso el desgarró, la discordancia [...] basta con estar en el tema, con amar - para estar atrapado en esta hiancia, en esta discordancia.<sup>225</sup>

En dicho seminario, Lacan abordó la discordancia amorosa en la experiencia analítica a partir del diálogo platónico *El banquete*<sup>226</sup>, el cual versa sobre una cena en la que participan un grupo de amigos: Fedro (sofista), Pusanias (historiador), Erixímaco (médico), Aristófanes (comediógrafo), Agatón (poeta y joven amante de Sócrates), Sócrates (quien evoca simbólicamente a la sacerdotisa Diotima), e incorporándose al final, Alcibíades (estadista).

Los aquí mencionados se reunieron en la casa de Agatón con el propósito de llevar a cabo una competencia, no sin el acompañamiento de la bebida, la cual consistió en demostrar quién puede hacer el mejor elogio a Eros (*Ἔρως*), el dios del amor. Una posible escena de aquella reunión fue plasmada por el artista italiano Pietro Testa (1611-1650):

---

<sup>225</sup> Jacques Lacan, Op. Cit., p. 51.

<sup>226</sup> Platón, *Diálogos III. Banquete* (Madrid: Gredos, 1986).



Figura 4. El simposio platónico según Pietro Testa (1648)

### 2.5.1. Sinopsis de *El Banquete*

El diálogo es extenso y muy rico en contenido, primeramente inicia **Fedro** con su discurso, el cual abarca tres aspectos: a) Eros como el más antiguo de los dioses; b) Eros como el causante de los mayores bienes para los hombres y, finalmente; c) Eros como aquel que inspira el valor y el sacrificio personal, es decir, el único por el que están dispuestos los amantes a morir.

Posterior a su discurso, **Pausanias** toma la palabra y señala que Eros no es un dios unitario, sino que hay dos Eros (pone a funcionar un binarismo), esto significa que: "Cualquier acción humana no es en sí misma ni buena ni mala, sólo según como se haga. El Eros popular prefiere más el cuerpo, mientras que el celeste

ama más el alma.”<sup>227</sup> Se trata de un amor terrenal y otro celestial que se encuentra entre los hombres. Cabe señalar que su discurso tiene como meta la legitimidad de la pederastia, empero, “el punto más destacado de su discurso es la visión de Eros como fenómeno sociológico y, en este sentido, es único al exponer la actitud de la sociedad ateniense frente a la homosexualidad.”<sup>228</sup>

Después sigue Aristófanes, sin embargo le sobreviene un ataque de hipo y le cede su lugar a **Erixímaco**, un personaje estudioso en la medicina y bastante pedante que profundiza en el argumento de Pausanias: “Admite también un Eros bueno y otro malo, pues la distinción de lo sano y de lo enfermo es visible en la vida misma.”<sup>229</sup> Su postura refiere a una armonía entre los opuestos que se atraen (el buen Eros y el mal Eros) además, es importante mencionar que, en su discurso, Eros no sólo es localizado en las relaciones interpersonales, sino que se halla presente en la naturaleza, el arte, la ciencia y el cosmos. En su discurso se observa una elevación de Eros más allá de las relaciones sociales.

Una vez recuperado, participa **Aristófanes** introduciendo el célebre mito del “Andrógino”, describiendo el estado originario del hombre y la implicación de Eros:

[...] antiguamente los seres humanos tenían dos cuerpos con cuatro brazos, cuatro piernas, dos cabezas, etc.; eran circulares y poseían tres géneros: masculino-masculino, femenino-femenino y masculino-femenino. Como eran arrogantes y peligrosos para los dioses, Zeus decidió dividirlos en dos mitades y ordenó a Apolo que saneara [sanara] y arreglara todo lo que implicaba este corte. Pero estas mitades morían de nostalgia anhelando su otra mitad, por lo que Zeus se apiada y decide proporcionarles el sistema de procreación.<sup>230</sup>

A continuación viene la parte más importante de su discurso, cuya concepción del amor como “la búsqueda de la otra mitad”, “la media naranja”, “el

---

<sup>227</sup> Introducción de M. Martínez Hernández, en: Platón, *Diálogos III. Banquete*, p. 168.

<sup>228</sup> *Ibid.*

<sup>229</sup> *Ídem.*, p. 169.

<sup>230</sup> *Ídem.*, p. 170. Los corchetes son míos.

complemento ideal”, fue aprehendida y transmitida, hasta el día de hoy, por la cultura occidental:

Cada uno de nosotros busca su otra mitad y esta búsqueda es Eros. Cuando se encuentran dos mitades que originariamente estaban unidas surge entonces la alegría del amor; de ahí que cuando estamos enamorados queremos una unión más duradera y completa que la que pueda dar la mera relación sexual.<sup>231</sup>

En este sentido: “... los seres humanos buscan juntos no sólo la satisfacción de su impulso, sino algo más que no saben precisar”<sup>232</sup> La mala noticia es que los seres humanos, aun re-encontrando a su “mitad original”, no volvieron a hacerse Uno, o sea no regresaron al estado original que implicó una unidad esférica y cerrada (diríamos a una consistencia ontológica), porque lo que hizo Zeus no sólo fue dividirlos en su sentido físico-biológico. La tragedia no fue la separación de los cuerpos, lo verdaderamente trágico fue que, con tal separación, Zeus inscribió la diferencia, es decir, instauró la otredad del semejante. Al instante de separar lo homogéneo, surgió entonces lo heterogéneo en la condición humana.

Posterior a ello, **Agatón** emite su discurso y, a diferencia de Fedro, él no cree que Eros sea el dios más viejo, por el contrario, sostiene que es el más joven de todos los dioses, pues no tiene que ver con la vejez. Aunado a ello, pasará a enlistar las características que componen su naturaleza:

[...] es también el más bello, tierno y delicado. Las luchas entre los dioses que nos cuentan los poetas acaecieron antes del reinado de este dios. Es máximo en justicia, pues es incompatible con la violencia; en autocontrol, pues impera sobre todos los placeres y deseos; en valor, porque ni Ares se le puede resistir; en habilidad, porque el deseo de belleza inspira todas las artes y habilidades. Es el causante de todo tipo de favores a los hombres enumerados en una especie de himno en prosa, organizado a base de pensamientos antitéticos con gran simetría, ritmo y asonancia, con el que termina su intervención.<sup>233</sup>

---

<sup>231</sup> *Ibíd.*

<sup>232</sup> *Ídem.*, p. 171.

<sup>233</sup> *Ídem.*, p. 172.

Sin embargo, “se le considera un discurso muy pobre de contenido, una especie de pastiche de estilo gorgiano, aunque con sumo cuidado en el uso de las palabras. Su máxima aportación es que Eros esta ocupado siempre con la belleza.”<sup>234</sup> Pese a ello, su discurso provocó el aplauso de todos (¿será acaso por su estatuto de anfitrión?).

Cuando es el turno de **Sócrates**, éste hace reconocer a Agatón tres aspectos importantes de Eros: “Eros es deseo de algo, Eros desea algo que no tiene y Eros no es ni bello ni bueno.”<sup>235</sup> Aquí un fragmento del diálogo:

Guárdate esto en tu mente y acuérdate de qué cosa es el amor. Pero ahora respóndeme sólo a esto: ¿desea Eros aquello de lo que es amor o no? – Naturalmente –dijo.

–¿Y desea y ama lo que que desea y ama cuando lo posee, o cuando no lo posee?

–Probablemente –dijo Agatón– cuando no lo posee.

–Considera, pues –continuó Sócrates–, si en lugar de probablemente no es necesario que sea así, esto es, lo que desea desea aquello de lo que esta falto y no lo desea si no está falto de ello. A mí, en efecto, me parece extraordinario, Agatón, que necesariamente sea así. ¿Y a ti cómo te parece?

–También a mi me lo parece –dijo Agatón. –Dices bien. Pues, ¿desearía alguien ser alto, si es alto, o fuerte, si es fuerte?<sup>236</sup>

Sócrates continúa:

–Por tanto, también éste y cualquier otro que sienta deseo, desea lo que no tiene a su disposición y no está presente, lo que no posee, lo que él no es y de lo que está falto. ¿No son éstas, más o menos, las cosas de las que hay deseo y amor?

Se entiende entonces que el amor (Eros) es el deseo de alguna cosa que falta, pues se ama lo que se desea y se desea lo que no se tiene.

---

<sup>234</sup> *Ibíd.*

<sup>235</sup> *Ibíd.*

<sup>236</sup> Platón, *Diálogos III. Banquete*, p. 241.

Después del diálogo entre Sócrates y Agatón, el primero se dispone a hablar de Eros convocando la enseñanza de una mujer, **Diotima**, pues ella sabe lo que Sócrates no sabía. La sacerdotisa le enseñó a Sócrates lo que es el amor. Tal como puntualizó el filósofo francés André Comte-Sponville en una entrevista, son las mujeres quienes inventaron el amor:

Las mujeres inventaron el amor. A una humanidad sólo masculina le hubiese bastado el sexo, la guerra y el fútbol. Para ellas no era suficiente: amaron a sus hijos. Y enseñaron a amar a sus parejas y a sus hijos. Una mujer nos ha enseñado a todos a amar.<sup>237</sup>

Así pues, entre hombres, una mujer toma simbólicamente la palabra y argumenta lo siguiente: a) Eros no es ni bello ni feo, ni bueno ni malo, sino algo intermedio; b) no es un dios pero tampoco un hombre, es un *daímon* (demonio) que actúa de intermediario entre los mortales y los dioses; c) en tanto que es hijo de Penía (Pobreza) y de Poros (Recurso) tiene ambas características: "... búsqueda infatigable y adquisición, por un lado, y pérdida, muerte y resurrección, por otro."<sup>238</sup>; d) es deseo de poseer lo bueno; e) la belleza incita a los hombres a reproducirse, mientras que la fealdad los aparta de ello, así pues, Eros es un deseo de procreación en lo bello; f) la manera de acercarse a las cosas del amor (Eros) es comprendiendo la Belleza en sus tres fases: a través del cuerpo, el alma y el conocimiento. Lo importante a rescatar es que, en Diotima, se elogia a un Eros: "... atravesado por las dimensiones del infortunio y el brillo"<sup>239</sup>, nos dice Helí Morales. Asimismo, también se evidencia la vinculación de Eros con la Belleza (con mayúsculas en tanto Idea platónica).

---

<sup>237</sup> André Comte-Sponville, "Vienes de una cadena de millones de coitos" (Entrevista) En: *La vanguardia* (21-11-2012). Recuperado el 16-04-21. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20121121/54355455773/la-contra-andrecomtesponville.html>

<sup>238</sup> Introducción de M. Martínez Hernández, en: Platón, *Diálogos III. Banquete*, p. 173.

<sup>239</sup> Helí Morales, *La transferencia: saber, amor y clínica*, p. 86.

### 2.5.2. Del *Ágalma* como el brillo del objeto del deseo

Cuando Sócrates finaliza su discurso, irrumpe **Alcibíades** en estado de ebriedad y propone cambiar las reglas: se tumba entre Agatón y Sócrates, éste voltea a ver a Sócrates de pies a cabeza, hace una breve pausa y de pronto anuncia que él no hará un elogio a Eros (al amor), sino a Sócrates, y que además hablará de la verdad sobre él.

Inicia señalando a Sócrates como un *Σειληνός* (Sileno):

Sileno es una figura. El sileno tiene dos dimensiones. Por un lado, es un personaje mítico vinculado con los sátiros del séquito de Dionisio. La leyenda señala que poseían una gran sabiduría, pero tenían una apariencia de extrema fealdad. Por otro lado, los silenos son ciertos embalajes. Una especie de continente, joyero o cajita que encierra dentro de su vacío otro sileno más chico y dentro de ese otro más pequeño y así.<sup>240</sup>

Asimismo, Alcibíades afirma que en el interior de Sócrates resplandece algo (entendido desde el psicoanálisis como el brillo fálico del *objeto a*): una *αγαλμα* (*Ágalma*), que Lacan describe como un: "... ornamento, adorno."<sup>241</sup> En su diccionario, Dylan Evans explica que dicho término hace alusión a "...una palabra griega que significa una gloria, un ornamento, una oferta a los dioses o la pequeña estatua de un dios"<sup>242</sup> Empero, el sentido que le otorgará Lacan será, "ante todo, joya, objeto precioso –algo que está en el interior"<sup>243</sup>, para dar cuenta que se trata "del sentido *brillante*, del sentido *galante*, porque este término viene de *gal*, brillo en francés antiguo."<sup>244</sup> Cabe señalar que en la versión de Gredos es referido como "*imagen*" o "*imágenes*".

---

<sup>240</sup> ídem., p. 109.

<sup>241</sup> Jacques Lacan, Op. Cit., p. 161.

<sup>242</sup> Dylan Evans, *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p. 141.

<sup>243</sup> Jacques Lacan, Op. Cit., p. 164.

<sup>244</sup> ídem., p. 169.

Citando a Alcibiades:

[...] no sé si alguno ha visto las **imágenes de su interior**. Yo, sin embargo, las he visto ya una vez y me parecieron que eran tan divinas y doradas, tan extremadamente bellas y admirables, que tenía que hacer sin más lo que Sócrates mandara.<sup>245</sup>

De la misma manera, Alcibiades se refiere a “*imágenes de virtud*” para describir el encanto que portan los discursos de Sócrates:

Pero si uno los ve cuando están abiertos y penetra en ellos, encontrará, en primer lugar, que son los únicos discursos que tienen sentido por dentro; en segundo lugar, que son los más divinos, que tienen en sí mismos el mayor número de **imágenes de virtud** y que abarcan la mayor cantidad de temas, o más bien, todo cuanto le conviene examinar al que piensa llegar a ser noble y bueno.<sup>246</sup>

Esa *imagen (Ágalma)* tomará principal relevancia en la lectura que hace Lacan sobre *El Banquete* de Platón, pues será el precedente del *objeto a*, o sea del objeto correlativo del deseo y, en este seminario en particular, también del objeto de la transferencia.

Siguiendo a Lacan:

Es preciso acentuar el objeto correlativo del deseo, porque el objeto es esto, no el objeto de la equivalencia, del transativismo de los bienes, de la transacción en tomo a las codicias. Es algo que es la meta del deseo en cuanto tal, que destaca un objeto entre todos los demás como imposible de ser equiparado con ellos. A este relieve del objeto corresponde la introducción en análisis de la función del objeto parcial.<sup>247</sup>

---

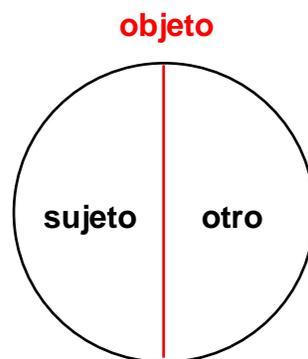
<sup>245</sup> Platón, *Diálogos III. Banquete*, p. 274. El resaltado es mío.

<sup>246</sup> ídem., p. 283. El resaltado es mío.

<sup>247</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 172.

Prosigue Lacan que ese objeto que se destaca entre los demás: "... es el punto principal de la experiencia analítica."<sup>248</sup> Es decir, el psicoanálisis introdujo en la relación de dos (eje central del discurso de los comensales de *El Banquete*) un tercero. Por ende, el amor ya no versa en una relación armónica entre pares, más bien se fundamenta en la discordancia, en tres que forman un impar, a saber: **el sujeto, el otro y el objeto**. Freud, Lacan, Miller, Helí Morales, entre muchos otros psicoanalistas, y también filósofos (como resulta el caso de la Escuela eslovena), sostienen que dicha subversión cambia radicalmente la forma de concebir el amor:

En primer lugar, no como un complemento (óptico) que reúna a dos mitades que habían sido separadas, formando una esfera armónica y produciendo un efecto de proporcionalidad en ambos, pues el tercero causa la división:



Retomando el psicoanálisis de Freud y Lacan, decíamos que no hay objeto que produzca una unidad-total, con ello nos referimos a una forma esférica semejante a la que presenta Aristófanes en su mito, ya que todos los objetos que se encuentran en el mundo exterior son parciales, es decir, son sólo señuelos del objeto irremediablemente perdido, pero ninguno de ellos es el objeto absoluto que podría reparar la "hiancia" o "fisura ontológica".

Lacan es tajante al respecto:

---

<sup>248</sup> ídem., p. 173.

Aun tomando las cosas de esta forma, no se nos ha ocurrido decir que este otro, como objeto del deseo, es quizás la suma de un montón de objetos parciales, lo cual no es en absoluto semejante a un objeto total [...] Y, ciertamente, uno está obligado a dejarlo de lado cuando se toman las cosas en esta perspectiva particularmente simplificada que con la idea de una armonía preestablecida supone el problema resuelto, a saber, que en suma basta con amar genitalmente para amar al otro por él mismo.<sup>249</sup>

En segundo lugar, como se trata de un objeto inexistente y que, por ende, el neurótico jamás podrá encontrar, lo que se le presenta al amante bajo una forma brillante y encantadora (*Ágalma*), colocado (¿o proyectado?) en la figura del amado, en realidad ninguno de los dos lo pueden poseer, en razón de que solamente se sitúa entre ellos como un velo<sup>250</sup> que cubre el vacío idealizándolo *i(a)*. Empero, detrás del velo *agalmático* que inviste al objeto parcial no hay más que la falta. De ahí que el amor sea la experiencia privilegiada de la falta: "... la subversión psicoanalítica hacia Eros (el amor) es que no se trata de la completud, sino más bien de la falta."<sup>251</sup>

Ahora se entiende el por qué Freud inició su primer texto dedicado a la transferencia: *Sobre la dinámica de la transferencia*, anunciando que la condición normal e inteligible para que se haga presente la transferencia hacia la persona del médico es "... si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha de manera exhaustiva por la realidad."<sup>252</sup> La necesidad amorosa del sujeto neurótico jamás estará plenamente satisfecha porque no existen amores hechos a la medida de ese peculiar objeto que, literalmente, brilla por su ausencia. El engaño del enamorado

---

<sup>249</sup> ídem., p. 170.

<sup>250</sup> En la sesión del 30 de enero de 1957, Lacan argumentó lo siguiente en torno a la función del velo: **"El velo, la cortina delante de algo, permite igualmente la mejor ilustración de la situación fundamental del amor.** Puede decirse incluso que al estar presente la cortina, lo que se encuentra más allá como falta tiende a realizarse como imagen. Sobre el velo se dibuja la imagen. Ésta y ninguna otra es la función de una cortina, cualquiera que sea. La cortina cobra su valor, su ser y su consistencia, precisamente porque sobre ella se proyecta y se imagina la ausencia [...] **Ahí es donde el hombre encarna, hace un ídolo, de su sentimiento de esa nada que hay más allá del objeto del amor.**" - Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, 1956-1957 (Buenos Aires: Paidós, 2008), p. 157. El resaltado es mío.

<sup>251</sup> Helí Morales, *La transferencia: saber, amor y clínica*, p. 113.

<sup>252</sup> Cfr. F-OC, *Sobre la dinámica de la transferencia*, 1912, T. XII, p. 98.

es creer que sí, que el objeto inexistente se encuentra en el amado, pero se trata de un engaño pasajero, momentáneo, como expresó el poeta: “El amor es eterno mientras dura.”<sup>253</sup> En el campo del amor, la idealización de que el otro es quien puede cubrir la falta es eterna mientras dura, y es que los velos *agalísticos* no son duraderos, con el tiempo, se caen fácilmente:

[...] si hay un terreno, en el discurso, en que el engaño tiene probabilidades de triunfo, su modelo es el del amor [...] persuadiendo al otro de que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos precisamente de que podremos seguir ignorando qué nos falta.<sup>254</sup>

Asimismo, Helí Morales, quien retoma a Lacan, refuta la idea de quienes creen que ubicar al sujeto en el lugar de objeto *Ágalma* (como Alcibíades ubica a Sócrates) es algo denigrante:

Se cree que colocar al otro como objeto del deseo, implicaría usarlo como objeto de mi goce. No nos confundamos. Hablar del otro como objeto no le quitaría ningún valor [...] Lacan es bien claro, si ponemos el acento en amar al otro en el campo del objeto, esto es lo maravilloso, es que cuando yo me enamoro, el otro [...] aparece como radicalmente diferente de todos los demás y se produce un hechizo; una magia. Amar es encontrar en una diferencia irrepitable, algo que me fascina y me hechiza. En el campo del brillo del objeto, es decir del *Ágalma*, el otro aparece como esa diferencia brillante que es incompatible en su singularidad.<sup>255</sup>

---

<sup>253</sup> Desconozco si la frase es propiedad intelectual de Gabriel García Márquez o del poeta Vinicius de Moraes.

<sup>254</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 139.

<sup>255</sup> Helí Morales, *La transferencia: saber, amor y clínica*, p. 114.

### 2.5.3. Del Erómenos al Erastés

En la primera sesión del seminario *La transferencia*, Lacan esclarece su *saber-hacer* como psicoanalista, y así nos dice:

Rompiendo con la tradición que consiste en abstraer, neutralizar y vaciar de todo su sentido lo que puede estar en juego en el fondo de la relación analítica, pretendo partir del extremo de lo que supone el hecho de aislarse con otro para enseñarle, ¿qué? - lo que le falta. Situación todavía más temible, si pensamos precisamente que por la naturaleza de la transferencia eso que le falta lo aprenderá como amante. [...] **No estoy ahí, a fin de cuentas, por su bien** [hablando del paciente], **sino para que ame.**<sup>256</sup>

Con esta cita retomemos el discurso de Alcibíades. En efecto, éste hace un elogio a Sócrates, pero acompañado de aires de despecho y celos (de Agatón, el amante del filósofo), pues Sócrates nunca cedió a su demanda de amor, sino que, muy por el contrario, siempre se negó a mantener relaciones sexuales con él. Por lo tanto, dentro del elogio a Sócrates, Alcibíades busca desenmascararlo, en razón de que Sócrates se acerca a los jóvenes supuestamente como el deseante, amante (Erastés), pero en el fondo se coloca en el lugar del deseado, o sea del amado (Erómenos):

Esto es, señores, lo que yo elogio en Sócrates, y mezclando a la vez lo que le reprocho os he referido las ofensas que me hizo. Sin embargo, no las ha hecho sólo a mí, sino también a Cármides, el hijo de Glaucón, a Eutidemo, el hijo de Diocles, y a muchísimos otros, a quienes él engaña entregándose como amante, **mientras que luego resulta, más bien, amado en lugar de amante.**<sup>257</sup>

---

<sup>256</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 24. La nota entre corchetes y el resaltado es mío.

<sup>257</sup> Platón, *Diálogos III. Banquete*, p. 284. El resaltado es mío.

Al momento de tomar la palabra, Sócrates le revelará un par de cosas importantes. En primer lugar, es que allí donde Alcibíades ve algo en la figura de Sócrates (el objeto *Ágalma*), nótese que no hay nada, es un puro vacío:

Querido Alcibiades, parece que realmente no eres un tonto, si efectivamente es verdad lo que dices de mí y hay en mí un poder por el cual tú podrías llegar a ser mejor. En tal caso, debes estar viendo en mí, supongo, una belleza irresistible y muy diferente a tu buen aspecto físico. Ahora bien, si intentas, al verla, compartirla conmigo y cambiar belleza por belleza, no en poco piensas aventajarme, pues pretendes adquirir lo que es verdaderamente bello a cambio de lo que lo es sólo en apariencia, y de hecho te propones intercambiar "oro por bronce". Pero, mi feliz amigo, examínalo mejor, **no sea que te pase desapercibido que no soy nada.**<sup>258</sup>

Sócrates no se asume como objeto de amor de Alcibíades, él sabe que en su interior no hay nada y por eso rehúsa a creerse deseable. Sócrates parece Erastés, un amante, pero en realidad es Erómenos, un amado, o mejor dicho, un "parecer ser" del amado (un semblante), puesto que, a pesar de que Alcibíades lo colocó en esa posición, él siempre se negó a obtener de Alcibíades los beneficios del amado, y es que, en tanto que Sócrates sabe que no es el objeto *Ágalma* de Alcibíades, no se prestó para realizar la metáfora del amor con él.

En vista de ello, Lacan comenta:

Creo que captan ustedes qué quiero decir, porque ya expuse la estructura de la sustitución, de la metáfora realizada, que constituye lo que llamé el milagro de la aparición del erastés allí donde estaba el erómenos. Se trata precisamente de aquello por cuya falta Sócrates no puede sino negarse a entregar, por así decir, el simulacro. Si plantea ante Alcibíades que no puede mostrarle los signos de su deseo, es porque recusa haber sido él mismo, en forma alguna, un objeto digno del deseo de Alcibíades - tanto como del deseo de nadie.<sup>259</sup>

---

<sup>258</sup> ídem., p. 277. El resaltado es mío.

<sup>259</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 183.

En segundo lugar, Sócrates lleva a cabo un movimiento crucial, él capta que la declaración amorosa de Alcibíades no iba dirigida hacia su persona, sino a la persona de Agatón, revelando que, lo que Alcibíades quería era ser amado por Sócrates y que Agatón fuera su objeto de amor:

[...] como si no hubieras dicho todo para enemistarnos a mí y a Agatón, al pensar que yo debo amarte a ti y a ningún otro, y Agatón ser amado por ti y por nadie más. Pero no me has pasado desapercibido, sino que ese drama tuyo satírico y silénico está perfectamente claro.<sup>260</sup>

Es interesante el movimiento por parte de Sócrates: logra interpretar el sentido verdadero del discurso de Alcibíades, él no se atribuye el amor que éste le anuncia y, en el mismo acto, introduce a Agatón ¿Por qué? Porque al hacerle saber: *“Tu declaración amorosa no va dirigida a mí, sino a Agatón”* en ese momento, Sócrates re-coloca, re-ubica, le da un lugar a Alcibíades, le da el lugar del Erastés (amante).

Lacan apela al movimiento subjetivo que tuvo lugar entre Sócrates y Alcibíades. Se trata de una metáfora que revela el significado del amor y que consiste en la transformación del amado (Erómenos) al amante (Erastés). Por ende, la relación analítica implicaría la efectuación de dicho pasaje: que el analizante, en tanto amado (posición pasiva frente al Otro) devenga amante (posición activa frente al Otro), capaz de que éste puede moverse y colocarse en otro lugar, a saber: “Que el sujeto que llega allí con su dolor colocado en un lugar de erómenos demandando amor, pueda devenir deseante, buscante, apasionado, enamorado y, desde allí, reviva el deseo; reviva en el deseo.”<sup>261</sup> Alcibíades entró como un amado no correspondido, demandando el amor de Sócrates (o sea demandándole al Otro), pero salió como un amante, como alguien deseante, por eso:

El analista primer lo recibe [al analizante] en el proceso, de algún modo incide para que algo tenga lugar, primero al interior y después, al exterior. Lo que procura [el

---

<sup>260</sup> Platón, Op. Cit., p. 284-85.

<sup>261</sup> Helí Morales, *La transferencia: saber, amor y clínica*, p. 137.

analista], vía la transferencia es que, una vez que el sujeto está en la posición de erastés, pueda desde ahí, amar. Propicia que eso que maravillosamente ha sucedido al “interior” de la sesión, ocurra en el “exterior” de su vida mundana.<sup>262</sup>

Lacan lo dice así:

Esto es también lo que me autoriza a fijar ante ustedes la orientación de lo que está en juego, dirigiéndoles hacia la fórmula, la metáfora, la sustitución, del erómenos por el erastés. Es esta metáfora la que engendra la significación del amor.<sup>263</sup>

Ahora bien, dicho movimiento sólo puede ser propiciado a condición del *deseo del analista*. Para Lacan, los conceptos de transferencia y *deseo del analista* van emparejados, por ello es importante su indagación en este trabajo.

## 2.6. El deseo del analista en la lógica transferencial (1967)

... el deseo es el eje, el pivote, el mango, el martillo, gracias al cual se aplica el elemento-fuerza, la inercia, que hay tras lo que se formula primero, en el discurso del paciente, como demanda, o sea, la transferencia. El eje, el punto común de esta hacha de doble filo, es el deseo del analista, que designo aquí como una función esencial.

Jacques Lacan<sup>264</sup>

En la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, Lacan formalizó el fenómeno de la transferencia a partir de una articulación de

---

<sup>262</sup> Ibíd. Los corchetes son míos.

<sup>263</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 65.

<sup>264</sup> Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p 243.

significantes, el cual lleva por nombre *algoritmo de la transferencia*. En ese matema, el analista es reducido a un significante cualquiera ( $S^q$ ):

$$\frac{S \longrightarrow S^q}{s (S^1, S^2, \dots S^n)}$$

Explicándolo así:

Se reconoce en la primera línea al significante S de la transferencia, es decir, de un sujeto, con su implicación de un significante que llamaremos cualquiera [...] si es nombrable con un nombre propio, no es que se distinga por el saber, como veremos a continuación. Debajo de la barra, pero reducido al palmo de suposición del primer significante: la s representa el sujeto que resulta de él, implicando en el paréntesis el saber, supuesto presente, de los significantes en el inconsciente, significación que ocupa el lugar del referente aún latente en esa relación tercera que lo adjunta a la pareja significante significado.<sup>265</sup>

### 2.6.1. La responsabilidad del acto analítico

En la lógica del *algoritmo*, para que la transferencia se haga presente, será necesario que un sujeto se dirija, mediante el significante de su sufrimiento psíquico o angustia (significante de la transferencia), ante otro significante cualquiera ( $S^q$ ), basta que exista dicha articulación para que la *suposición de Saber y de Sujeto* esté operando, nos referimos a la emergencia del *Sujeto-supuesto-Saber (S.s.S)*. De acuerdo con Miller: "... el sujeto supuesto saber es una función que se desprende de una articulación signifiante"<sup>266</sup>

---

<sup>265</sup> Jacques Lacan, "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2018), p. 267.

<sup>266</sup> Jacques-Alain Miller, "Investigación sobre la temporalidad del inconsciente", p. 140.

Empero, teniendo en claro que el significante de la transferencia es un significante que significa algo, que no se sabe qué quiere decir (es enigmático) y que se dirige al Otro, ese Otro bien pudiese ser cualquiera: Dios, la ciencia, un coaching, un médium, un psicoterapeuta, alguien que medique al sujeto y un gran etcétera. Tenemos entonces que el *algoritmo* formaliza a la estructura de la transferencia en su generalidad, no obstante, la transferencia propia del dispositivo analítico implica la responsabilidad del acto analítico, tal como argumenta Graciela Brodsky:

Si en  $S^a$  se contesta: “es por los pecados que has cometido, hijo mío”, la estructura sigue siendo la misma, pero el saber estará puesto en Dios; es decir, la estructura es la de la transferencia, pero no la de la transferencia analítica. Ésta sólo se constituye a condición de que el  $S^a$  funcione de determinada manera y no de otra: es la responsabilidad del acto analítico.<sup>267</sup>

En la sesión del 5 de mayo de 1965, correspondiente al seminario 12 *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Lacan advierte que: “Ser psicoanalista es estar en una posición responsable, la más responsable de todas, en tanto él es aquel, a quien es confiada la operación, de una conversión ética radical, aquélla que introduce al sujeto en el orden del deseo.”<sup>268</sup> Esta cita es de vital importancia ya que nos brinda una orientación ética que recae, a su vez, en una clínica de lo singular, pues a contracorriente de las prácticas psicológicas que ofrece el mercado hoy en día; cuya ética está basada en códigos y el fin terapéutico tiene como meta la adaptación a determinados ideales sociales, es decir a una serie de normas<sup>269</sup> que buscan homogeneizar las subjetividades a fin de extraer una utilidad directa de ellas, el psicoanálisis, por su parte, rige su ética en el orden del deseo.

---

<sup>267</sup> Graciela Brodsky, *Fundamentos: El acto analítico*. Cuadernos del ICBA nº 5, p. 103.

<sup>268</sup> Jacques Lacan, *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965, versión CD-ROM Infobase.

<sup>269</sup> Desde el Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana, dichas normas fueron agrupadas en el llamado *delirio de normalidad*. - Eric Laurent, “El delirio de normalidad” en: *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana* (19), 3-6.

Precisamente en el seminario sobre *La ética del psicoanálisis*, Lacan propuso situar el deseo como antagónico frente a la moral aristotélica (la ética tradicional), porque: “Su moral es una moral del amo, realizada para las virtudes del amo y vinculada con un orden de los poderes [al] servicio de los bienes.”<sup>270</sup> La dimensión trágica del deseo es que, en ocasiones, abrazar el deseo atañe a la muerte (en un sentido social), pues implica recibir el juicio inquisidor por parte del discurso del amo en turno. Por eso Lacan considera pertinente evocar la tragedia de Antígona en el seminario mencionado, pero será tema para otra ocasión.

En la misma línea de lo que Lacan venía planteando sobre el deseo en el seminario de *La ética...*, Miller sostiene lo siguiente:

El deseo está en el polo opuesto de cualquier norma, es como tal extranormativo. Y si el psicoanálisis es la experiencia que permitiría al sujeto explicitar su deseo en su singularidad, este no puede desarrollarse más que rechazando toda intención terapéutica. Así, la terapia de lo psíquico es la tentativa profundamente vana de estandarizar el deseo para encarrilar al sujeto en el sendero de los ideales comunes, de un como todo el mundo. Sin embargo, [...] el deseo implica esencialmente en el ser que habla y que es hablado, en el parlêtre, un no como todo el mundo, un *aparte*, una desviación fundamental y no adventicia [...] El verdadero psicoanálisis, en el sentido de Lacan, es el que se pone en la senda del deseo y apunta a aislar para cada uno su diferencia absoluta, la causa de su deseo en su singularidad, eventualmente la más contingente.<sup>271</sup>

Regirse bajo la ética del deseo consiste en dar lugar a la singularidad de cada uno por encima de cualquier fin terapéutico y/o norma social: “Hay, pues, que elegir entre el sujeto y la sociedad, y el análisis está del lado del sujeto [...] las normas sociales ya no predominarán respecto de la norma singular”<sup>272</sup>, y es que no se trata de dirigir al analizante hacia una norma reguladora, sino de dar paso al despliegue del deseo y, a su vez, a la lectura de su modalidad de goce, a eso apunta la

---

<sup>270</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, 1959-1960 (Buenos Aires: Paidós, 2017), p. 373-375.

<sup>271</sup> Jacques-Alain Miller, *Sutilezas analíticas*, 2008-2009 (Buenos Aires: Paidós, 2013), p. 36-37.

<sup>272</sup> *Ídem.*, p. 38.

responsabilidad del acto analítico. Por lo tanto, el acto analítico, en primer lugar, implica la renuncia por parte del analista a la posición de poder que le es conferido por causa de la transferencia. Citando a Brousse:

Solamente el dispositivo analítico pone al analista en la obligación de renunciar al poder que le da la transferencia para operar. Es lo que permite que se deleve [la transferencia analítica]. Un análisis produce, por ese hecho, consecuencias éticas y políticas en el sujeto.<sup>273</sup>

Cabe señalar que el analista no goza de una posición de poder y autoridad, puesto que está advertido de que su *saber-hacer* no se fundamenta en organizar la vida del analizante, sino en el establecimiento de la dirección de la cura.<sup>274</sup>

En ese entendido, la acción del analista no apela a una “sugestión psicoterapéutica”, ya que no dirige las acciones y decisiones del analizante al hacer uso de la sugestión que se despliega en el análisis por efecto transferencial, por eso Lacan advierte que: “El psicoanalista sin duda dirige la cura [pero éste] no debe dirigir al paciente. La dirección de conciencia, en el sentido de guía moral que un fiel del catolicismo puede encontrar, queda aquí radicalmente excluida.”<sup>275</sup> Por consiguiente, el analista tampoco emite juicio de valor alguno. En este último punto conviene rescatar lo aseverado por el filósofo Jacques Derrida:

Con respecto a la polaridad amor/odio (que compara gentilmente para Einstein con la polaridad atracción/repulsión), Freud dice claramente que, al igual que la polaridad conservación/destrucción cruel, no debe ser apresuradamente librada a juicios éticos que evalúan “el bien y el mal”. El psicoanalista en tanto tal no tiene que evaluar o devaluar, desacreditar la crueldad o la soberanía desde un punto de vista ético. En primer lugar porque sabe que no hay vida sin la concurrencia de estas dos fuerzas pulsionales antagónicas. Se trate de la pulsión de crueldad o de

---

<sup>273</sup> Marie-Hélène Brousse, “La transferencia desvelada” en: Bernard-Henri Lévy y Jacques-Alain Miller (comp.) *La regla del juego: Testimonios de encuentros con el psicoanálisis* (Madrid: Gredos, 2008), p. 52.

<sup>274</sup> Jacques Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, p. 560.

<sup>275</sup> *Ibíd.* Los corchetes son míos.



Ubicación de la sugestión (primer piso) y la transferencia (segundo piso) en el grafo del deseo<sup>278</sup>

Años después, Lacan afirmará que el analista estaría ocupando la posición de un objeto causa (*objeto a*), también referido como un “artefacto” (de la transferencia). Nótese entonces que el analista, bajo ninguna circunstancia, debería ubicarse en la posición de un amo que guía las pautas de vida del paciente. Estas directrices fueron especificadas en la sesión del 11 de marzo de 1970, correspondiente al seminario 17 *El reverso del psicoanálisis*, al momento de establecer el *discurso del analista*:

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1} \qquad \frac{\text{agente}}{\text{verdad}} \rightarrow \frac{\text{trabajo}}{\text{producción}}$$

[...] tratándose de la posición llamada del analista [...] es en tanto idéntico al objeto a [...] a lo que se presenta para el sujeto como la causa del deseo, como el psicoanalista se presta como punto de mira para esta operación insensata, un psicoanálisis.<sup>279</sup>

A partir del *discurso del analista* podemos entender que, en tanto agente (el que realiza la operación), el analista no se presenta como el portador del saber ( $S^2$ ) sobre el padecimiento del analizante. Por el contrario, su posición es la de un lugar vacío de todo saber, cuya primera operación consiste en poner a trabajar al analizante en su división subjetiva ( $\$$ ), lo que significa *histerizar* su discurso:

¿Qué instituye el analista? Lo que el analista instituye como experiencia analítica, puede decirse simplemente, es la histerización del discurso. Dicho de otra manera,

---

<sup>278</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, p. 431.

<sup>279</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, 1967-1970* (Buenos Aires: Paidós, 2019), p. 112.

es la introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histérica.<sup>280</sup>

Cuando Lacan refiere “*histerización del discurso*”, no significa que el objetivo del tratamiento sea el pasaje de un analizante obsesivo a un feliz histérico, aquí vale hacer hincapié en el término **discurso**, porque *histerizar el discurso* quiere decir que el analista generará las condiciones (por medio de sus intervenciones) para que el analizante pueda cuestionarse en torno a lo que le aqueja. Es decir, el analista pone a trabajar la división subjetiva (\$) para que se produzca una diferencia (S<sup>1</sup>), aquella diferencia que perfore el sentido imaginario del *mito individual* del paciente. Por ejemplo, se busca que aquel o aquella (ya que la histeria no es un asunto de género) que llega al consultorio con una explicación bien argumentada sobre su padecimiento, pueda dar lugar a la duda, a la interrogante, propiciando el deseo de saber más allá de lo que cree saber sobre su padecimiento:

[...] hacemos a lo histérico mujer, pero no es su privilegio. Muchos hombres se hacen analizar y, por este sólo hecho, están obligados a pasar por el discurso histérico, porque es la ley, son las reglas del juego [el discurso de] la histérica fabrica, como puede, un hombre que está animado por el deseo de saber.<sup>281</sup>

¿Qué produce el deseo de saber en un analizante? El despliegue de la cadena de significantes. O bien, dicho en otras palabras, produce el saber del inconsciente mismo, dado que éste:

[...] a partir de Freud, **es una cadena de significantes** que en algún sitio (en otro escenario, escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa.<sup>282</sup>

---

<sup>280</sup> ídem., p. 33.

<sup>281</sup> ídem., p. 34.

<sup>282</sup> Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, p. 760. El resaltado es mío.

Ahí yace la pertinencia de las entrevistas preliminares antes del comienzo de un análisis, pues una de las diversas funciones que desempeñan es la de situar una pregunta en el analizante, un enigma, un *no sé* en el discurso que pueda dar lugar al inconsciente.

Así llegamos al saber (S<sup>2</sup>).

Nótese entonces que el saber no está establecido de antemano, es más bien el resultado de ciertas operaciones analíticas. En síntesis (y en disyunción con otros enfoques psicoterapéuticos), el analista como objeto causa (del deseo de saber), pone a funcionar un saber (del inconsciente) en el lugar de la verdad. Si hace lo opuesto y se coloca como un sabedor de lo que supuestamente le “conviene” a su paciente, entonces cierra toda posibilidad de la emergencia del inconsciente. De modo que: **o se le da lugar al saber del inconsciente o se le da lugar al saber terapéutico, pero no hay lugar para los dos.** Tanto el saber del inconsciente como el saber del terapeuta son disímiles y se sostienen en éticas distintas. He ahí otra diferencia entre el psicoanálisis y la psicología.

### 2.6.2. Implicación clínica del deseo del analista

Ahora bien ¿Qué es lo que posibilita que el analista lleve a cabo la responsabilidad del acto analítico y no opere desde un discurso amo, cuyo fin es el ejercicio de algún poder sobre el analizante y que, en cambio, se coloque como un objeto causa del deseo de saber del inconsciente? La pregunta es extensa y la respuesta corta, se trata del *deseo del analista*. Deseo que permite que el analista pueda ejercer su práctica desde una posición ética.

Vale aclarar que el *deseo del analista* no se trata del “deseo de curar” o de “hacer el bien” a las demás personas. Por esta razón, al finalizar la sesión del 15 de enero de 1964, correspondiente al seminario 11 *Los cuatro conceptos*

*fundamentales del psicoanálisis*, Lacan anticipa que el *deseo del analista* no designa un deseo subjetivo que sea irreductible al deseo de tal o cual analista, puesto que se trata de un deseo como objeto causa:

En cuanto al deseo de Freud, lo situé en un nivel más elevado. Dije que el campo freudiano de la práctica analítica seguía dependiendo de cierto deseo original, que desempeña siempre un papel ambiguo pero prevaleciente, en la transmisión del psicoanálisis. El problema de este deseo no es psicológico [...] Sócrates no coloca al deseo en posición de subjetividad original, sino en posición de objeto. Pues bien, también en Freud se trata del deseo como objeto.<sup>283</sup>

Entonces Lacan se refiere a un deseo como objeto causa de deseo del analizante, es decir, hay un deseo (el del analista) que evoca el deseo (el del analizante). Para desplegar esta idea partamos de lo siguiente: Anteriormente habíamos mencionado que, por efecto constitutivo de la posición neurótica en la estructura del lenguaje, el sujeto se interroga: “¿*Qué me quieres?*” (*Che vuoi?*), Sin embargo, como el Otro está incompleto, decíamos inconsistente (A), no podrá brindarle una respuesta absoluta y consistente que le designe una identidad, no puede responderle “*Tú eres esto*”:

Porque si le da un significante, un S1, ese S1 solo no significa nada. Si le da el S2 entonces aparece la significación y el primer significante que lo marcaba desaparece. Es decir que el sujeto, como sujeto dividido, nunca logra una identidad plena.<sup>284</sup>

Por ende, la respuesta que el sujeto recibe no será más que la resonancia de su pregunta, o sea que su pregunta rebota y, en tal sentido, mediante su fantasma, el

---

<sup>283</sup> Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 21.

<sup>284</sup> Diana Rabinovich, “Ficha sobre el fantasma” (Teórico 8, martes 31 de mayo de 2005) Transcripción de la Cátedra: “*Escuela Francesa I*” Universidad de Buenos Aires (UBA), material inédito. Disponible en:

<https://drive.google.com/file/d/1VqbzDcPEEbrN9rDByo87dxCF5jkZbIUO/view?usp=sharing>

sujeto se construye una respuesta que le brinde un sostenimiento subjetivo, o como lo refiere Diana Rabinovich, una “semblanza de identidad”<sup>285</sup>

¿A qué voy con esto? Cuando el neurótico le supone un saber a un sujeto cualquiera, éste en tanto encarnadura del Otro, pasará a ser el receptor de la pregunta: “¿*Qué desea el Otro de mí?*” Esto significa que toda suposición de saber viene acompañada de una suposición de deseo. Ahora bien, si trasladamos esta lógica al dispositivo analítico, la pregunta que el analizante arroja es: “¿*Qué desea mi analista de mí?*”, ante esta pregunta, el analista podría verse tentado a contestar con un ideal terapéutico: “¡Que dejes de tomar alcohol!” por ejemplo, o contestar desde una posición de poder: “Que hagas tal cosa y dejes de hacer esta otra”, o aún peor, contestar desde una postura moral: “Que dejes de ser infiel, eso no está bien”. Frente a tal dilema, el analista evidentemente deberá de responder, pero no lo hará basándose en sus propios intereses o bajo el nombre de alguna meta que apunte al “bien”, muy por el contrario, el analista responde desde su deseo, y el *deseo del analista*, nos dice Lacan: “...sigue siendo una X”<sup>286</sup>, es decir que su deseo se presenta como una incógnita para el analizante y, por lo tanto, no apuntará a la identificación.

A consecuencia de ello, Dylan Evans nos dice que: “... el deseo que se le supone al analista se convierte en la fuerza impulsora del proceso analítico, puesto que mantiene al analizante trabajando, tratando de descubrir qué es lo que el analista quiere de él.”<sup>287</sup>

### *Deseo del analista = X*

Desde mi lectura, comprendo el *deseo del analista* semejante al argumento de una función matemática. Siguiendo la lógica de Frege: “Un nombre de función tiene siempre lugares vacíos (al menos uno) para el argumento, que en el análisis se indican, de manera general, mediante la letra «x», que llena esos lugares

---

<sup>285</sup> *Ibíd.*

<sup>286</sup> Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 282.

<sup>287</sup> Dylan Evans, *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p. 69.

vacíos”<sup>288</sup>, y también explica: “Se llama a «x» el argumento de la función [...] lo que está presente en:

$$\langle 2 \cdot x^3 + x \rangle$$

dejando de lado la  $x$ ; y esto podríamos escribirlo más o menos así:

$$\langle 2 \cdot ( )^3 + ( ) \rangle$$
<sup>289</sup>

En este sentido, el *deseo del analista* ofrece una «x», a saber, un lugar donde se halla una incógnita: ( ), pero nunca ofrece el signo del argumento que podría completar, en términos ontológicos, a la función. De hecho, el argumento no forma parte de la función, Frege nos dice de manera puntual que: “... el argumento no ha de considerarse como algo que pertenece a la función y, por consiguiente, tampoco ha de considerarse que la letra «x» pertenece al nombre de la función”<sup>290</sup>

Remitiéndonos a Lacan, él sostiene que el *deseo del analista* comprende una función central en la cura, esto en razón de que: “... el deseo del sujeto se constituye cuando ve el juego de una cadena significativa a nivel del deseo del Otro.”<sup>291</sup> Con ello confirmamos que el *deseo del analista* ofrecerá un lugar incógnito, el vacío ( ) que menciona Frege, posibilitando un espacio vacante para que el deseo del analizante se realice como deseo del Otro. En palabras del psicoanalista francés:

[...] las coordenadas que el analista ha de ser capaz de alcanzar para, simplemente, ocupar el lugar que le corresponde, definido como aquel que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro.<sup>292</sup>

Cuando el deseo del analizante se realiza como deseo del Otro, entonces se instala la falta en el Otro (A') y, como consecuencia, el analizante no se encontrará

---

<sup>288</sup> Gottlob Frege, *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica* (Madrid: Tecnos, 1998), p. 113-114.

<sup>289</sup> ídem, p. 57-58.

<sup>290</sup> ídem, p. 114.

<sup>291</sup> Jacques Lacan, *Op. Cit.*, p. 243.

<sup>292</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 125.

con algún ideal impuesto por el analista, ni tampoco obtendrá una respuesta a su demanda de amor. Por el contrario, se encontrará con el significante de la falta, es decir, el significante fálico ( $\Phi$ ), que no es: "... tan sólo signo y significante, sino presencia del deseo. Es la presencia real."<sup>293</sup> Pero ¿qué implicación clínica tiene el encuentro del analizante con la presencia real del deseo? Para ello, comencemos delimitando la diferencia entre la necesidad, la demanda y el deseo.

Con relación a ello, Silvia Ons explica lo propuesto por Lacan de la siguiente forma:

La necesidad se dirige a un objeto concreto con quien se satisface, la demanda se articula en palabras y es demanda de amor más allá del objeto, y el deseo es irreductible a la demanda y no se articula con palabras, tiene un carácter incondicional y absoluto [...] la diferencia entre la necesidad y el deseo es que la primera encuentra su satisfacción en el objeto adecuado mientras que el segundo bordea un imposible [...] se afirma más allá de su objeto, y es irreductible a la demanda al afirmarse más allá de las palabras.<sup>294</sup>

En este sentido, la necesidad (operando bajo el orden del signo) se empareja con su objeto en una relación de proporción y equivalencia, o sea se satisface con un objeto en específico. Probablemente la necesidad sea la marca de lo que podríamos llamar "natural" en las especies animales, donde la satisfacción del instinto está fijada en el objeto, posibilitando un encuentro exitoso (hay la relación sexual). Sin embargo, las cosas resultan azarosas para el *parlêtre* en virtud de que está marcado, no por el signo, sino por el significante.

En tanto que el bebé (o *infans*) se encuentra en una posición de desvalimiento, o sea que carece de las condiciones innatas para satisfacer sus necesidades por sí mismo, necesitará de un Otro materno para sobrevivir. Por ende, será necesario que éste haga un llamado (fr. *l'appel*) a ese Otro materno. Para ello, es requisito que todas las necesidades biológicas (hambre, sed, frío, calor, etc.) queden articuladas al orden del lenguaje. Por consiguiente, el bebé que experimenta

---

<sup>293</sup> ídem., p. 281.

<sup>294</sup> Silvia Ons, "El deseo" en: *Todo lo que necesitas saber sobre psicoanálisis*, p. 87-89.

la sensación displacentera del hambre, llamará a la madre a través del grito. De este modo, la necesidad biológica y tal vez la más “natural” como lo puede ser el hambre, quedará trastocada y subvertida al adherirse a la demanda, es decir, al grito; un significante que por sí solo no significa nada y que, por dicha razón, llama al Otro para que le otorgue un sentido (que además será alienante). No obstante, la demanda (el grito) tendrá una doble función, es verdad que articula la necesidad biológica al orden del lenguaje, pero su verdadero fin es de amor: es una demanda de amor que se dirige al Otro. Se trata de la misma demanda de Alcibíades hacia Sócrates.

Aquí comienzan las complicaciones...

Como el Otro está barrado (*A*), dígase incompleto, en falta o inconsistente; podrá satisfacer las necesidades biológicas del bebé, pero no la demanda de amor (al menos no en su completud). Por ende, cuando la necesidad es satisfecha, quedará al descubierto la insatisfacción del carácter verdadero de la demanda, ahí es donde el deseo tomará lugar: “... el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda.”<sup>295</sup> De tal modo que el deseo será el sobrante producido por la articulación de la necesidad en la demanda: “El deseo se esboza en el margen donde la demanda se desgarrar de la necesidad”<sup>296</sup>, nos explica Lacan.

Nótese que, en la propuesta psicoanalítica de Lacan, el deseo cobra un estatuto fundamental, pues al no ser necesidad; no tiene un objeto concreto en donde hallar una satisfacción absoluta, pero también, al no ser demanda; éste no se reduce a ella, sino que se afirma más allá de cualquier objeto (y es que la pulsión carece de objeto) y más allá de las palabras porque éstas nunca alcanzarán a decir una totalidad sobre el deseo. El sujeto siempre dice de más o dice de menos, pero nunca dice lo exacto, puesto que la palabra es el fallido por excelencia (y el analista es el oyente por excelencia del fallido). Entonces queda preguntarnos: ¿Cuál es el

---

<sup>295</sup> Jacques Lacan, “La significación del falo” (1958) en: *Escritos 2* (México, Siglo XXI, 2009), p. 658.

<sup>296</sup> Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, p. 774.

objetivo del deseo? Como Ons nos dice: “bordear un imposible.”<sup>297</sup> El deseo se debe a ese imposible, que no es más que el corazón de la subjetividad, a saber, un vacío que no cesa de *no escribir* la relación sexual.

Pero a diferencia de la necesidad, el deseo sí presenta una ligadura, sólo que no será con un objeto fáctico y consistente, sino con la falta del objeto, o como lo nombró el psicoanalista Gustavo Dessal, con un “vacío fundacional.”<sup>298</sup> No obstante, Lacan formalizó ese vacío (o sea le dio una forma)<sup>299</sup> mediante el concepto de *objeto a*, aquel objeto inexistente causante del deseo.

Así nos dice:

Comprenda que el objeto del deseo es la causa del deseo y este objeto causa del deseo es el objeto de la pulsión, es decir, el objeto en torno del cual gira la pulsión.<sup>300</sup>

El objeto causa del deseo será proyectado en diversos objetos del mundo exterior (objetos sustitutos). Así pues, la pulsión (al. *Trieb*), movilizada por el deseo, llevará a cabo un recorrido alrededor de ellos sin obtener una satisfacción plena, tal y como afirma Juan David Nasio: “La dinámica de la vida psíquica gravita alrededor de una falta primordial representada por la insatisfacción de nuestros deseos.”<sup>301</sup>

Haciendo uso de la topología, fue en el marco del seminario sobre *La identificación*, donde Lacan recurrió a la superficie de El Toro (Fig. 6), “superficie obtenida por la rotación de una circunferencia alrededor de una recta situada en su plano y sin cruzarla”<sup>302</sup>, para demostrar, entre otras cosas, el carácter rotativo y por consiguiente repetitivo de la demanda (de amor), pues ésta gira alrededor del vacío,

---

<sup>297</sup> Silvia Ons, Op. Cit. Ibíd.

<sup>298</sup> Zygmunt Bauman y Gustavo Dessal, *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014), p. 64

<sup>299</sup> De acuerdo con Badiou: “Formalizar la experiencia [es] darle una forma” – Alain Badiou, *La filosofía frente al comunismo. De Sartre a hoy* (Barcelona: Siglo XXI, 2013), p. 72.

<sup>300</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 251.

<sup>301</sup> Juan David Nasio, *Un psicoanalista en el diván* (Buenos Aires: Paidós, 2001), p. 68.

<sup>302</sup> Maurice Fréchet, citado por Joël Dor, *Introducción a la Lectura de Lacan II. La estructura del sujeto* (Barcelona: Gedisa, 1998), p. 144.

es decir, del objeto causa del deseo (Fig. 7), pero sin alcanzar su respectiva satisfacción:

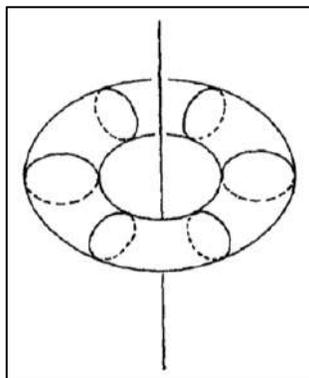


Figura 6. El Toro<sup>303</sup>

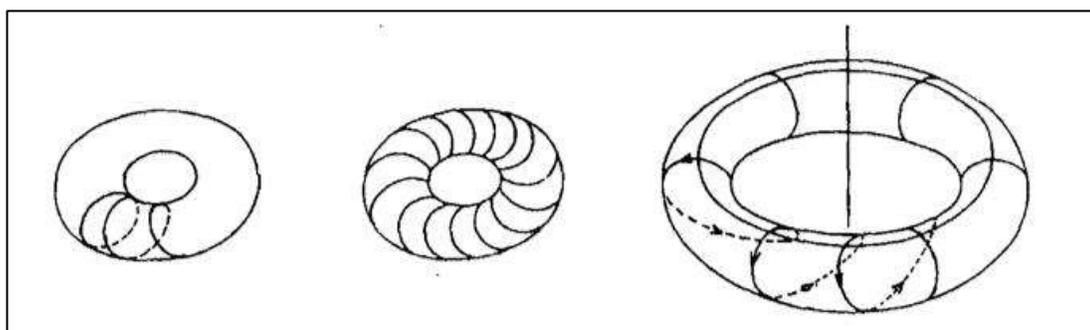


Figura 7. Serie de demandas en un toro<sup>304</sup>

En torno a ello, Joël Dor nos explica que:

[...] en cada una de las experiencias de satisfacción, el deseo del objeto perdido está siempre intrínsecamente ligado al retorno del objeto metonímico a la vez que sostiene la demanda. Pero de todos modos, cada una de las satisfacciones deja

---

<sup>303</sup> Joël Dor, Op. Cit. Ibíd.

<sup>304</sup> ídem., p. 146.

al sujeto en una falta que reactualiza de manera permanente el engaño imaginario en el que está capturado.<sup>305</sup>

Por ende, el sujeto neurótico se la pasará encontrando objetos que, al principio, aparentarán ser el objeto que colmará la falta, brindando la ilusión de la satisfacción total del deseo. Por eso la demanda de amor se reactualiza constantemente en ellos, desplazándose en un circuito metonímico. Y que bueno que las cosas sean así, porque eso significa que siempre habrá otro amor, otro puesto de trabajo, otro grado académico u otra meta que nos haga levantarnos de la cama, como bien lo expresa Gustavo Dessal: "... la inexistencia originaria de un objeto natural le ha permitido al hombre una apertura incomparable al mundo, la virtud de una curiosidad inagotable."<sup>306</sup> Sin embargo, el conflicto neurótico radica en que se busca obtener del Otro lo imposible (la completud; la consistencia; el *ser*), puesto que el Otro tampoco tiene el objeto faltante que pueda reparar la hiancia.

En la sesión del 14 de marzo de 1962, Lacan lo expresa de la siguiente manera:

Si hay, como ustedes lo saben, algo en lo que se puede decir que desde el inicio el neurótico ha caído, es en esta trampa; y tratará de hacer pasar en la demanda lo que es el objeto de su deseo, obtener del Otro no la satisfacción de su necesidad, por lo que la demanda se realiza, sino la satisfacción de su deseo, es decir obtener el objeto, es decir precisamente lo que no puede demandarse —esto está en el origen de lo que se llama dependencia en las relaciones del sujeto al Otro— asimismo tratará más paradójicamente aún de satisfacer por la conformación de su deseo la demanda del Otro; no hay otro sentido, quiero decir sentido correctamente articulado, de lo que es el descubrimiento del análisis y de Freud, la existencia del superyó como tal. No hay otra definición correcta, es decir otra que permita escapar a deslizamientos confusionales.<sup>307</sup>

---

<sup>305</sup> ídem., p. 154.

<sup>306</sup> Zygmunt Bauman y Gustavo Dessal, . Op. Cit., p. 65.

<sup>307</sup> Jacques Lacan, *Seminario 9. La identificación*, 1961-1962. Versión CD-ROM Infobase.

Pero ¿Cómo se articula todo esto con la transferencia? Y sobre todo ¿Cuál es la salida por parte de Lacan para abordar en la clínica dicho conflicto? Para ello, será necesario puntualizar algunas cuestiones en torno al vacío que causa el deseo, a saber, la falta.

### 2.6.3. Sobre la *falta-de-ser*

¿Qué es la falta? En sus primeros seminarios, Lacan concibe a la falta a partir del existencialismo de Jean-Paul Sartre, no es falta de una cosa, sino *falta-de-ser*<sup>308</sup> (fr. *manque à être*) y retomando la cuestión del deseo, él nos dice: "... el deseo es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe."<sup>309</sup>

Y continúa más adelante:

El ser llega a existir en función misma de esta falta. Es en función de esta falta, en la experiencia de deseo, como el ser llega a un sentimiento de sí con respecto al ser. Sólo de la búsqueda de ese más allá que no es nada vuelve al sentimiento de un ser consciente de sí, que no es sino su propio reflejo en el mundo de las cosas.<sup>310</sup>

De esta manera, la *falta-de-ser* del sujeto constituye "el corazón de la experiencia analítica"<sup>311</sup> en la medida en que es un lugar de posibilidad singular. Por eso el *deseo del analista* se coloca como un vacío, o sea el analista se abstiene de poner ideales terapéuticos, expectativas propias y de otorgarle un *ser* ("tú eres esto") al analizante. Asimismo, tampoco responde a la demanda de amor porque,

---

<sup>308</sup> Jean-Paul Sartre, *El ser y la nada* (Buenos Aires: Losada, 1998).

<sup>309</sup> Jacques Lacan, *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, p. 334.

<sup>310</sup> ídem., p. 335.

<sup>311</sup> Jacques Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder", p. 584.

en primer lugar, cubrirla no va a disminuir el padecimiento subjetivo (razón principal por la que acudió a análisis) y, en segundo lugar, el analista está advertido de antemano que es imposible satisfacer la demanda de amor. **El dispositivo analítico no está hecho para responder a la demanda, sino para soportarla y, en lugar de ello, ofrecer otra cosa: un lugar vacío que, a su vez, instala el significante de la falta en el Otro S(A).** Dicho en otras palabras, el *deseo del analista* posibilita que el analizante se encuentre con su punto de imposibilidad, con la falta.

Aunado a ello, esto supone que, en el tratamiento, “por más significantes que se añadan a la cadena significativa, ella es siempre incompleta: le falta siempre el significante que podría completarla. Este significante que falta (-1) es constitutivo del sujeto.”<sup>312</sup> En tanto que el significante fálico es impar, no hará cadena dentro de los significantes, sí funda el armado de la cadena, pero no pertenece a la cadena misma (no es un S<sup>1</sup> como tal), sino que es el punto de inicio que apertura la posibilidad de crear otra cosa, una invención singular del orden de la poesía, como afirma el psicoanalista Isaí Soto:

Poética que a partir de la falta hace surgir algo nuevo, un inédito que se produce entonces como creación. La falta se convierte en posibilidad. No bajo el signo ilusorio de la omnipotencia, sino a través de la osadía de arriesgarse a hacer algo en el mundo aun cuando no haya garantía alguna de éxito. Como lo muestra Julio Cortázar cuando afirma que “nada está perdido si se tiene el valor de admitir que todo está perdido y hay que empezar de nuevo”. Este empezar de nuevo es un empezar radical. No para “enmendar los errores del pasado”, sino para introducir en el pasado la inconsistencia, un lugar distinto y desde ahí abrir posibilidades nuevas para el futuro.<sup>313</sup>

Siguiendo esta lectura, el fin último de la propuesta lacaniana del *deseo del analista* consiste en dar lugar a que la falta se convierta en posibilidad, es decir, de

---

<sup>312</sup> Dylan Evans, *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p. 90.

<sup>313</sup> Isaí Soto García, “Cristianismo, marxismo, psicoanálisis. Resistencias al capitalismo global”, p. 56.

dar lugar a lo inédito. En ese tenor, el amor de transferencia en la enseñanza de Lacan, ya no alude a la repetición (propuesta freudiana) sino a la invención, tal como lo esclarece Miller en el curso *Lógicas de la vida amorosa*:

[...] el amor lacaniano –si así podemos llamarlo–, en su originalidad con respecto al amor freudiano, es invención. En Freud, al contrario, toda la teoría del amor se dirige a mostrar que el amor es repetición. Suele citarse la frase de Lacan: “Un nuevo amor”, que Lacan toma del poema de Rimbaud. La novedad de Lacan, en psicoanálisis, la buena nueva lacaniana es que hay nuevos amores posibles. El Edipo freudiano significa que amor es repetición [...] La vertiente más original del amor lacaniano es, al contrario, que el amor es invención.<sup>314</sup>

#### 2.6.4. Lo nuevo en el amor

Sumergirnos en el fondo del abismo, infierno o cielo,  
¿qué importa? ¡Hasta el fondo de lo desconocido, para  
encontrar lo nuevo.

Charles Baudelaire<sup>315</sup>

Una constante que se nos ha presentado a lo largo de esta tesis es, sin lugar a dudas, el amor. Dado que éste constituye el núcleo de la transferencia, en este último apartado se presentan algunas puntualizaciones sobre lo afirmado por Miller en torno al amor lacaniano como invención, “lo nuevo en el amor” y su relación con la transferencia.

Para ello, nos serviremos de lo anunciado por Lacan en *Televisión*:

Ahora bien, **el discurso analítico, él, promete: introducir algo nuevo**. Esto, una enormidad, en el campo en el que se produce el inconsciente, ya que sus

---

<sup>314</sup> Jacques-Alain Miller, *Lógicas de la vida amorosa* (Buenos Aires: Manantial, 2009), p. 17.

<sup>315</sup> Charles Baudelaire, “El viaje” en: *Las flores del mal* (Madrid: Cátedra, 2006), p. 495.

impases -entre otros por cierto- se revelan, primero, **en el amor**. No es que todo el mundo no esté advertido de eso nuevo que anda por las calles, pero no despierta a nadie, por la razón de que **eso nuevo es trascendente**.<sup>316</sup>

En otro momento y en otro lugar, Jacques-Alain Miller y Éric Laurent se encontraban dictando el célebre curso *El Otro que no existe y sus comités de ética*, donde afirmaron lo siguiente:

Para el psicoanálisis, lo que mantiene la apertura del mundo no es justamente la muerte sino el amor. De modo que si hay gente que practica el psicoanálisis, es porque hay quienes quieren una verdad distinta del amor que la que ya aseguran otros discursos.<sup>317</sup>

Pero ¿De qué tipo de amor están hablando?, ¿Cuál es esa verdad distinta del amor que la que ya aseguran otros discursos?, ¿En qué consiste eso nuevo en el amor que introduce el psicoanálisis?, ¿Cuál sería el estatuto del amor en el fin de análisis? Interrogantes que, hasta la fecha, siguen tomando lugar en el diván de mi analista. Así pues, algo de mi síntoma acompaña esta escritura. Por ende, lo desarrollado particularmente en este apartado son sólo deducciones que he ido tejiendo en mi análisis.

No es de mi interés desplegar una respuesta acabada a interrogantes tan complejas, sin embargo, he podido rastrear algunas pistas que me han permitido trazar el camino para una posible hipó(tesis) personal.

En una primera impresión, relacioné ese “nuevo amor” (Lacan), cuya verdad es “distinta a otros discursos” (Miller, Laurent), con el amor a la *diferencia absoluta* que toma lugar en el análisis, pues si nos apegamos a Lacan, encontraremos que de eso se trata el único deseo de todo análisis, el cual propicia la significación de un amor sin límites:

---

<sup>316</sup> Jacques Lacan “Televisión” (1974) en: *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2018), p. 556. El resaltado es mío.

<sup>317</sup> Jacques-Alain Miller, *El Otro que no existe y sus comités de ética*, 1996-1997. En colaboración con Eric Laurent (Buenos Aires: Paidós, 2005), p. 261.

El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Sólo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir.<sup>318</sup>

En este entendido, podemos decir que la brújula que orienta la clínica del analista consiste en que el analizante no sólo se localice en su *diferencia absoluta*, sino que, como buen amante, pueda amar(se) en esa diferencia, amar(se) en un “no como todo el mundo, un *aparte*, una desviación fundamental y no adventicia”<sup>319</sup>, como sostiene Miller. Sin lugar a dudas, eso atañe a un amor sin límites, fuera de los límites de la ley.<sup>320</sup>

Pero fui llevado a construir, además, una segunda impresión de ese “nuevo amor”, tal vez no separada de la primera, quizá como la consecuencia de ella.

Años después de dictar el seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan les escribía a los italianos sobre “... hacer que el amor sea más digno.”<sup>321</sup> Ante tal aseveración, Silvia Ons responde: “un amor más digno sería aquel que no demandase lo imposible.”<sup>322</sup> De ello, bien podríamos argumentar lo siguiente: el amor que toma forma en la experiencia analítica y surge al final, “ese nuevo amor” es aquel que ya no demanda lo imposible, a saber, la relación sexual que no existe, pero que tampoco busca velarla, sino que, por el contrario, hace borde. Amor que no apunta a obturar la falta sino que inventa algo alrededor de ella. Acá no se busca llenar la falta, en cambio, la falta se concibe como un punto de partida para inventar otra cosa. **En pocas palabras, el**

---

<sup>318</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 284.

<sup>319</sup> Jacques-Alain Miller, *Sutilezas analíticas*, p. 37.

<sup>320</sup> Se entiende a la ley como aquellas normas reguladoras que son impuestas por el discurso del amo, las cuales pretenden homogeneizar las subjetividades para conducirlas al servicio de las esferas económicas, políticas y sociales del Estado.

<sup>321</sup> Jacques Lacan, “Nota italiana” (1973) en: *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2018), p. 331.

<sup>322</sup> Silvia Ons, “El amor en el fin de un análisis” en: *Todo lo que debes saber sobre psicoanálisis*, p. 143.

**psicoanálisis no arregla la inconsistencia, pero sí ofrece una forma más digna de habitar en la inconsistencia.**

Aquí mis ilaciones:

En la sesión del 15 de marzo de 1977, a la altura del seminario 24 *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, Lacan afirma que el amor es una significación vacía:

La significación es una palabra vacía [...] El amor no es nada más que una significación «*suspira*», es decir, que está vacío [...] el deseo tiene un sentido pero el amor tal como lo presenté en mi seminario sobre la Ética, tal como el amor cortés lo sostiene, no es sino una significación.<sup>323</sup>

Ahora bien, lejos de concebir lo aseverado como algo catastrófico, puedo interpretar el *suspiro* que arroja Lacan como un *suspiro* de alivio. Ese *suspiro* que viene después del sufrimiento, o el *suspiro* que viene después de haberse quitado una carga de encima. Es un gran alivio que el amor sea una significación vacía. ¿Por qué? Porque eso abre las infinitas posibilidades de que cada quien, uno por uno y caso por caso, pueda, a partir de la nada, inventar lo inédito. Tal vez por eso en la sesión del 13 de noviembre de 1968, correspondiente al seminario *De un Otro al otro*, Lacan advierte: “Haz anillo de ese hueco, de ese vacío que está en el centro de tu ser.”<sup>324</sup> No se trata de “aceptar la falta” solamente, como se suele escuchar constantemente en algunos gremios lacanianos (considero que repetir ese tipo de frases acotadas tienden a colocar al psicoanálisis en el extremo de un adoctrinamiento nihilista).

Lo cierto es que, al final del análisis, el analizante no termina amando a la falta en tanto tal, más bien termina amando las posibilidades que ofrece el saber que hay un espacio vacío donde se puede “hacer anillo” ¿Qué significa saber que

---

<sup>323</sup> Jacques Lacan, Jacques Lacan, Seminario 24. *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, 1976-1977, versión CD-ROM Infobase.

<sup>324</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, p. 24.

se puede “hacer anillo”? Significa saber que no todo está dicho de forma definitiva por el Otro, y es que la hiancia (la fisura ontológica), en este sentido, brinda un espacio para que el sujeto no quede como prisionero de los designios de ese Otro, tal y como le ocurrió al jurista alemán Daniel Paul Schreber. A diferencia de la certeza absoluta que opera en las psicosis, la interrogante neurótica no implica el cierre, sino la apertura.

El alivio estructural que ofrece el psicoanálisis, más allá de toda intención terapéutica, consiste en introducir el hecho de que el Otro no lo dice todo, de que en la vida existe la posibilidad de que cada uno pueda *decir* algo distinto sobre su historia y su destino. Por lo tanto, estaríamos ante un *decir nuevo* por fuera del circuito de la repetición y de aquellas identificaciones con el Otro que causaban el síntoma. Si el amor es vacío, es precisamente porque en ese espacio donde no hay nada, toma lugar el *decir* del analizante. Un *decir* que da forma (“hacer anillo” ya es darle una forma a la nada) y que, a su vez instauro, como puntualiza Isaí Soto: “Un empezar de nuevo.”<sup>325</sup> Para ser más precisos, tal vez “lo nuevo en el amor”, **sea el amor a ese nuevo decir singular que cada analizante inventa en su análisis.** Así comprendo lo aseverado por Lacan en la sesión del 19 de marzo de 1974: “El amor no es otra cosa que un decir, en tanto que acontecimiento.”<sup>326</sup>

Suena muy rimbombante, pero a veces ese *nuevo decir* puede ser un simple “no”, y es que decirle “no” al Otro, ya nos posiciona en un lugar distinto, donde ya no gobierna la repetición sino que somos colocados, tomando la expresión de Éric Laurent: “... en manos de la contingencia”<sup>327</sup>. Además, ese *nuevo decir* inaugura una forma de relacionarnos con el Otro menos pesados, menos dolientes. Freud lo expresaba en términos de: “Mudar la miseria histórica en infortunio ordinario.”<sup>328</sup>

---

<sup>325</sup> Isaí Soto García, “Cristianismo, marxismo, psicoanálisis. Resistencias al capitalismo global”, p. 56.

<sup>326</sup> Jacques Lacan, *Seminario 21. Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*, 1973-1974, versión CD-ROM Infobase.

<sup>327</sup> Éric Laurent, “Lecturas del síntoma” en: *L'a-graphe. Que fait-on du symptôme? Revista de la Sección Clínica de Rennes*, 2011-2012, p. 14. Recuperado el 15-06-21. Disponible en: <http://www.sectioncliniquerennes.fr/nuevo/wpcontent/uploads/2015/08/Extrait2Lagraphe201112.pdf>

<sup>328</sup> Cfr. F-OC, IV. *Sobre la psicoterapia de la histeria* (Freud), 1893-1895, T. II, p. 309.

Empero, no hay manera de llegar a ese amor en un análisis sin el papel de la transferencia.

Retomemos una última vez a Freud: “La transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud del cual se cumple el tránsito de aquella a esta.”<sup>329</sup> Nótese que el creador del psicoanálisis no se refiere a la “salud” como lo opuesto a la enfermedad, y aquí reitero, el psicoanálisis no se rige bajo el binomio de la tradición médica salud-enfermedad, pues sabemos que el sujeto está habitado por una enfermedad constitutiva que lo aleja de una supuesta “salud mental”.<sup>330</sup> Para Freud, lo opuesto a la enfermedad no es la “salud”, es la vida, y sólo se puede transitar de una a la otra por vía de la transferencia. Por lo tanto, si no hay transferencia, no hay cura.

Pero además, me hizo eco la referencia que Freud hace sobre la vida ¿Qué es estar vivo para el creador del psicoanálisis? Pude encontrar una pequeña cita que me permitió ir construyendo el camino para un intento de respuesta. Se localiza en el texto metapsicológico de 1914 *Introducción del narcisismo*:

Al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar.<sup>331</sup>

En ese texto, Freud relaciona la enfermedad con la incapacidad de amar. De modo que, para el creador del psicoanálisis, alguien vivo es alguien que ama, es decir, un amante. ¡Lacan lo sabía muy bien!: “No estoy ahí, a fin de cuentas, por su bien, sino para que ame.”<sup>332</sup> Pero no se trata de cualquier amor, tal y como lo abordamos líneas atrás, Lacan instauró “lo nuevo en el amor” ¿Qué es eso nuevo? La invención. Ya no se trata de un amor como repetición sino como invención. Por

---

<sup>329</sup> Cfr. F-OC, *Recordar, repetir y reelaborar*, p. 156.

<sup>330</sup> Miller lo expresó así: “Lacan creía que la falla que vuelve para siempre al hombre enfermo era la ausencia de relación sexual, que esa enfermedad era irremediable, que nada podría colmar ni curar la distancia entre un sexo y otro, que cada uno, como sexuado, está aislado de lo que siempre quiso considerar como su complemento. La ausencia de relación sexual invalida toda noción de salud mental y de terapéutica como retorno a la salud mental” – Jacques-Alain Miller, Op. Cit., p. 35.

<sup>331</sup> Cfr. F-OC, *Introducción del narcisismo*, 1914, T. XIV, p. 82.

<sup>332</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, p. 24.

consiguiente, la dirección de la cura consiste en posibilitar dicho pasaje: de la repetición del síntoma a la invención de lo distinto. Pero entonces ¿Qué es lo que se inventa? *Un decir nuevo*, eso implica una forma singular, única e irrepetible de habitar el mundo y de relacionarnos con los otros y con el Otro.

Después de haber recorrido ciertos planteamientos sobre la transferencia, me siento en libertad de dar mi propia lectura sobre lo que anunció el creador del psicoanálisis (“la transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud del cual se cumple el tránsito de aquella a esta”) de la siguiente manera:

***La transferencia posibilita el pasaje de un amor demandante, frustrante, sintomático y repetitivo, a un amor más digno: un amor que inventa nuevas formas de habitar la inconsistencia del lenguaje.***

Así el psicoanálisis, posibilitando nuevos amores por vía de la transferencia.

Tras redactar esas palabras, me quedó en claro que el psicoanálisis confirma la escritura de Baudelaire:

Si comienzo por el amor  
Es que -por más que lo nieguen-,  
El amor es para todos  
Lo más grande de la vida<sup>333</sup>

---

<sup>333</sup> Charles Baudelaire, “Choix de maximes consolantes sur l’amour” en: *Envres complètes* (Paris: Gallimard, 1975), p. 546.

## Post scríptum

No todo lo aquí dicho es nuevo. La novedad consiste en haberlo dicho.

Theodor Reik<sup>334</sup>

La conclusión remite a un “final” o una “terminación” de algo. En nuestro campo, si hay un concepto que, hasta el día de hoy no cesa de escribirse en la teoría y en la práctica del psicoanálisis (de la Escuela y orientación que sea), es la transferencia. Si bien hemos logrado desplegar algunas cuestiones sobre la transferencia en torno a la obra de Freud y la enseñanza de Lacan, sería poco preciso suponer que, al final de la elaboración de este trabajo, hubiésemos agotado el tema.

En el año de 1926, el periodista George Sylvester Viereck entrevistó al creador del psicoanálisis. La entrevista es sumamente interesante, pero en particular, tres respuestas breves y puntuales fueron las que captaron mi atención:

- (1) El psicoanálisis, por lo menos, jamás cierra la puerta a una nueva verdad.
- (2) La vida cambia y el psicoanálisis también cambia. Estamos apenas en el comienzo de una nueva ciencia.
- (3) Yo repito, pues, que estamos apenas en el inicio. Yo apenas soy un iniciador. Conseguí desenterrar monumentos enterrados en los substratos de la mente. Pero allí donde yo descubrí algunos templos, otros podrán descubrir continentes.<sup>335</sup>

En total acuerdo con lo que respondió Freud, tal vez lo expuesto aquí sea tan sólo la punta del iceberg de la transferencia, un punto de referencia y de inicio únicamente, abierto a ulteriores investigaciones por parte de quien aquí escribe. Por

---

<sup>334</sup> Theodor Reik, *El psicólogo sorprendido. De adivinar y comprender procesos inconscientes* (México: Epeelee, 1935).

<sup>335</sup> Sigmund Freud, “El valor de la vida” (1926) Entrevista al Dr. Sigmund Freud por George Sylvester Viereck, en: *Virtualia. Revista de la Escuela de la Orientación Lacaniana* (número extraordinario), p. 6.

consiguiente, la propuesta es no dar una percepción de cierre a nuestros lectores con “conclusiones”, sino dejar la tesis abierta y, en cambio, mencionar algunas reflexiones a manera de *post scriptum*, que significa literalmente “después de lo escrito”.

¿Qué se puede decir después de haber escrito sobre la transferencia?

En primer lugar, la transferencia es, y continuará siendo, uno de los pilares que fundan el ejercicio del psicoanálisis. De modo que, sin transferencia no hay posibilidad de psicoanálisis. Eso fue lo primero que comprendió Carl G. Jung, el ex discípulo de Freud, luego de haber charlado con él por largas horas:

Pude apreciar claramente, durante nuestro primer encuentro personal, en 1907, la alta significación que Freud atribuía a los fenómenos de la transferencia. Después de una conversación de muchas horas, se produjo una pausa. De pronto Freud preguntó, inopinadamente: “Y qué piensa usted de la transferencia”, respondí con la más honda convicción que era el alfa y omega del método analítico. A lo cual él repuso: Entonces ha comprendido usted lo principal. <sup>336</sup>

A partir del recorrido que emprendimos en torno al descubrimiento de la *trasferencia* (al. *Übertragung*) en la obra de Sigmund Freud, logramos identificar cómo se fue construyendo el concepto caso por caso (literalmente), además de la relevancia que fue adquiriendo al interior del método psicoanalítico. Para ello, nos servimos de dos historiales clínicos fundamentales, conocidos bajo los seudónimos de “Anna O.” y “Dora”, cuyos nombres son Bertha Pappenheim e Ida Bauer:

En el primer historial, buscamos evidenciar el alcance del vínculo amoroso que se establece entre el analista y su analizante a causa de la transferencia, situación que implicaba el pasaje de una clínica de la observación (tradicción médica) a una clínica de la relación (al calor de la chimenea), donde el analista está concernido en el padecimiento del analizante. Hecho que refuta la supuesta

---

<sup>336</sup> Carl Gustav Jung, *La psicología de la transferencia* (España: Planeta, 1994), p. 18.

“separación subjetiva” entre médico-paciente. O, en otras palabras, entre la salud-enfermedad, pues la transferencia es una cosa absolutamente loca que toma a ambas partes por igual.

En el segundo historial, ubicamos cuestiones cruciales en torno a la dinámica de la transferencia, así como la importancia de sostenerla y dirigirla hacia la cura por parte del analista. Así también, logramos extraer una enseñanza a partir del error cometido por Freud: tomar en cuenta la instauración de la transferencia en cada caso, no pasarla por alto. Y sin embargo, aunque el caso de Ida Bauer fue un análisis fragmentario (inconcluso), destacamos el hecho de que fue trascendente para el psicoanálisis, tan es así que, dicho caso sentó las bases para que Lacan presentara su primera propuesta sobre la transferencia en el año de 1951. Freud tenía razón cuando dijo: “Allí donde yo descubrí algunos templos, otros podrán descubrir continentes”, tal vez los errores del hoy, sean los mismos que, al día de mañana, abran otros continentes. Quién sabe si la concepción de la transferencia en la obra freudiana hubiese sido la misma sin Dora.

Tomando en consideración los escritos sobre la técnica del psicoanálisis, las conferencias de 1909 y 1917, donde se abordó la cuestión de la transferencia, y el *Esquema del psicoanálisis*, lugar donde Freud intentó condensar lo más fundamental de su obra, diríamos que, para el creador del psicoanálisis, la transferencia se presenta como un vínculo amoroso que opera en una relación de pares (tanto en hombres como en mujeres), conformada por el analista y su analizante, donde el analista se presta para llevar a cabo la tarea de hacer consciente lo inconsciente (para que, a partir de allí, el analizante pueda efectuar una *reescritura*), no sin enfrentarse a la ambivalencia transferencial, o sea al *amor-odio* que el analizante dirige a su persona en tanto que éste pasa a representar, en un circuito de repetición, sus *imágenes* parentales. Las diversas modalidades de la transferencia: positiva, negativa o positiva erotizada, aunque sirvan a fines de la resistencia, también se vuelven el más poderoso medio auxiliar para el tratamiento. No obstante, hacia finales de su obra, Freud sostuvo que la transferencia efectiva, es decir, aquella que garantiza el éxito analítico, es la positiva, puesto que el analista

se sirve del amor que le es transferido a su persona para realizar una *poseducación del neurótico*, cito a Freud:

Si el paciente pone al analista en el lugar de su padre (o de su madre), le otorga también el poder que su superyó ejerce sobre su yo, puesto que estos progenitores han sido el origen del superyó. Y entonces el nuevo superyó tiene oportunidad para una suerte de poseducación del neurótico, puede corregir desaciertos en que incurrieran los padres en su educación.<sup>337</sup>

En cuanto a la segunda parte de la tesis, logramos recuperar algunas propuestas lacanianas en torno a la *transferencia* (fr. *Transfert*). Comenzamos en el año de 1951, donde Lacan critica la concepción de la contratransferencia y pone el acento en la dimensión simbólica de la transferencia, concebida en ese entonces como un intercambio dialéctico. Posterior a la escritura del primer apartado, caí en cuenta de lo complejo que sería plasmar algunas cuestiones sobre la transferencia sin antes abordar, de manera breve, algunos conceptos básicos que constituyen el psicoanálisis de Lacan y que, de alguna manera, se encuentran entrelazados con nuestra tema. A saber: el inconsciente, el Otro, el Sujeto-supuesto-Saber, el discurso del analista y el deseo del analista. Esto sólo para contextualizar teóricamente a nuestros lectores, de ninguna manera se buscó abordar cada concepto en su completud, pues sabemos que ello implicaría un trabajo más exhaustivo y riguroso.

Una vez que desplegamos algunos conceptos básicos que nos fueron útiles para comprender de mejor manera la construcción de la transferencia en la enseñanza lacaniana, nos adentramos a la lectura de Lacan en torno al *Banquete* de Platón. Así rescatamos lo propuesto por el francés en los años de 1960-1961, donde se precisó a la transferencia como un asunto meramente amoroso. Sin embargo, a diferencia de la propuesta freudiana, el amor no apuntala al analista en tanto tal, sino al saber del inconsciente. Como acertadamente enunció Lacan en la

---

<sup>337</sup>Ibíd.

sesión del 20 de febrero de 1973, correspondiente al seminario *Aún*: “A aquel a quien supongo el saber, lo amo.”<sup>338</sup>

Quizá uno de los mayores aportes de Lacan haya sido la descentralización de la figura del analista, pues tal y como se abordó en esta tesis, al final (cuando se cae la suposición), el analista termina siendo un mero deshecho, quedando únicamente el saber del inconsciente como lugar central. En cambio, para Freud, en virtud de que no hay un final de análisis como tal (al menos su postura es algo ambigua al respecto), la transferencia no presentaría un final y, por ende, la posición del analista no se movería.

A su vez, Lacan se sirvió de dos posiciones filosóficas: Erómenos y Erastés (amado y amante) para dar cuenta de dos cosas: primero para introducir, a partir de una discordancia, el objeto de la transferencia; que por más paradójico que suene, se trata de un objeto inexistente cuya marca es su falta. En segundo lugar, mediante las posiciones mencionadas, Lacan ilustra el movimiento subjetivo al que debería de apuntalar el análisis, o sea, el pasaje del Erómenos al Erastés, es decir, que aquel que llegue a análisis como un amado no correspondido (debido a la incompletud del Otro), salga como un amante, deseante. Movimiento que fue evidenciado a partir del encuentro entre Alcibíades y Sócrates. Empero, no se puede llegar a dicho movimiento sin *el deseo del analista*. Deseo que implica la responsabilidad del acto analítico para ofrecer un espacio vacante donde se pueda inventar otra cosa.

Tomando en cuenta los desarrollos propuestos por Lacan a partir de la introducción del *algoritmo de la transferencia* en 1967, diríamos que, para el psicoanalista francés, la transferencia es un fenómeno amoroso que toma lugar a partir una articulación de significantes ( $S - S^a$ ), misma que da paso a la emergencia del *Sujeto-supuesto-Saber* (S.s.S). En cuya posición, el analista (que a diferencia de Freud no es una persona sino una mera función) lleva a cabo un *acto* particular en la medida en que se presenta como un semblante del saber (lugar del Otro), de modo que, al final, como recién lo mencionaba, termine siendo un deshecho y quede únicamente el lugar del inconsciente sin interlocutor:

---

<sup>338</sup> Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 20, Aún*, p. 83.

En Freud, el analista representa un sujeto, más allá de que lo reconozca alienado al lugar en que la transferencia lo coloca. En Lacan, cada vez más su formulación irá en el sentido de una función, vaciada de la persona del analista, hasta el punto de designarlo como una x. Más aún, hasta llegar a concebirlo como puro residuo de un discurso en transferencia.<sup>339</sup>

El último apartado le otorgó su significación a esta tesis. Ahí se hizo el esfuerzo de dar cuenta de que hay algo que cambia en el estatuto del amor cuando se recorre un análisis, logrando argumentar que hay un amor *a priori* (anterior a la experiencia) y un amor *a posteriori* (posterior a la experiencia), cuyo pasaje es posible por vía de la transferencia. Si se tratara de escribir conclusiones, a la única que llegaría es que el psicoanálisis no apuesta por un ideal de “salud mental”, por la ilusión de una “felicidad suprema” o por el “bien absoluto”, apuesta lisa y llanamente por un nuevo amor.

---

<sup>339</sup> Susana Dicker, “El Deseo del analista” en: *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana* (22), mayo de 2011, p. 84.

## Bibliografía

- Allouch, Jean. *Letra por letra: transcribir, traducir, transliterar*, Argentina, Ed. Edelp, 1998.
- Badiou, Alain. *La filosofía frente al comunismo. De Sartre a hoy*, Barcelona, Ed. Siglo XXI, 2013.
- \_\_\_\_\_. “La verdad: forzamiento e innombrable” (1991) en: *Condiciones*, México, Ed. Siglo XXI, 2002.
- Bassols, Miquel. “Para no olvidarlo” en: Lévy, Bernard-Henri y Miller, Jacques-Alain (comp.) *La regla del juego: Testimonios de encuentros con el psicoanálisis*, Madrid, Ed. Gredos, 2008.
- \_\_\_\_\_. “Las paradojas de la transferencia” en: *Virtualia. Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana* (29), noviembre de 2014, 5-11.
- \_\_\_\_\_. “El sujeto en los tiempos de la tecnociencia” en: *Colofon. Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano* (27), junio de 2007, 9-15.
- Baudelaire, Charles. “El viaje” en: *Las flores del mal*, Madrid, Ed. Cátedra, 2006.
- \_\_\_\_\_. “Choix de maximes consolantes sur l’amour” en: *Envres complètes*, Paris, Ed. Gallimard, 1975.
- Bauman, Zygmunt., Dessal, Gustavo. *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*, Madrid, Ed. FCE, 2014.
- Brodsky, Graciela. *Fundamentos. El acto analítico*. Cuadernos del ICdBA (5), Buenos Aires, Ed. Instituto Clínico de Buenos Aires, 2009.
- Brousse, Marie-Hélène. “La transferencia desvelada” en: Lévy, Bernard-Henri y Miller, Jacques-Alain (comp.) *La regla del juego: Testimonios de encuentros con el psicoanálisis*, Madrid, Ed. Gredos, 2008.
- \_\_\_\_\_. “El síntoma y la pulsión” en: Miller, Jacques-Alain., et. al. *La envoltura formal del síntoma*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1989.
- Comte-Sponville, André. “Vienes de una cadena de millones de coitos” [Entrevista] en: *La vanguardia. Diario de Barcelona*, noviembre de 2012. Recuperado el 16-04-21 de:  
<https://www.lavanguardia.com/lacontra/20121121/54355455773/lacontra-andre-comte-sponville.html>
- Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Ed. Gredos, 1987.
- Dalí, Salvador y Parinaud, André. *Confesiones inconfesables*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1975.
- De La Mora Espinosa, Rosa Imelda. “Sufrimiento psíquico. Aproximaciones psicoanalíticas” en: *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura* (27), mayo de 2012, 35-42. Recuperado el 2-04-21. Disponible en:

<https://www.acheronta.org/acheronta27/delamora2.htm#10>

- Derrida, Jacques. *Estados de ánimo del psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana crueldad*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2005.
- \_\_\_\_\_. *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1989.
- Dicker, Susana. "El Deseo del analista" en: *Virtualia. Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana* (22), mayo de 2011, 84-87.
- Dor, Joël. *Introducción a la Lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1998.
- Evans, Dylan. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2007.
- Frege, Gottlob. *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, Madrid, Ed. Tecnos, 1998.
- Freud, Sigmund. *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 24 T, 2010.
- \_\_\_\_\_. Proyecto de psicología, 1950 (1895), T.I.
- \_\_\_\_\_. Carta 52 (6 de diciembre de 1896), T. I.
- \_\_\_\_\_. Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud), 1893-1895, T. II.
- \_\_\_\_\_. Charcot, 1893, T. III.
- \_\_\_\_\_. La interpretación de los sueños (segunda parte), 1900 (1889), T. V.
- \_\_\_\_\_. Fragmento de análisis de un caso de histeria, 1905 (1901), T. VII.
- \_\_\_\_\_. Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica, 1910, T. X.
- \_\_\_\_\_. Cinco conferencias sobre psicoanálisis, (1910[1909]), T. XI.
- \_\_\_\_\_. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, 1912, T. XII.
- \_\_\_\_\_. Sobre la dinámica de la transferencia, 1912, T. XII.
- \_\_\_\_\_. Sobre la iniciación del tratamiento, 1913, T. XII.
- \_\_\_\_\_. Recordar, repetir y reelaborar, 1914, T. XII.
- \_\_\_\_\_. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, 1915 (1914), T. XII.
- \_\_\_\_\_. Introducción del narcisismo, 1914, T. XIV.
- \_\_\_\_\_. Lo inconciente, 1915, T. XIV.
- \_\_\_\_\_. 27ª conferencia. La transferencia, 1917, T. XVI.
- \_\_\_\_\_. Una dificultad del psicoanálisis, (1917[1916]), T. XVII.
- \_\_\_\_\_. Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica, (1919[1918]), T. XVII.
- \_\_\_\_\_. Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido», 1923, T. XVIII.
- \_\_\_\_\_. Prólogo a August Aichhorn, *Verwahrloste Jugend* (1925), T. XIX.
- \_\_\_\_\_. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial, 1926, T. XX.
- \_\_\_\_\_. Esquema del psicoanálisis, (1940[1938]), T. XXIII.
- \_\_\_\_\_. *Correspondencia S. Freud y C. G. Jung*. Madrid, Ed. Taurus, 1974.
- \_\_\_\_\_. *Epistolario II (1891-1939)* Barcelona, Ed. Plaza & Janes, 1970.
- \_\_\_\_\_. "El valor de la vida" (1926) Entrevista al Dr. Sigmund Freud por George Sylvester Viereck, en: *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la*

*Orientación Lacaniana* (número extraordinario), mayo-junio de 2006, 5-11.

- Gay, Peter. *Freud: una vida de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2000.
- Jones, Ernest. *Vida y obra de Freud*, Tomo I, Barcelona, Ed. Anagrama, 1981.
- Jung, Carl Gustav. *La psicología de la transferencia*, España, Ed. Planeta, 1994.
- Kristeva, Julia. *Historias de amor*, México, Ed. Siglo XXI, 2019.
- Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 20, Aún* (1972-1973), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2019.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis* (1967-1970), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2019.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2019.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2019.
- \_\_\_\_\_. *Otros escritos*, 1ª edición, 4ª reimp., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. Paidós, 2018.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959-1960), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2017.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 3, Las psicosis* (1955-1956), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2017.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2017.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 23, El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2015.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro* (1968-1969), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2015.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2015.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 8, La transferencia* (1960-1961), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2014.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación* (1958-1959), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2014.
- \_\_\_\_\_. *Escritos 1*, 3ª edición, México, Ed. Siglo XXI, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Escritos 2*, 3ª edición, México, Ed. Siglo XXI, 2009.
- \_\_\_\_\_. *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto* (1956-1957), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Seminario 24, Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra* (1976-1977), versión CD-ROM Infobase.
- \_\_\_\_\_. *Seminario 22, R.S.I.* (1974-1975), versión CD-ROM Infobase.
- \_\_\_\_\_. *Seminario 21, Los incautos no yerran (Los nombres del padre)* (1973-1974), versión CD-ROM Infobase.

- \_\_\_\_\_. *Seminario 15, El acto psicoanalítico (1967-1968)*, versión CD-ROM Infobase.
- \_\_\_\_\_. *Seminario 12, Problemas cruciales para el psicoanálisis (1964-1965)*, versión CD-ROM Infobase.
- \_\_\_\_\_. *Seminario 9, La identificación (1961-1962)*, versión CD-ROM Infobase.
- \_\_\_\_\_. *Seminario 0, El mito individual del neurótico (El hombre de las ratas). Poesía y Verdad en la neurosis (1953)*, versión CD-ROM Infobase.
- Laurent, Éric. "Lecturas del síntoma" en: *L'a-graphe. Que fait-on du symptôme?* Revista de la Sección Clínica de Rennes, 2011-2012, 7-15. Recuperado el 15-06-21. Disponible en: <http://www.sectioncliquerennes.fr/nuevo/wpcontent/uploads/2015/08/Extait-2-La-graphe-201112.pdf>
- \_\_\_\_\_. "El delirio de normalidad" en: *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana* (19), noviembre de 2009, 3-6.
- Leff, Gloria. *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, "las mujeres analistas" y Lacan*, México, Ed. Epeeel, 2011.
- Lévi-Strauss, Jean-Claude. *Antropología estructural*, Barcelona, Ed. Paidós, 1995.
- Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, Ed. FCE, 1960.
- Maleval, Jean-Claude. *Locuras histéricas y psicosis disociativas*, Barcelona, Ed. Paidós, 1991.
- Miller, Jacques-Alain. *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*, Barcelona, Ed. Gredos, 2018.
- \_\_\_\_\_. *Sutilezas analíticas (2008-2009)*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2013.
- \_\_\_\_\_. "Investigación sobre la temporalidad del inconsciente" (1999) en: *Conferencias porteñas*, Tomo 3, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2010.
- \_\_\_\_\_. *El banquete de los analistas (1989-1990)*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Lógicas de la vida amorosa (1989)*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2009.
- \_\_\_\_\_. *El Otro que no existe y sus comités de ética (1996-1997)* en colaboración con Éric Laurent, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2005.
- \_\_\_\_\_. *La transferencia negativa*, Buenos Aires, Ed. Tres Haches, 2000.
- \_\_\_\_\_. *El hueso de un análisis*, Buenos Aires, Ed. Tres Haches, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*, Argentina, Ed. Manantial, 1990.
- Morales, Helí. *Seminario. La transferencia: saber, amor y clínica*, México, Ed. Universidad Internacional, 2019.
- Nasio, Juan David. *Un psicoanalista en el diván*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2001.
- Nunberg, Hermann y Ernest, Federn. (Comp.). *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I: 1906-1908, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1979.
- Ons, Silvia. *Todo lo que necesitas saber sobre psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2014.

- Platón. *Diálogos III. Banquete*, Traducción, introducción y notas por M. Martínez Hernández, Madrid, Ed. Gredos, 1986.
- Rabinovich, Diana. "Ficha sobre el fantasma" (Teórico 8, martes 31 de mayo de 2005), Transcripción de la Cátedra: *Escuela Francesa I*, Universidad de Buenos Aires (UBA), material inédito. Disponible en:  
<https://drive.google.com/file/d/1VqbzDcPEEbrN9rDByo87dxCF5jkZbIUO/view?usp=sharing>
- Rifflet-Lemaire, Anika. *Jacques Lacan*, Bélgica, Ed. Mardaga, 1997.
- Rodulfo, Ricardo. *El niño y el significante*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2009.
- Sartre, Jean-Paul. *El ser y la nada*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1998.
- Sloterdijk, Peter. *Venir al mundo, venir al lenguaje*, España, Ed. Pre-textos, 2006.
- Sollers, Philippe. "El cuerpo sale de la voz" Entrevista realizada por Adrian Price y Guillaume Roy, en: *Lacan Cotidiano* (8), 3 de agosto de 2011. Recuperado el 2-04-21. Disponible en:  
<http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-08.pdf>
- Soto García, Isaí. *Cristianismo, marxismo, psicoanálisis. Resistencias al capitalismo global* [Tesis de posgrado], Universidad Autónoma de Querétaro, 2014.
- Steiner, George. *Lecciones de los maestros*, versión digital ePub, 2003.
- Yalom, Irvin David. *El día que Nietzsche lloró*, Barcelona, Ed. Emecé, 1995.
- Zupančič, Alenka. *¿Por qué el psicoanálisis?*, México, Ed. Paradiso, 2013.